



REVISTA LATINOAMERICANA DE
METODOLOGÍA DE
LA INVESTIGACIÓN
SOCIAL

**El lugar de las técnicas
en la investigación social**

Nº31 – AÑO 16

ABRIL - SEPTIEMBRE 2026

PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA SEMESTRAL

ISSN 1853-6190

ReLMIS
.com.ar _____

31

Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social



www.relmis.com.ar

Directora:

De Sena, Angélica | CONICET- UNLaM, UBA, CIES, Argentina.

Edición y Coordinación General:

Cervio, Ana Lucía | CONICET-IIGG UBA/CIES, Argentina.

Consejo Académico:

Barriga, Omar | Univ. Concepción, Chile

Cataldi, Silvia | Universidad Sapienza de Roma, Italia

Cohen, Néstor | FSOC-UBA, Argentina †

De Sena, Angélica | CONICET-UNLaM, UBA, CIES, Argentina

Ferreria, Andre | Univ. Fed. Pernambuco, Brasil

Hamlin, Cynthia | Univ. Fed. Pernambuco, Brasil

Henríquez, Guillermo | Univ. Concepción, Chile

Hernández, Marsiela | Univ. Simón Bolívar, Venezuela

Magallanes, Graciela | UNVM/CIES, Argentina

Mejía Navarrete, Julio | Univ. Nac. San Marcos, Perú

Mutzenberg, Remo | Univ. Fed. Pernambuco, Brasil

Padua, Jorge | COLMEX-CONACYT, México

Parra Saiani, Paolo | Univ. de Génova, Italia

Pastor Seller, Enrique | Univ. de Murcia, España

Piovani, Juan | Univ. Nac. La Plata, Argentina

Riella, Alberto | Univ. De la República, Uruguay

Rivera, Manuel | Univ. San Carlos, Guatemala

Salvia, Agustín | FSOC-UBA, Argentina

Sautu, Ruth | IIGG-UBA, Argentina

Scribano, Adrián | CONICET-IIGG-UBA/CIES, Argentina.

Truda, Giovanna | Univ. de Salerno, Italia

Zacarías, Eladio | Univ. de El Salvador, El Salvador

Colaboradoras:

Chahbenderian, Florencia | IIGG-UBA, CIES.

D'hers, Victoria | CONICET- IIGG - UBA, CIES.

Faracce Macia, Constanza | CONICET- UNLaM; UBA.

Paparone, Florencia Isaura | CONICET- IIGG - UBA.

Diseño de Tapa:

Lucila Salvo

El lugar de las técnicas en la investigación social.

Nº 31. Año 16, abril - septiembre 2026.

relmis.com.ar

Publicación electrónica semestral



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS. Arévalo 2357, piso 8, Dpto. 42 (CP 1425). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina | E-mail: correo@relmis.com.ar | e-ISSN 1853-6190

Contenido

. Presentación	
. El lugar de las técnicas en la investigación social	4
<i>Por Florencia Bareiro Gardenal</i>	
. Artículos	
. Fenomenología callejera	7
<i>Por Daniela Griselda López (Argentina)</i>	
. La investigación social en tiempos de COVID-19: Grupos Focales online y el comportamiento electoral	22
<i>Por José Daniel Sousa Oliva (México) y Rodrigo Stumpf González (Brasil)</i>	
. A imagem como método. Contribuições da fotoetnografia nas ciências sociais aplicadas	42
<i>Por Katia Mariel Figueroa Rohmann e Paulo Cassanego Jr. (Brasil)</i>	
. Midiendo la calidad de las relaciones laborales en Chile. Diseño metodológico para la co-construcción de un concepto operacionalizable de diálogo social	60
<i>Por Ana María Fernández Marín (Chile)</i>	
. O uso das entrevistas nos estudos migratórios: um debate epistemológico e prático	76
<i>Por Gisele Maria Ribeiro de Almeida e Lidiane Maciel (Brasil)</i>	
. Reseñas de publicaciones	
. De los “trajes de etiqueta” a los “pantalones vaqueros”: el quehacer investigativo ...	93
<i>Por Enzo Cuña (Argentina)</i>	

Presentación:

El lugar de las técnicas en la investigación social

Florencia Bareiro Gardenal

En el camino que se transita en el proceso de investigación la elección del abordaje metodológico es una parada ineludible. Uno de los aspectos a definir en este punto de acceso son las técnicas con las que se va a trabajar, las cuales deben responder al objetivo planteado y mantener coherencia con la estrategia metodológica adoptada.

Una definición posible de “técnica” refiere a un conjunto de procedimientos y recursos de que se sirve una ciencia o un arte (RAE, 2026). La palabra deriva del griego *τέχνη téchnē* 'arte' y se puede interpretar que designa al arte no como a esa capacidad artística individual e irrepetible del genio, sino más bien se relaciona con lo artesanal, con lo que se transmite “de padre a hijo” (Marradi, 2018).

Cada investigación persigue un objetivo de conocimiento, de ahí se deriva una de sus características principales relacionadas a la “objetividad”, relativo a un objeto que se busca conocer (Sabino, 1992). Las técnicas se convierten en un instrumento para los fines cognoscitivos de las ciencias y se vinculan con el “método” de una manera esencial, donde es menester considerar la elección de las más adecuadas, tener la capacidad de modificar técnicas existentes, adaptarlas a los problemas propios e imaginar nuevas (Marradi, 2018). De esta manera, las técnicas quedan a disposición de la comunidad científica siendo un objeto público sobre el cual se puede reflexionar.

Los medios que hacen operativos a los métodos son las técnicas, dado que permiten su aplicación a través de elementos prácticos, concretos y adaptados a un objeto bien definido (Ander-Egg, 1995). Es decir, “si el método es el camino o procedimiento general del conocimiento científico, las técnicas son los procedimientos de actuación concretos que deben seguirse para recorrer las diferentes fases del método científico” (Ander-Egg, 1995, p. 7).

Asimismo, toda investigación social es una combinación de construcciones teóricas y de procedimientos empíricos, donde no existe ni una “única teoría” ni una técnica mejor que la otra (Sautu, 1997). Entonces, es menester considerar que en la utilización de las técnicas de investigación se debe tener presente que son dependientes de las teorías:

En un sentido, toda técnica responde a una serie de supuestos teóricos sobre la acción social, en otro sentido, en ella se instancian –en la práctica– las reglas teóricas de la metodología; además estos instrumentos se diseñan y ejecutan de acuerdo con ciertos supuestos teóricos sobre el fenómeno que se pretende observar (Scribano, 2008, p. 32).

En este número de ReLMIS priman artículos que presentan un abordaje cualitativo y problematizan sobre sus técnicas de investigación. Esto tiene algunos matices particulares dado que “pensar lo cualitativo es reconstruir la trama opaca de la urdimbre que constituye el mundo social” (Scribano, 2008, p. 14). Siguiendo con la idea del autor, los instrumentos cualitativos se constituyen en la relación intersubjetiva donde el investigador se encuentra directamente con “sujetos, cuerpos, artefactos”.

Entonces, emprender una investigación cualitativa demanda vigilancia epistemológica sobre “los procesos, instrumentos, miradas teóricas y objetivos de la indagación en el contexto de una sensibilidad especial hacia la flexibilidad y la creatividad” (De Sena, 2014, p. 11). Es en este sentido donde se requiere recuperar los criterios de validez, validación y fiabilidad que están presentes en la medición, donde las técnicas juegan un rol predominante (Ander-Egg, 1995; Scribano, 2008; De Sena, 2014). Reflexionar sobre estos criterios en el proceso de investigación social es uno de los puntos centrales que tiene la metodología y en este número se abren discusiones acerca de novedosos abordajes metodológicos.

El primer artículo del Número 31 de ReLMIS es el de Daniela Griselda López, titulado *Fenomenología callejera*. En este trabajo se efectúan reflexiones metodológicas acerca de la fenomenología, entendiendo que no alcanza con considerar la perspectiva de la “primera persona” para asegurar que la investigación empírica posee una orientación fenomenológica, ya que esto contribuye a reproducir una versión superficial y trivializada de la vida social que la fenomenología intenta criticar. Entonces, la autora se propone rescatar y resaltar las contribuciones de la fenomenología callejera o técnica de acompañamiento (*go-along*) en el ámbito de los estudios urbanos.

En las reflexiones finales relaciona esta técnica con otras dos que parten de conceptos similares e involucran la práctica de caminar: la técnica de la deriva y la de los transectos. Este breve contraste de perspectivas resulta relevante para comprender la contribución de la mirada fenomenológica a la investigación de los espacios urbanos.

José Daniel Sousa Oliva y Rodrigo Stumpf González suscriben el segundo artículo, titulado *La investigación social en tiempos de COVID-19: Grupos Focales online y el comportamiento electoral*. Los autores tienen como objetivo analizar las ventajas y desventajas de la aplicación de grupos focales comparativos en su modalidad en línea para comprender y explicar nuevos fenómenos del comportamiento electoral. Los grupos focales *online* (GFO) se aplicaron para conocer cómo votan los electores brasileños y mexicanos ante un dilema específico entre dos tipos de candidatos: “honestos, pero incompetentes” y “deshonestos, aunque competentes” en las elecciones de presidente de la república, diputados locales y federales, así como presidentes municipales en 2018.

Los resultados indican que los aspectos cognitivos tienen límites y que las emociones juegan un papel más relevante en la decisión electoral, por tanto, los “factores de corto plazo” ejercen mayor influencia que los “factores de largo plazo”. Asimismo, el artículo presenta una reflexión metodológica sobre las diferencias entre técnicas cualitativas como grupos de discusión, grupos focales y entrevistas. También retoma algunas ventajas y desventajas de realizar grupos focales *online* manteniendo un formato sincrónico a través de videoconferencias dado el contexto de la pandemia por COVID-19.

A imagem como método. Contribuições da fotoetnografia nas ciências sociais aplicadas, es el título del tercer artículo elaborado por Katia Mariel Figueroa Rohmann y Paulo Cassanego Jr. El trabajo tiene como objetivo identificar cómo las ciencias sociales aplicadas han utilizado la fotoetnografía en investigaciones cualitativas. La indagación efectuada tiene un carácter descriptivo y exploratorio, y utiliza un enfoque cualitativo en el cual se realiza una revisión de literatura académica que incluye métodos relacionados con la fotoetnografía. Los autores efectuaron un análisis de contenido de 33 artículos, los cuales, además de ser clasificados en distintas áreas de las ciencias sociales, fueron revisados a la luz de sus respectivos abordajes metodológicos.

Se concluye que la investigación fotoetnográfica es una herramienta versátil que combina diferentes técnicas. Además, al utilizar la fotografía como herramienta central del análisis, los investigadores no solo documentan realidades sociales, sino que también revelan aspectos simbólicos y subjetivos que enriquecen la comprensión de los contextos estudiados.

Seguidamente, Ana María Fernández Marín, presenta el artículo *Midiendo la calidad de las relaciones laborales en Chile. Diseño metodológico para la co-construcción de un concepto operacionalizable de diálogo social*. El artículo se deriva de una investigación que tuvo por objetivo diseñar un método que permita la construcción del concepto operacional de diálogo social en las relaciones laborales para Chile, incluyendo instrumentos y técnicas para observarlo y analizarlo en su complejidad. La estrategia metodológica seguida por la autora articula una revisión de literatura a la que se le aplicó análisis de contenido, análisis estadístico y luego transita por otras fases para su operacionalización.

El último artículo que compone este número es *O uso das entrevistas nos estudos migratórios: um debate epistemológico e prático*, suscripto Gisele Maria Ribeiro de Almeida y Lidiane Maciel. El trabajo tiene como objetivo analizar el uso de la entrevista en el ámbito de los estudios migratorios, reflexionando críticamente sobre esta herramienta metodológica. Una de las conclusiones a las que arriban las autoras se relaciona con que la potencialidad de la entrevista en

los estudios migratorios radica en que se accede a las experiencias y a la cotidianeidad de los agentes sociales, a sus procesos de inserción en la sociedad de destino, así como a su relación con el lugar de origen, con los planes de retorno, con las microrresistencias frente a las estructuras de dominación, entre otros aspectos referidos a los contextos de movilidad.

Finalmente, el número 31 de ReLMIS se completa con la reseña bibliográfica *De los “trajes de etiqueta” a los “pantalones vaqueros”: el quehacer investigativo*, elaborada por Enzo Cuña sobre el libro *Técnicas de investigación social*, de Ezequiel Ander-Egg, en la que se señalan los significativos aportes de esta obra para el campo de la metodología de la investigación social.

Desde la fenomenología callejera, pasando por el *focus group online*, la fotoetnografía y las entrevistas, este número recorre reflexiones sobre diferentes técnicas cualitativas, y abre discusiones acerca de la operacionalización conceptual combinando diferentes anclajes metodológicos.

Referencias

ANDER-EGG, E. (1995). *Técnicas de investigación social*. Lumen.

DE SENA, A. (2014). *Caminos Cualitativos*. CICCUS.

MARRADI, A. (2018). Método, metodología y técnicas. En: A. Marradi, N. Archenti y J. Piovani, *Manual de metodología de las ciencias sociales* (pp. 51-68). Siglo Veintiuno.

SABINO, C. (1992). *El proceso de investigación*. Lumen.

SAUTU, R. (1997). Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales. En: C. Wainerman y R. Sautu (comp) *La trastienda de la investigación* (pp. 179-192). Editorial Belgrano.

SCRIBANO, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo.

Autora.

Florencia Bareiro Gardenal

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Investigaciones Sociales (CIS), Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM), Argentina.

Becaria Doctoral del CONICET. Integrante del CIS-UNLaM. Doctoranda en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS); Magister en Investigación en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires; Licenciada en Comunicación Social (UNLaM). Miembro del Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Emociones (GEPSE), Programa de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).

E-mail: fbareiro@unlam.edu.ar

Citado.

BAREIRO GARDENAL, Florencia (2026). Presentación. El lugar de las técnicas en la investigación social. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 16 (31), 4-6



Fenomenología callejera

Street Phenomenology

Daniela Griselda López

Resumen

En años recientes, la discusión fenomenológica ha experimentado una revisión de sus métodos de investigación empírica, enfrentando desafíos desde dos campos. Desde el ámbito metodológico, la fenomenología ha sido subsumida a los rasgos generales de las metodologías cualitativas, lo que dificulta reconocer su enfoque distintivo. El amplio marco conocido como “perspectiva del actor”, “experiencia vivida” o “experiencia en primera persona” es compartido por diversos enfoques, algunos no estrictamente fenomenológicos. Desde la filosofía fenomenológica, se refuerza esta afirmación, indicando que considerar solo la perspectiva de la “primera persona” no garantiza una orientación fenomenológica en la investigación empírica. En este contexto, se destaca la importancia de enriquecer las técnicas de investigación cualitativas con nociones fenomenológicas para superar lecturas reduccionistas sobre la realidad social. En este artículo, mi propósito es evidenciar que el punto de vista subjetivo es tan solo la punta del iceberg de un entramado conceptual sumamente rico y complejo. Al mismo tiempo, me propongo rescatar y resaltar las valiosas contribuciones de la fenomenología callejera en el ámbito de los estudios urbanos.

Palavras-chave: Fenomenología callejera; método de acompañamiento; metodología fenomenológica; sociología fenomenológica; fenomenología urbana.

Abstract

In recent years, the phenomenological discussion has undergone a revision of its empirical research methods, facing challenges from two fields. From a methodological perspective, phenomenology has been assimilated into the general characteristics of qualitative methodologies, making it difficult to recognize its distinctive approach. The broad framework known as the “actor’s perspective,” “lived experience,” or “first-person experience” is shared by different approaches, some of which are not strictly phenomenological. The phenomenological philosophy standpoint reinforces this assertion, indicating that considering only the “first-person” perspective does not guarantee a phenomenological orientation in empirical research. In this context, the importance of enriching qualitative research techniques with phenomenological notions to overcome reductionist interpretations of social reality is emphasized. This article aims to highlight that the subjective point of view is just the tip of the iceberg of a rich and complex conceptual framework. At the same time, it aims to rescue and emphasize the valuable contributions of street phenomenology for urban studies.

Keywords: Street phenomenology; go-along method; phenomenological methodology; phenomenological sociology; urban phenomenology.

1. Introducción

Desde hace unas décadas la discusión sobre los vínculos entre la fenomenología y los métodos de investigación empírica ha atravesado un proceso de revisión. La interrogación se origina en dos ámbitos. Desde el campo disciplinar de la metodología, se afirma, la fenomenología ha quedado subsumida a los rasgos generales de las metodologías cualitativas, lo que ha impedido que se valore su enfoque distintivo. Esta indiferenciación fue señalada por Michael Patton (2002), quien sostiene que el término fenomenología se ha vuelto tan popular y ha sido tan ampliamente aceptado que su significado “se ha vuelto confuso” y, en cierta forma, se ha “diluido” (Patton, 2002, p. 104). El gran marco denominado “perspectiva del actor”, “experiencia vivida” o “experiencia en primera persona” es compartido por diversos abordajes, algunos de los cuales no son precisamente fenomenológicos. Por otra parte, desde el campo de la filosofía fenomenológica se respalda esa afirmación. No alcanza con considerar la perspectiva de la “primera persona” para asegurar que la investigación empírica posee una orientación fenomenológica. Como afirma Dan Zahavi (2019), reducir la investigación fenomenológica a la perspectiva de la primera persona contribuye a reproducir una versión superficial y trivializada de la vida social que la fenomenología intenta criticar. En el marco de estos debates resulta necesario nutrir las técnicas de investigación cualitativas con las nociones fenomenológicas (Eberle, 2019) de modo de superar esas lecturas reduccionistas y unidimensionales sobre la naturaleza de la realidad social.

En el marco de estas discusiones, la “fenomenología callejera” desarrollada por Margarethe Kusenbach (2003, 2008) resulta particularmente fructífera si se la piensa en el contexto de estos interrogantes. Su método de acompañamiento [*go-along*]¹ o fenomenología callejera centra su interés en el significado intersubjetivo del entorno físico y de los lugares tal como lo experimentan las personas en su vida cotidiana. Para abordar esta temática incorpora nociones de la fenomenología de los lugares de Edward Casey (1993), el concepto de “espacio perceptivo” de Edward Relph (1976), el análisis del “continuo de conciencia del espacio” de David Seamon (1979) y la teoría de las relevancias de la sociología fenomenológica de Alfred Schutz (2011). Este enfoque enriquece con creces la mirada que reduce el abordaje metodológico de la fenomenología al mero estudio del punto de vista subjetivo. En este artículo, mi propósito es evidenciar que el punto de vista subjetivo es tan solo la punta del iceberg de un entramado conceptual sumamente rico y complejo. El método de acompañamiento también se ha empleado para investigar el impacto de los lugares en la salud y el bienestar, así como para indagar en los conocimientos socioespaciales de personas con discapacidades y en las desigualdades espaciales (García, Eisenberg, Frerich, Lechner, y Lust, 2012), lo que da cuenta de su versatilidad como herramienta metodológica. En lo que sigue, me propongo rescatar y resaltar las valiosas contribuciones de la fenomenología callejera en el ámbito de los estudios urbanos.

Con el fin de alcanzar este objetivo, seguiré la estructura delineada por Kusenbach en su texto “Fenomenología callejera. El acompañamiento como herramienta de investigación etnográfica” (2003). Iniciaré la exposición debatiendo los puntos clave que conectan la fenomenología con la investigación sociológica. Posteriormente, retomaré el análisis crítico de Kusenbach acerca de los métodos etnográficos tradicionales, con la finalidad de esclarecer las innovaciones que aporta el método de acompañamiento y cómo esta técnica de recolección de datos puede superar ciertas limitaciones inherentes a la observación participante y las entrevistas. La parte central de este artículo se dedica a aclarar los aspectos sustantivos de la técnica de acompañamiento, identificando cinco temas que son particularmente propicios para ser estudiados mediante esta técnica: (1) la percepción ambiental, (2) las prácticas espaciales, (3) las biografías, (4) la arquitectura social y (5) los ámbitos sociales. Por último, presento una reflexión sobre las contribuciones de la fenomenología callejera en relación con dos técnicas que comparten similitudes conceptuales con ella: la técnica de la deriva y la de los transectos.

Como breve introducción, cabe destacar que Kusenbach es investigadora de la Universidad del Sur de Florida, y participó durante tres años en un estudio etnográfico que tuvo como objetivo indagar cómo los y las residentes de cinco barrios urbanos en Hollywood (Los Ángeles) percibían los problemas locales, y cómo sus actividades cotidianas y sus interacciones sociales se relacionaban con esas interpretaciones. En este contexto, enfocó su análisis en dos de estos cinco

¹ Todas las traducciones son de mi autoría.

vecindarios, los cuales presentaban notables diferencias en términos de clase social y estilo de vida de sus habitantes. En su texto “Fenomenología callejera”, Kusenbach presenta los resultados de investigación en “Gilmore Junction”, un barrio de clase media-alta con una mayoría de residentes propietarios con carreras exitosas en la industria del entretenimiento en Hollywood. Durante este estudio, Kusenbach llevó a cabo un total de 61 entrevistas, con duraciones que varían entre una y tres horas, y recopiló datos etnográficos relacionados con las biografías y experiencias cotidianas de los y las habitantes de esta área. Además, realizó observaciones de eventos locales y de la vida diaria en las calles del barrio, registrando sus observaciones en notas de campo a lo largo de 18 meses. Las reflexiones y análisis presentados en su artículo se basan principalmente en un tercer conjunto de datos: los 50 registros de acompañamientos de 30 residentes con los que compartió sus paseos cotidianos “naturales”.

2. Fenomenología y sociología

El vínculo entre la filosofía fenomenológica y las ciencias sociales empíricas ha sido objeto de controversia en la disciplina. En la actualidad, encontramos dos posiciones que predominan en la escena académica, la proto-sociología de Thomas Luckmann, surgida en el campo académico germanoparlante y la sociología fenomenológica de George Psathas desarrollada fundamentalmente en el contexto norteamericano (Dreher, 2013).

Luckmann afirmó que la fenomenología filosófica “cumple un importante propósito metodológico”, pero advirtió que no debe “tomarse como un sustituto del método empírico” (Luckmann: 1973, p. 179). Su planteamiento de una *mathesis universalis* para la realidad social implica la formalización de una matriz de estructuras elementales y universales de la conducta humana. Luckmann argumentó que las experiencias concretas pueden ser examinadas a través de dos lentes distintas: pueden ser “reducidas” a sus propiedades formales invariantes o analizadas como un fenómeno socio-cultural complejo (Luckmann: 1983 [1973], p. 42). Así, el concepto de “constitución” se refiere a los procesos constitutivos de la conciencia subjetiva, las estructuras universales de orientación subjetiva. El método utilizado para abordar esta pregunta fundamental es la “proto-sociología fenomenológica” (Luckmann, 1983 [1973]: 69). Por otro lado, el término “construcción” se emplea desde un punto de vista sociológico, resaltando la expresión sociohistórica de un fenómeno específico. Estos enfoques diferentes, el análisis fenomenológico de la constitución y la reconstrucción de las construcciones históricas humanas de la realidad, “pueden complementarse mutuamente” (Luckmann, 2007: 131). Así, por ejemplo, podemos abordar desde la filosofía fenomenológica el modo en el que se constituye la experiencia de la espera en la experiencia subjetiva en tanto estructura universal. En la espera, se experimenta una estructura temporal impuesta que abarca la “incongruencia de diversas dimensiones temporales” (Schutz y Luckmann, 2003: 64). El tiempo limita nuestras posibilidades de llevar a cabo planes y acciones simultáneas, lo que nos obliga a dar prioridad temporal a ciertas actividades y a postergar otras. Por otro lado, podemos analizar la expresión sociohistórica de ese fenómeno, es decir, su “construcción” en situaciones específicas como en un aeropuerto (Belvedere y López, 2016) o una sala de espera (Auyero, 2021).

Por su parte, Psathas desarrolló la sociología fenomenológica como un punto de vista alternativo que desafía la idea de separar la fenomenología y los estudios empíricos en campos distintos (Psathas, 1973, 1989). Aunque señaló que la fenomenología es un método filosófico que busca analizar la experiencia subjetiva, destacó que el nuevo enfoque de la sociología fenomenológica estudia cómo las personas experimentan y estructuran el mundo social en el que viven (Eberle, 2012). Así lo señala Jochen Dreher, quien afirma que en la sociología fenomenológica no hay referencia a los procesos subjetivos trascendentales. Se centra el foco, por el contrario, en el análisis de las interacciones sociales dado que se parte del supuesto de que el mundo de la vida del actor individual siempre se origina en un contexto de interacción (Dreher, 2013). Los hallazgos fenomenológicos-trascendentales no serían relevantes cuando se estudia la constitución de los fenómenos sociales desde el punto de vista de su constitución intersubjetiva.

En esta discusión entonces, el énfasis de la investigación puede estar puesto en el “aquí y ahora” de la experiencia, esto es, en los contextos intersubjetivos históricos concretos, o en la descripción de las estructuras invariables de la experiencia, en la subjetividad trascendental. Al parecer Kusenbach se alinea con la tradición norteamericana al dejar de lado la reflexión respecto

las estructuras universales de experiencia y se plantea un vínculo más estrecho entre fenomenología y sociología: “las estructuras fenomenológicas de la experiencia vivida y su construcción socio-histórica son objetos legítimos de investigación empírica, particularmente etnográfica” (Kusenbach, 2003; Maso, 2001).

3. Limitaciones de la observación participante y la entrevista

Según John Paley (2017), la investigación cualitativa fenomenológica se configura como un enfoque distintivo dentro de la investigación cualitativa al centrarse de manera primordial en la exploración de las experiencias y dedicarse de manera específica a *la atribución de significado*. Este atributo singular la distingue claramente de otras modalidades de investigación cualitativa. Tal propósito queda reflejado de manera evidente en el trabajo de Kusenbach, en el cual se busca describir cómo las personas experimentan los espacios y atribuyen significado a los lugares que habitan, así como a sus prácticas cotidianas en esos entornos. No obstante, la autora también señala aspectos de las experiencias vividas que podrían quedar inadvertidos al recurrir al enfoque convencional de la entrevista y la observación participante. Es en este marco que la fenomenología callejera se presenta como una herramienta de investigación cualitativa que se distingue de tales métodos, destacando su capacidad para explorar los aspectos reflexivos de la experiencia vivida *in situ*. Kusenbach sostiene que el método de acompañamiento, al combinar las fortalezas de la observación etnográfica y las entrevistas, se revela como una herramienta especialmente adecuada para investigar dos aspectos clave de la experiencia cotidiana: el papel constitutivo y el significado del entorno físico o del lugar.

La autora afirma que los métodos etnográficos se pueden dividir de manera general en entrevistas con informantes y la observación de situaciones, acciones y sucesos sociales que ocurren de manera “natural”. Ambos métodos pueden realizarse desde una proximidad o un punto de vista más distante, y cada uno tiene sus ventajas y desventajas cuando se trata de explorar el rol que ocupan los lugares en nuestra experiencia cotidiana. Por un lado, el enfoque puramente observacional presenta desafíos, ya que las personas generalmente no comentan “lo que están experimentando” mientras actúan en sus ambientes naturales. Esto dificulta el acceso a sus experiencias en curso y a sus interpretaciones. Por otro lado, la realización de entrevistas en un ambiente más estático [*sit-down interviews*] suele evitar que los y las informantes participen en actividades “naturales”, dado que se las separa de los entornos típicos donde realizan esas actividades. En ambos casos, aspectos importantes de las experiencias vividas pueden permanecer invisibles o, en el caso de que el o la investigadora los note, pueden resultar incomprensibles. Esto es especialmente relevante si lo que está en juego es el estudio de *la base espacial de la experiencia y las prácticas en la vida cotidiana*.

3.1. Algunos límites de la observación participante

El análisis de los límites de la observación participante se basa en notas de campo tomadas por la investigadora en los años 1997 y 1998, luego de explorar por primera vez el barrio de Gilmore Junction. Kusenbach retoma las reflexiones de Maso (2001), alineándose con la perspectiva de Hammersley y Atkinson (1994), con relación a la “experiencia de extrañamiento” en la investigación social. La exigencia de comprender la cultura de los grupos objeto de estudio presenta un desafío para el investigador. La distancia y el extrañamiento del investigador respecto de la cultura local son más evidentes cuando se trata de sociedades diferentes a la del propio investigador. En estas circunstancias, no solo se dificulta comprender el motivo detrás de las acciones de las personas, sino que en ocasiones resulta incluso arduo aprehender la naturaleza misma de dichas acciones. Nos enfrentamos a la condición de “extrañamiento” que Schutz (2003 [1944]) describe para ilustrar la dislocación que experimenta el extranjero en sus encuadres culturales respecto de aquellos del grupo en el que intenta ser aceptado. La autora relata que sus primeras notas de campo se asemejaron más a la crónica de un forastero que posee un conocimiento limitado sobre el área en estudio. Sus esfuerzos por interpretar sus observaciones se fundamentaron en comparaciones con lo que ya conocía, como su propio vecindario u otro vecindario que había sido su objeto de estudio durante varios meses. La ausencia de tráfico, la disponibilidad de plazas de estacionamiento, el orden, el proceso de recogida de la basura y la menor concentración y homogeneidad de los edificios fueron todas características que se volvieron

notorias y significativas en contraste con las características de los barrios con los que estaba mucho más familiarizada. En este sentido, cualquier observador participante, incluso si está investigando un grupo o lugar familiar, tiene que tratarlo con “extrañamiento antropológico”, en un esfuerzo por hacer explícitas las suposiciones que los “nativos” naturalizan como miembros de esa cultura. De esta forma, la cultura “se vuelve susceptible de ser tratada como objeto de estudio” (Hammersley y Atkinson, 1994: 22).

Tras cinco meses de inmersión en el trabajo de campo y numerosas entrevistas con residentes de Gilmore Junction, la investigadora estaba ya bastante más familiarizada con el área. Notó, por ejemplo, una rivalidad entre dos inmobiliarias locales, representadas por “Tom” y “Nick”, evidenciada por los cambios en la señalización de una propiedad en venta en la zona (Kusenbach, 2003: 460). Para Kusenbach, sin embargo, esas observaciones y comparaciones, revelaban poco o nada acerca de cómo los residentes del área percibían e interpretaban su entorno local. Cualquier interpretación de un extranjero respecto de su entorno carece necesariamente de un punto de vista local de modo que permanece superficial, revelando más sobre el propio punto de vista del observador que cualquier otra cosa. Con esto Kusenbach intenta ilustrar cómo las observaciones solitarias de un entorno, ya sea que se realicen desde un punto de vista distante o cercano, no logran acceder a la percepción de los lugares y a la experiencia de (otros) miembros. En definitiva, convertirse y ser un miembro privilegiado o familiarizado no proporciona indicios automáticos sobre las experiencias vividas por los residentes locales. Si bien no cabe duda de que ser un miembro aceptado del entorno proporciona un acceso único a los lugareños y debería ser la posición preferida de cualquier persona que realice investigación de campo, el punto que quiere mostrar Kusenbach es que convertirse en un *insider* privilegiado no proporciona pistas automáticas sobre las experiencias vividas por los habitantes locales. En su opinión, tal posición se niega a sí misma en lugar de promover una comprensión fenomenológica de la experiencia vivida cotidiana.

3.2. Algunos límites de la entrevista

Por su capacidad de ir más allá de lo visible y lo observable, la entrevista cara a cara [*sit-down interview*] es una excelente herramienta fenomenológica. Las entrevistas etnográficas pueden proporcionar un acceso único a las biografías y a los planes futuros de los informantes, a sus interpretaciones subjetivas respecto de las otras personas en la escena social y a la interacción social. Sin embargo, desde su punto de vista, hay al menos dos deficiencias del método de entrevista con respecto a su capacidad para reconstruir la experiencia vivida de los lugares por parte de los miembros de una comunidad local. La primera tiene que ver con los límites de la narratividad; la segunda, con los límites de la situación de la entrevista.

Por un lado, no es posible acceder a *todos* los aspectos de la experiencia vivida en las entrevistas, porque los informantes se niegan a hablar de ciertos temas o no pueden hablar sobre ellos porque, por mucho que deseen colaborar, pasan por alto cuestiones que no ocupan un lugar prominente en su conciencia en ese momento. Es decir, no son relevantes, en términos fenomenológicos. En este sentido, muchas veces en las entrevistas etnográficas se pasan por alto temas que no aparecen presentes en la explicabilidad narrativa, tales como el conocimiento pre-reflexivo, las prácticas corporales, o los detalles más triviales de la experiencia del territorio. Asimismo, la particular dinámica interaccional y las limitaciones físicas propias de las entrevistas etnográficas hacen que nos enfrentemos con informantes separados de sus experiencias rutinarias y de sus prácticas en sus entornos “naturales”.

3.3. El método de acompañamiento

Cuando se llevan a cabo los “acompañamientos” los investigadores se encuentran con sus informantes y los acompañan en sus salidas “naturales”. En ese seguimiento, formulan preguntas, escuchan, observan y exploran activamente el flujo de experiencias y las prácticas de sus sujetos a medida que éstos se mueven e interactúan *en* y *con* su entorno espacial y social. Un híbrido entre la observación participante y la entrevista, el método de acompañamiento tiene ciertas ventajas cuando se trata de explorar el rol que ocupan los lugares en la experiencia cotidiana.

Kusenbach establece un contrapunto entre la fenomenología callejera y el enfoque del “hanging out”, destacando sus diferencias metodológicas y sus respectivas contribuciones a la investigación etnográfica. El “hanging out” ha sido considerado una piedra angular del método etnográfico, especialmente dentro de la antropología. Clifford Geertz (1988) acuñó ese término para definir el método de inmersión física, informal y prolongada en un entorno cultural con el fin de recopilar datos (Becker, 1961; Duneier, 1999; Hochschild, 1989). El método de acompañamiento, a pesar de ser más modesto que el “hanging out” con informantes clave, se presenta como una versión más sistemática y orientada a resultados. El compromiso de este último con un número reducido de informantes clave limita su capacidad para seguir sistemáticamente a un gran número de sujetos en diversos entornos. Además, los estudios que adoptan el método del “hanging out” tienden a enfocarse en la vida personal y profesional de los sujetos en uno o dos lugares. Esto, sin embargo, suele minimizar la importancia y el significado de aquellos lugares que son relevantes o prominentes para los sujetos, así como las prácticas espaciales que conectan diferentes lugares entre sí. Lo distintivo de la técnica del acompañamiento radica en la capacidad de los etnógrafos para observar las prácticas espaciales de sus informantes *in situ*, accediendo a sus experiencias e interpretaciones en el mismo momento en que ocurren. Al evaluar esta herramienta, resulta útil diferenciar entre las versiones más o menos artificiales de los modos de acompañamiento. Aunque estas situaciones sociales nunca son completamente “naturales” y siempre influyen en las experiencias que los sujetos tendrían sin tal compañía, las versiones menos artificiosas ofrecen mayores posibilidades de descubrir aspectos de la experiencia vivida que con frecuencia permanecen ocultos durante observaciones participantes, entrevistas sentadas y otros tipos de acompañamiento más experimentales.

Las modalidades principales de acompañamiento son “a pie” o “sobre ruedas”, a menudo combinando actividades y modos de transporte. La autora realizó 50 acompañamientos, principalmente a pie, con duraciones variables y técnicas de registro como grabaciones de audio y notas, encontrando que los paseos sobre ruedas son menos efectivos debido al ritmo rápido y la dificultad para seguir mentalmente la secuencia de eventos.

Kusenbach buscó ofrecer la menor orientación posible a sus informantes en cuanto a los temas sobre los cuales preferiría que hablaran. En caso de que insistieran en instrucciones, les pedía que compartieran sus pensamientos mientras observaban o se desplazaban por los lugares, además de solicitarles que compartieran sus experiencias habituales durante sus paseos cotidianos. La autora se abstuvo de intervenir en la selección o en los contenidos de las narraciones, procurando así recuperar aquellos aspectos que resultaran más destacados o relevantes según los intereses de los informantes. En cualquier caso, nunca podría haber anticipado qué lugares o características de sus entornos captarían la atención de los informantes, ni cómo los percibirían e interpretarían. De esta manera, la autora sostiene que las fortalezas y ventajas de la observación participante, la entrevista y los acompañamientos se potencian cuando se aplican de manera combinada. Su argumento no apunta a la superioridad de una técnica sobre otra, sino a la importancia de volverse más consciente de ampliar la variedad de técnicas de recopilación de datos para explotar las distintas perspectivas y enfoques que cada una puede proporcionar.

4. El potencial temático del método de acompañamiento

4.1. El significado de los “lugares” en la experiencia cotidiana en la investigación fenomenológica

Como mencioné anteriormente, la meta de Kusenbach es contribuir a una comprensión fenomenológica más profunda acerca de cómo las personas comprenden, se involucran y habitan sus entornos físicos y sociales en la vida cotidiana. De manera más específica, ella presenta y examina el método de acompañamiento como una herramienta etnográfica de investigación que destaca “los aspectos reflexivos de la experiencia emplazada en los lugares” (Kusenbach, 2003: 456).

Los fundamentos conceptuales de su herramienta abarcan varios conceptos fenomenológicos. En primer lugar, se apoya en la fenomenología de los lugares de Edward Casey

(2001). Especialista en Edmund Husserl y en Maurice Merleau-Ponty, Casey se interesó por “la naturaleza del sujeto humano orientado y ubicado en el lugar” (Garrett, 2018: 19). Dentro de este enfoque, resulta central diferenciar los conceptos de “espacio” y “lugar”. El “espacio” es la noción universal, abstracta y mensurable de la posición de los objetos y los sujetos en el espacio físico. El origen del espacio es más bien moderno y científico. El “lugar”, en cambio, es donde se encuentran nuestros cuerpos viviendo efectivamente en el mundo. Supone nuestro “emplazamiento” en una red de relaciones en el mundo y una construcción de sentido respecto de nuestra situación en él: “Estar en el mundo, estar situado, es estar en el lugar” (Casey, 1993: xv).

Esta perspectiva se alinea con la noción de “espacio perceptivo” desarrollada por el geógrafo fenomenológico Edward Relph (1976), quien sostiene que el espacio perceptivo está “ricamente diferenciado en lugares o centros de significado”. Esto abarca no solo lugares reales, sino también aquellos imaginados (futuros) y recordados (pasados). En su obra *Place and Placelessness*, Relph presenta una perspectiva fenomenológica de la geografía, centrándose en la experiencia del lugar y su contraparte experiencial, la ausencia de sentido del lugar. Destaca la notable contribución de Relph al introducir “el continuo interior-exterior, un marco que permite situar distintos modos de experimentar el lugar” según la opinión de David Seamon (1979: 19). Relph estudió esta cuestión, considerando que *inside* y *outside* no refieren a lo interior o exterior de los escenarios en sentido físico, sino a la *subjetividad espacial sobre lo interior y lo exterior*. De estas nociones el autor deriva los conceptos de *insiderness* y *outsiderness*, que se pueden traducir como interioridad y exterioridad. Relph elabora una tipología de “exterioridades” e “interioridades” en la que cada tipo se desplaza de manera gradual hacia el siguiente. En otras palabras, estos tipos se definen sobre un continuo que refiere a la relación del individuo con el lugar. Por lo tanto, según Relph, lo interno y externo no se debe simplemente de una estructura material cerrada, como un recinto, o su ausencia, como se plantea en otras concepciones de *indoor* y *outdoor*. Para Relph, lo interno y externo resultan de la experiencia que el individuo tiene con ese lugar. Cuando los lugares carecen de sentido, Relph se refiere a una “exterioridad existencial”, que podría ser “experimentada tanto en un lugar físicamente abierto como en uno cerrado” (Lindón, 2010: 193).

Asimismo, Kusenbach retoma la sociología comprensiva de Schutz para reconocer la importancia de las coordenadas espaciales y temporales intersubjetivas en la descripción de las estructuras del mundo de la vida (Schutz y Luckmann, 2003). Del mismo modo que los autores antes mencionados, Schutz también estudia la experiencia subjetiva como una experiencia situada. Esto quiere decir que el mundo de la vida, como territorio, posee una primacía sobre nuestra experiencia y nuestras prácticas (López, 2021). Para Schutz “el lugar en el que se vive no tiene significación para nosotros como concepto geográfico, sino como mi hogar” (Schutz, 2003 [1940]: 138).

Basándose en las ideas de Merleau Ponty, Schutz dirá que, en cualquier momento de su vida diaria, las personas se encuentran en una “situación biográficamente determinada”, vale decir, “en un medio físico y sociocultural que [ellas] definen y dentro del cual ocupa[n] una posición, no solo en términos de espacio físico y tiempo exterior, o de su status y su rol dentro del sistema social, sino también una posición moral e ideológica” (Schutz, 2003 [1953]: 40). Esta situación define sus horizontes de posibilidad y su conocimiento del mundo social, el cual está organizado en sistema de relevancias. La estructura de relevancias de nuestra vida es “un punto de origen ubicado en el centro mismo de mi existencia axiológica, según el cual adquiere significación y dirección toda predicación evaluativa” (Natanson, 2003: 27). En otros términos, aquello que seleccionamos o consideramos como relevante en nuestro horizonte espacial y social, aquello que cada persona o grupo considera prominente o digno de atención, está en el corazón de las estructuras valorativas compartidas y guían nuestra evaluación de los objetos, sucesos o sujetos en el mundo. Es nuestro interés o propósito a mano el que define qué elementos de la situación serán significativos o relevantes y ese sistema de relevancias determina, a su vez, qué aspectos de esos objetos, sucesos o sujetos consideramos significativos. En base a estas ideas, Schutz desarrolla una teoría del relieve, una cartografía social (López, 2021) en la que la noción de relevancia ocupa un lugar central. Las relevancias son nuestras coordenadas, nuestras referencias de cuadrícula para mapear el territorio, nuestro mundo de vida. Lo que aparece en relieve siempre está cargado de significado. En este sentido, el acervo de conocimiento está estructurado a partir de las relevancias grupales y nos orienta en el mundo de la vida del mismo modo que un mapa: “El mundo de la vida es captado así con la ayuda del acervo de conocimiento, de modo muy

semejante al utilizado para orientarse en una región con ayuda de mapas” (Schutz y Luckmann, 2003: 181). Las explicaciones y descripciones de los lugares se basan en la geografía “objetiva” vigente, mientras que la elección de mapas y escalas está motivada subjetivamente. Existen varios tipos de mapas: algunos detallan con precisión los contornos de áreas más familiares y diariamente transitadas; otros se centran en zonas que se atraviesan con bastante frecuencia. Además, uno puede crear mapas personalizados. Por último, están los mapas a gran escala, que permiten ubicar al “resto del mundo” y ofrecen contornos más generales con muchas zonas vacías.

4.2. Temas sustantivos

La autora presenta cinco temas sustantivos, a los cuales los acompañamientos ofrecen un acceso singular y privilegiado en comparación con otros métodos etnográficos. Estos temas tienden a ser pre-reflexivos y esquivos en términos observacionales, lo que los hace particularmente desafiantes de descubrir mediante la observación participante o entrevistas. Aunque estas técnicas pueden ser esenciales para recopilar evidencia adicional una vez que los temas han sido identificados.

En primer lugar, los acompañamientos revelan la diversidad de estratos y filtros que guían nuestra *percepción*, siendo fundamental para que los y las etnógrafas reconstruyan cómo los sistemas de relevancias guían las experiencias de las personas en sus entornos físicos y sociales cotidianos. En segundo lugar, el método de acompañamiento proporciona detalles sobre la textura de las *prácticas espaciales*, al poner de manifiesto los diversos grados y tipos de compromiso o implicaciones de los sujetos *en* y *con* el entorno. En tercer lugar, los acompañamientos proporcionan acceso único a las *biografías* personales, resaltando las conexiones diversas entre los lugares y las historias de vida. De este modo, se revelan algunas de las formas en que los individuos aportan profundidad y significado a sus rutinas cotidianas. En cuarto lugar, los acompañamientos pueden arrojar luz sobre la *arquitectura social* de escenarios “naturales”, como los barrios. Esta herramienta permite visibilizar la compleja red de conexiones entre los actores, sus diversas relaciones, pertenencias grupales y jerarquías; revelando así cómo los informantes se posicionan en el paisaje social local. En quinto lugar, la fenomenología callejera facilita la exploración de los *ámbitos sociales*, es decir, las diversas esferas de la realidad que son modeladas por distintos esquemas de interacción. La posición del observador solitario y transitorio se ajusta de manera efectiva a los estudios del espacio público, donde impera el anonimato y los tipos y formas de acción predominante se fundamentan en la dicotomía entre el conocimiento personal y el conocimiento más estandarizado. No obstante, debido a que establece una relación más profunda y un enfoque más íntimo para reconstruir la dinámica de la interacción en ámbitos privados o comunitarios, la fenomenología callejera exhibe una ventaja significativa frente a otros métodos etnográficos.

1. Percepción. Puede afirmarse que nuestra percepción del entorno se filtra a través de una serie de velos. En la rutina diaria, rara vez somos conscientes de que lo que percibimos en nuestro territorio vital está determinado por un complejo proceso selectivo. La autora, al fundamentarse en la teoría de las relevancias de Schutz para abordar estos “procesos de filtrado”, demuestra de qué manera los acompañamientos revelan dos de estos filtros perceptuales: el del conocimiento práctico y el de las valoraciones/relevancias. El conocimiento práctico constituye un filtro indispensable, aunque a menudo invisible, de nuestra percepción. Se encuentra estrechamente entrelazado, como mencionamos anteriormente, con los intereses y correlacionado con el encuadre cultural del o los grupos de pertenencia. Kusenbach ejemplifica cómo se articulan estos procesos selectivos orientados por las relevancias en dos acompañamientos. Durante el acompañamiento de agentes inmobiliarios en Gilmore Junction, se observó que destacaban características usualmente invisibles del entorno urbano, como referencias arquitectónicas históricas, valores de propiedades y problemas de seguridad. Por ejemplo, durante una caminata, cuenta, Tom le explicó que las laderas de Hollywood eran “geológicamente seguras” en contraposición a vivir en la playa, lo que valoró como “geológicamente hablando, un desastre” (Kusenbach, 2003: 467). Casi mágicamente, Tom pudo ver debajo de la superficie y distinguir estructuras geológicas que típicamente permanecen invisibles para los demás. Esta sensibilidad única al evaluar la seguridad geológica fue adquirida a lo largo de años de experiencia en el campo inmobiliario en California.

También, durante una caminata con Ross, otro residente de Gilmore Junction, jubilado de unos 70 años, se destaca cómo su conocimiento vinculado con el campo de trabajo revela detalles que a menudo pasan desapercibidos. Ross señala la disposición de las luces de la calle, destacando su ineficiencia y falta de seguridad, lo que demuestra cómo la experiencia profesional informa la percepción del entorno urbano (Kusenbach, 2003: 467). Estas valoraciones son preexistentes a la situación de acompañamiento y se vuelven explícitas en la descripción de los lugares. De esta manera, los acompañamientos pueden sensibilizar a los etnógrafos y etnógrafas acerca de los sistemas de relevancias que rigen las experiencias de los informantes en relación con los lugares.

En suma, observar *in situ* el proceso de filtrado y moldeado de las percepciones de las personas minimiza la influencia de los prejuicios y sesgos perceptivos propios de los investigadores, que, al final, resultan irrelevantes y pueden no ser plenamente conscientes. Mientras que los observadores solitarios deben depender de su imaginación para reconstruir cómo otros perciben un lugar en particular, y las entrevistas enfrentan dificultades debido a la naturaleza frágil y pre-reflexiva de las experiencias en esos lugares. Para superar estas limitaciones, los acompañamientos proporcionan evidencia empírica de un fenómeno difícilmente accesible y demostrable por otros medios.

2. *Prácticas espaciales.* El geógrafo David Seamon (1979) sugiere que nuestros múltiples compromisos con el entorno se pueden ubicar en un “continuum de la conciencia” del espacio, que se extiende desde la completa “separación persona-entorno” en un extremo a la completa “fusión persona-entorno” en el otro. Además, el autor distingue entre varios tipos de encuentros de humanos con su horizonte espacial que se distribuyen en todo el espectro del “continuum de la conciencia”, tales como el ‘olvido’ [*obliviousness*] ‘la observación’ [*watching*], ‘la atención’ [*noticing*], ‘el contacto elevado’ [*heightened contact*], ‘el contacto básico’ [*basic contact*] y ‘el sentirse como en casa’ [*at-homeness*]. El modelo de Seamon conceptualiza una cualidad fenomenológica de la experiencia espacial al capturar analíticamente el hecho de que nuestra inmersión en el entorno puede variar en su intensidad. En otras palabras, el modelo de Seamon tiene en cuenta que podemos ser más o menos conscientes *de*, y comprometernos *con*, los lugares y los objetos que nos rodean en el curso de nuestra vida cotidiana. En ocasiones, estar y moverse a través del mundo requiere un alto grado de compromiso y concentración, por ejemplo, mientras nos vamos moviendo de carriles en una autopista muy transitada. En otras situaciones, podemos retirarnos (casi por completo) de nuestros entornos y movimientos. La fenomenología callejera permite a los etnógrafos aprender más sobre los diversos *grados* de compromiso con el entorno de sus informantes, especialmente durante sus desplazamientos, y también sobre las diversas *cualidades* de este compromiso. Por ejemplo, Tony, un jubilado viudo de 80 años, considera sus caminatas regulares como un ejercicio competitivo y recreativo, midiendo cuidadosamente sus rutas y cronometrando sus tiempos. Además, “añade diversión comprando boletos de lotería en su camino de regreso a casa”, justificando esta extravagancia como su única indulgencia (Kusenbach, 2003: 470).

Kusenbach sostiene que estas capas sutiles y periféricas de significado, a menudo incorporadas por los sujetos en actividades principalmente funcionales, raramente surgen cuando los investigadores se apoyan en métodos etnográficos tradicionales. En primer lugar, son imposibles de observar. En la consideración de los numerosos significados de las prácticas mundanas aparentemente unidimensionales como caminar no pasó por su mente, durante la entrevista con Tony, preguntar por los detalles de su mapa personal y sus rutinas diarias. Sin embargo, la cuidadosa orquestación y el complejo encuadre de estos paseos se hicieron obvios durante los repetidos paseos con Tony, ya que él desarrollaba libremente sus diversos aspectos y compromisos con el espacio. Otro ejemplo ilustra cómo los acompañamientos pueden revelar detalles mundanos que resultan triviales para pensar y tematizar en situaciones de investigación más formales. Al seguir a Tom, un agente inmobiliario, mientras caminaba por el vecindario, se percibió cómo transformaba un paseo lúdico en una oportunidad para establecer contactos informales que podrían conducir a negocios. Así, al envolver sus actividades en múltiples significados, los informantes buscaban fusionar sus encuentros con el entorno para expresar mejor “su identidad personal” (Kusenbach, 2003: 471).

3. *Biografías*. Idealmente, los acompañamientos traen al primer plano la corriente de conciencia y las asociaciones (incluidos los recuerdos y las anticipaciones) que ocupan a los informantes mientras se desplazan en el espacio físico y social. El entorno en el que vivimos a diario se vuelve una especie de “biógrafo personal” ya que conserva partes de nuestra historia de vida. Atravesar entornos familiares llenos de puntos de referencia personales [*personal landmarks*] en muchos sentidos se asemeja a pasar las páginas de un álbum de fotos o un diario personal. También pueden aportar pistas sobre los modos en que los informantes integran los recuerdos de eventos pasados y las anticipaciones o expectativas respecto del futuro, en la corriente continua de sus experiencias espaciales. En comparación, estos temas son muy difíciles de recuperar a través de entrevistas y casi imposible de observar.

Kusenbach relata que el encuentro con sus puntos de referencia personales durante las rutinas diarias con frecuencia les evocó a sus informantes sentimientos de identificación y el sentimiento de estar en casa [*at-homeness*]. Seamon analiza las cualidades fenomenológicas de este “sentirse como en casa” y describe sus diversos componentes: ‘arraigo’ [*rootedness*], ‘apropiación’ [*appropriation*], ‘regeneración’ [*regeneration*], ‘tranquilidad’ [*at-easeness*] y ‘calidez’ [*warmth*]. Esta descripción es similar a lo que Tuan (1990 [1974]) llama ‘topofilia’ y Relph describe como la ‘interioridad del lugar’.

4. *Arquitectura Social*. Los acompañamientos resultan beneficiosos para poner de manifiesto la red implícita de relaciones sociales entre individuos que *viven en*, o *utilizan*, un área determinada. Mientras que las entrevistas de naturaleza estática son apropiadas para explorar lazos sociales fuertes, resultan considerablemente menos eficaces al examinar las conexiones menos significativas o las relaciones puramente funcionales que todos poseen, pero sobre las que raramente se detienen a reflexionar. Aquí, la autora hace alusión a la distinción clásica de Mark Granovetter (1973) entre “lazos fuertes”, que representan conexiones cercanas e íntimas entre individuos, y “lazos débiles”, utilizados para describir relaciones más distantes.

Al visualizar las redes sociales en espacio y tiempo real, *in situ*, los acompañamientos se convierten en una crónica de las relaciones locales, especialmente de aquellas que no son consideradas dignas de atención o de mención en otras circunstancias. Moverse en sus entornos “naturales” alienta a los informantes a comentar sobre las personas que residen aquí o allá, así como sobre la persona específica que acabaron de cruzar. Con muchos de estos detalles a la mano, los etnógrafos pueden reunir un mosaico de la arquitectura social invisible de sus escenarios cotidianos. Incluso sin encontrarse con otros, las prácticas espaciales rutinarias son sociales en naturaleza porque tendemos, afirma la autora, a ver las características físicas de los lugares, especialmente en el entorno urbano, como animadas. Los lugares representan a otros, y nuestros sentimientos hacia ellos se basan en su ‘pasado interaccional’ e ‘futuro interaccional potencial’, como investigó Melinda Milligan (1998). Una lectura exhaustiva de los lugares sugiere dónde se encuentra uno mismo en la jerarquía. Los acompañamientos con Jill y otros residentes locales muestran dos funciones importantes de la experiencia espacial, como la comparación y el posicionamiento, las que actúan como procesos mediante los cuales las personas locales evalúan su estatus social en relación con el conjunto del orden local. En resumen, las relaciones sociales y los órdenes locales son elementos fundamentales en las experiencias espaciales cotidianas. Dado que los informantes comentan de manera espontánea y constante sobre sus conexiones personales con los lugares y las personas en su entorno social, los acompañamientos resultan valiosos para cartografiar la arquitectura social de un área, especialmente cuando se trata de lazos sociales débiles.

5. *Ámbitos Sociales*. Por último, los acompañamientos son fundamentales cuando se trata de explorar las pautas de interacción que dan forma al ámbito social de los barrios y otros “territorios parroquiales”. El descubrimiento de tales pautas depende de las observaciones de los investigadores de los encuentros sociales reales desde la perspectiva de los sujetos de investigación. La sociabilidad comunal comienza con el reconocimiento amistoso. El reconocimiento amistoso es una pauta de interacción normativa que allana el camino para la construcción de redes y comunidades locales. El “reconocimiento amistoso”, así como otras formas de interacción vecinal se extiende a otras pautas de interacción que pueden llegar hasta la confrontación hostil entre vecinos. Este punto particular indica cómo los acompañamientos son particularmente útiles en la investigación etnográfica sobre las comunidades y los barrios. El

método de acompañamiento contribuye a este objetivo al sensibilizar a los investigadores sobre el papel sustancial de los lugares en realidad social cotidiana.

5. Comentarios finales

En este artículo, he abordado inicialmente el reduccionismo implícito en la limitación de la investigación fenomenológica a la perspectiva de la primera persona, lo cual contribuye a generar una representación superficial y trivializada de la vida social que la fenomenología busca criticar. En el contexto de esos debates, se argumenta a favor de fortalecer o enriquecer las técnicas de investigación cualitativas mediante la integración de las nociones fenomenológicas, superando así lecturas reduccionistas y unidimensionales sobre la naturaleza de la realidad social. Este planteamiento se concreta en el método de acompañamiento o fenomenología callejera, el cual se centra en el significado intersubjetivo del entorno físico y de los lugares, tal como son experimentados por las personas en su vida cotidiana. Este enfoque aporta significativamente al abordaje metodológico de la fenomenología al incorporar los entramados conceptuales propios de la fenomenología de los lugares y de la sociología fenomenológica. La fenomenología callejera puede concretarse a través del método de acompañamiento dado que éste aporta una mayor sensibilidad fenomenológica a la etnografía al permitir que los investigadores se centren en aspectos de la experiencia humana que tienden a permanecer ocultos tanto para los observadores como para los mismos participantes. Así, queda patente que la perspectiva subjetiva es simplemente la parte visible de un entramado conceptual excepcionalmente rico y complejo.

Para concluir, me propongo reflexionar sobre cómo la fenomenología callejera se relaciona con dos técnicas que parten de conceptos similares e involucran la práctica de caminar: la técnica de la deriva y la de los transectos. Este breve contraste de perspectivas resulta relevante para comprender la contribución de la mirada fenomenológica a la investigación de los espacios urbanos. A diferencia de los acompañamientos, que buscan hacer visibles e inteligibles los modos en que la experiencia cotidiana se organiza *in situ*, mientras las personas entretejen el conocimiento previo y la biografía en la experiencia situada, el *método de la deriva* (Pellicer Cardona, Rojas Arredondo, y Vivas i Elias, 2012) propone un relato en tercera persona. En este escenario, el investigador asume el papel de informante clave al embarcarse en un deambular guiado por los objetivos específicos de su investigación. Este proceso de indagación se lleva a cabo desde la perspectiva del forastero, requiriendo que el investigador deje de lado sus mapas cognitivos preexistentes.

Por su parte, la técnica del transecto urbano (Tixiera, 2016) se presenta como un dispositivo híbrido, situado entre la sección técnica y el recorrido sensorial. El transecto se configura mediante la integración de elementos como dibujos, fotografías, texto y vídeo, siendo prácticamente ejecutado *in situ*, comúnmente a través de una caminata. Esta técnica se entrelaza con la narrativa del lugar, concebida como el acto de narración colectiva que confiere existencia al espacio como ámbito de prácticas compartidas. La puesta en práctica de esta técnica incluye el dispositivo de la “mesa larga”, que implica la disposición física y material de una mesa extensa en el espacio. Sobre esta mesa, se despliega el transecto, la sección o la línea urbana estudiada. La representación de dicho transecto debe incluir un conjunto mínimo de elementos que expresen o sugieran las temáticas a abordar, tales como relatos de habitantes y expertos, fotografías, manifestación de usos, datos cuantitativos, enfoque detallado sobre un punto específico, elementos de diagnóstico y cuestionamiento, bocetos de proyecto, entre otros. Se busca convocar a la máxima diversidad de actores vinculados con el lugar o relacionados con la temática a tratar. El objetivo es enfrentarlos con lo ya registrado, indagar sobre lo que falta, agregar comentarios, información o relatos adicionales, y, sobre todo, propiciar el debate sobre sus propias opiniones y confrontarlas con las representaciones de los otros.

El método de acompañamiento se diferencia de la técnica de la deriva al permitir que el investigador observe directamente cómo las personas integran su biografía y conocimientos previos en sus experiencias cotidianas, en lugar de limitarse a un relato en tercera persona guiado por los objetivos de investigación. Asimismo, se distingue del transecto urbano, que se enfoca en la representación visual y la narración colectiva desde una perspectiva técnica y compartida, al

explorar en profundidad la dimensión subjetiva e intersubjetiva de los lugares, haciendo visibles las prácticas sociales y significados situados que suelen pasar desapercibidos.

En suma, el método de acompañamiento se consolida como una herramienta metodológica clave para profundizar en la comprensión fenomenológica de los lugares, resaltando la riqueza conceptual que surge del compromiso humano con el mundo.

Referencias

- AUYERO, J. (2021). *Pacientes del Estado*. Eudeba.
- BECKER, H. (1961). *Boys in White: Student Culture in Medical School*. Transaction Books.
- BELVEDERE, C. y LÓPEZ, D. G. (2016). La pluridimensionalidad del tiempo vivido y la experiencia de la espera en el Aeropuerto Internacional de Buenos Aires. *Sociología Internacionalis*, 54(1-2), 63-78.
- CASEY, E. (1993). *Getting Back Into Place: Towards a Renewed Understanding of the Place-world*. Indiana University Press.
- CASEY, E. (2001). Between Geography and Philosophy: What Does It Mean to Be in the Place-World? *Annals of the Association of American Geographers*, 9, 683-693.
- DREHER, J. (2013). Acerca del vínculo entre fenomenología y sociología. Entrevista de Alexis Emanuel Gros. *Sociedad*, 32, 117-123.
- DUNEIER, M. (1999). *Sidewalk*. Farrar, Straus & Giroux.
- EBERLE, T. (2012). Phenomenology and Sociology: Divergent Interpretations of a Complex Relationship. En H. Nasu y F. Waksler (Eds.), *Interaction and Everyday Life. Phenomenological and Ethnomethodological Essays in Honor of George Psathas* (pp. 135-152). Lexington Books.
- EBERLE, T. (2019). Análisis fenomenológico del mundo de la vida e investigación social interpretativa: La importancia del postulado de adecuación en la obra de Alfred Schutz. *Revista Diferencias*, 7, 137-153.
- GARCIA, C. M., EISENBERG, M. E., FRERICH, E. A., LECHNER, K. E. y LUST, K. (2012). Conducting Go-Along Interviews to Understand Context and Promote Health. *Qualitative Health Research*, 22(10), 1395-1403.
- GARRETT, E. (2018). *El barrio de la colina: dos estudios de fenomenología*. Fundación Williams.
- GEERTZ, C. (1988). Deep Hanging Out: Review of James Clifford, *Routes, Travel, and Translation in the Late 20th Century* and Pierre Clastres, *Chronicle of the Guayaki Indians*. *The New York Review of Books*, 45(16), 69-72.
- GRANOVETTER, M. (1973). The Strength of Weak Ties. *The American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, P. (1994). ¿Qué es la Etnografía? En: *Etnografía. Métodos de investigación ediciones* (pp. 15-40). Paidós.
- HOCHSCHILD, A. (1989). *The Second Shift*. Avon Books.
- KUSENBACH, M. (2003). Street Phenomenology. The Go-Along as Ethnographic Research Tool. *Ethnography*, 4(3), 449-479.
- KUSENBACH, M. (2008). Mitgehen als Methode. Der "Go-Along" in der phänomenologischen Forschungspraxis. En: J. Raab, M. Pfadenhauer, P. Stegmaier, J. Dreher, y B. Schnettler (Eds.), *Phänomenologie und Soziologie: theoretische Positionen, aktuelle Problemfelder und empirische Umsetzungen* (pp. 349-358). VS-Verlag.
- LINDÓN, A. (2010). Invirtiendo el punto de vista: las geografías urbanas holográficas del sujeto habitante. En: A. Lidón y D. Hiernaux (Eds.), *Los giros de la geografía humana. Desafíos y horizontes* (pp. 175-200). Anthropos.
- LÓPEZ, D. G. (2021). Schutzian Social Cartography. *Sociologia e Ricerca Sociale*, 124, 69-90.
- LUCKMANN, T. (1973). Philosophy, Science, and Everyday Life. En M. Natanson (Ed.), *Phenomenology and the Social Sciences* (pp. 143-186). Northwestern University Press.
- LUCKMANN, T. (1983 [1973]). Elements of a Social Theory of Communication. En T. Luckmann (Ed.), *Life-World and Social Realities* (pp. 69-91). Heinemann.

- LUCKMANN, T. (2007). Kapitel II: Sinnrekonstruktion in den Sozialwissenschaften. En J. Dreher (Ed.), *Lebenswelt, Identität und Gesellschaft*. UVK Verlagsgesellschaft mbH.
- MASO, I. (2001). Phenomenology and Ethnography. En P. Atkinson, A. Coffey, S. Delamont, J. Lofland, y L. Lofland (Eds.), *Handbook of Ethnography* (pp. 137-144). Sage.
- MILLIGAN, M. (1998). Interactional Past and Interactional Potential: The Social Construction of Place Attachment. *Symbolic Interaction*, 21, 1-33.
- NATANSON, M. (2003). Introducción. En M. Natanson (Ed.), *El problema de la realidad social. Escritos I* (pp. 15-32). Amorrortu.
- PALEY, J. (2017). *Phenomenology as Qualitative Research. A critical analysis of meaning attribution*. Routledge.
- PATTON, M. Q. (2002). *Qualitative Research and Evaluation Methods*. California. Sage.
- PELLICER CARDONA, I., ROJAS ARREDONDO, J., y VIVAS I ELIAS, P. (2012). La deriva: una técnica de investigación psicosocial acorde con la ciudad contemporánea. *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, 27(44), 144-163.
- PSATHAS, G. (1973). *Phenomenological Sociology: Issues and Applications*. Wiley.
- PSATHAS, G. (1989). *Phenomenology and Sociology. Theory and Research*. University Press of America.
- RELPH, E. (1976). *Place and Placelessness*. Pion Limited.
- SCHUTZ, A. (2003 [1940]). La fenomenología y las ciencias sociales. En M. Natanson (Ed.), *El problema de la realidad social. Escritos I* (pp. 126-142). Amorrortu.
- SCHUTZ, A. (2003 [1944]). El forastero. Ensayo de Psicología Social. En *Estudios sobre teoría social. Escritos II*. Amorrortu.
- SCHUTZ, A. (2003 [1953]). El sentido común y la interpretación científica de la acción humana. En M. Natanson (Ed.), *El problema de la realidad social. Escritos I* (pp. 35-70). Amorrortu.
- SCHUTZ, A. (2011). Reflections on the Problem of Relevance. En L. Embree (Ed.), *Collected Papers V. Phenomenology and the Social Sciences* (pp. 93-199). Springer.
- SCHUTZ, A. y LUCKMANN, T. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu.
- SEAMON, D. (1979). *A Geography of the Lifeworld. Movement, Rest and Encounter*. Croom Helm.
- TIXIERA, N. (2016). Transectos urbanos y relatos de lugar. En W. García Puchades y M. Miquel (Eds.), *La cultura de lo común Prácticas colectivas del siglo XXI* (pp. 25-37). Editorial Universitat Politècnica de València.
- TUAN, Y.-F. (1990 [1974]). *Topophilia. Study of Environmental Perception, Attitudes and Values*. Columbia University Press.
- ZAHAVI, D. (2019). Getting it quite wrong: Van Manen and Smith on Phenomenology. *Qualitative Health Research*, 29(6), 900-907. doi: 10.1177/1049732318817547

Autora.

Daniela Griselda López

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Doctora en Ciencias Sociales y docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora Adjunta CONICET.

E-mail: dlopez@cbc.uba.ar

Citado.

LÓPEZ, Daniela Griselda (2026). Fenomenología callejera. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 16 (31), 7-21

Plazos.

Recibido: 18/04/2024. Aceptado: 21/11/2024.



La investigación social en tiempos del COVID-19: Grupos Focales online y el comportamiento electoral

Social research in times of COVID-19: Online Focus Group and electoral behavior

José Daniel Sousa Oliva y Rodrigo Stumpf González

Resumen

El presente artículo analiza las ventajas y desventajas de la aplicación de grupos focales comparativos en su modalidad en línea para comprender y explicar nuevos fenómenos del comportamiento electoral, como el dilema de elegir entre líderes políticos “honestos, pero incompetentes” o “deshonestos, aunque competentes” en Brasil y México. Se analizan los cambios en las actitudes hacia candidatos a un puesto de elección popular, basándose en los elementos cognitivos, emocionales y conductuales de los electores. Los resultados indican que los aspectos cognitivos tienen límites y que las emociones juegan un papel más relevante en la decisión electoral, por tanto, los “factores de corto plazo” del embudo de la causalidad del voto (eventos coyunturales, características de los candidatos y campañas) ejercen una mayor influencia que los “factores de largo plazo” (lealtades partidarias e ideología). Además de sus aportes a la teoría del votante, las innovaciones en esta técnica cualitativa en su formato a distancia representan una alternativa valiosa. Estas innovaciones son especialmente útiles para las investigaciones en política comparada.

Palabras clave: Grupos Focales a distancia; comportamiento electoral; cultura política; psicología social; democracia.

Abstract

This article analyzes the advantages and disadvantages of the application of online comparative Focus Groups to understand and explain new phenomena in electoral behavior such as the dilemma of choosing between “honest but incompetent” or “dishonest but competent” political leaders in Brazil and Mexico. The changes in attitudes towards candidates for a popularly elected position are analyzed, based on the cognitive, emotional, and behavioral elements of the voters. The results suggest that cognitive aspects have limitations and that emotions play a more significant role in electoral decisions. Therefore, the “short-term factors” of the *Voting Causality Funnel* (contextual events, candidate characteristics, and campaigns) have a greater influence than the “long-term factors” (party loyalties and ideology). In addition to its contributions to voter theory, the innovations in this qualitative technique in its online format represent a valuable alternative, which are especially useful for comparative political research.

Keywords: Remote Focus Groups; electoral behavior; political culture; social psychology; democracy.

1. Introducción

La pandemia de COVID-19 presentó nuevos desafíos para la recolección de datos y las diversas tareas del trabajo de campo, lo que ha obligado a adaptar sus estrategias de investigación a la nueva realidad social. La evolución de la tecnología y las nuevas formas de comunicación en un contexto de cuarentena permitieron una interacción más natural entre las personas en los grupos focales en formato a distancia, que en épocas anteriores representaban desventajas frente a los grupos focales tradicionales. Sin embargo, en la actualidad, la modalidad en línea ofrece diversos beneficios para las investigaciones comparativas.

Los grupos focales *online* (GFO) se aplicaron para conocer cómo votan los electores brasileños y mexicanos ante un dilema específico entre dos tipos de candidatos: “honestos, pero incompetentes” y “deshonestos, aunque competentes” en las elecciones de presidente de la república, diputados locales y federales, así como presidentes municipales en 2018. Este fenómeno electoral ha sido de interés para los académicos, quienes intentan explicar el hecho de que existen candidatos a puestos de elección popular que ganan elecciones o que obtienen votaciones altas a pesar de estar involucrados en escándalos de corrupción o tener una probidad cuestionada (Lane, 1962; Rundquist *et al.*, 1977; Ockey, 1998; Besley, 2005; Haid, 2010; Chang, Golden y Hill, 2010; Vaishnav, 2011). Lo anterior resulta paradójico, dado que la honestidad, junto con la competencia, son los atributos más valorados en un candidato, como han demostrado desde los estudios pioneros de Kinder *et al.* (1980) y Kinder (1983) hasta los más recientes de Martínez (2016) y Sousa (2023; 2025).

Como se señala en Sousa (2023; 2025), con datos de *World Values Survey*, la mayoría de los brasileños (62,4%) prefiere a un líder político “honesto” a uno “que dé resultados” (19,9%). Este dato llama la atención, ya que anteriormente los brasileños solían evocar la frase “*rouba, mas faz*” (roba, pero hace), lo que indicaba que lo más importante eran los resultados. Sin embargo, Barbosa (2020) ha demostrado que esta tendencia ha dado un giro de 180 grados, originando un fenómeno en la opinión pública que indica “*não faz, mas não rouba*” (no hace, pero tampoco roba). En contraste, la mayoría de los mexicanos (54,7%) prefieren un líder político “que dé resultados” a uno “honesto” (28,8%). Sin embargo, tanto en Brasil como en México, se registran casos de candidatos involucrados en escándalos de corrupción y crimen que, a pesar de las acusaciones de los medios, los procesos judiciales y, en algunos casos, haber cumplido condena en prisión, obtuvieron apoyo electoral (Sousa, 2023).

Por consiguiente, el problema de investigación es: ¿cómo deciden los votantes de estos países su voto ante el dilema honestidad/competencia? Y, ¿por qué votan los electores de México y Brasil por candidatos “deshonestos”?

El punto de partida teórico de esta investigación es el “Embudo de la Causalidad” del voto, derivado de la Escuela de Michigan, que sostiene que la decisión de votar depende de factores de largo plazo (ideología, partidismo y aspectos socio-estructurales) y de corto plazo (campañas electorales, características del candidato y el contexto económico y social). Para esta investigación se asume que los factores de corto plazo tienen mayor influencia en la decisión de votar (Silveira, 1998; Rennó, 2007; Moreno, 2018). También se consideran las perspectivas de Rundquist, Strom y Peters (1977) y Esaiasson y Muñoz (2014), quienes argumentan que la deshonestidad no es decisiva si el candidato parece competente. Además, se asume que los electores no son completamente racionales, por lo que las emociones pueden influir en su voto (Tversky y Kahneman, 1981; Kahneman y Tversky, 1982; Kahneman, 2011; Silveira, 1998; Lakoff, 2009; Lavareda, 2011).

Para medir las actitudes, se utiliza el Modelo Tripartito Actitudinal de Bizer, G., Barden, J., y Petty, R. E. (2006), que señala que las actitudes se componen de aspectos cognitivos, afectivos y comportamentales. A partir de esto, se tratará de ver si el voto en un candidato “deshonesto” es motivado por alguno de estos elementos actitudinales.

El argumento es que la decisión de votar, en general, está determinada más por variables de corto plazo (características de los candidatos, x_3) que por variables de largo plazo (partidismo, x_1 , y posiciones político-ideológicas, x_2). Se formularon las siguientes hipótesis:

H1. El voto por candidatos “deshonestos” (y) ocurre en mayor medida cuando los políticos se presentan como “eficientes” y “competentes” (x_3) a un electorado más influenciado por variables de corto plazo que por variables de largo plazo (x_1 partidismo, x_2 posiciones político-ideológicas).

Por otro lado, para responder a la pregunta “¿Cómo deciden los votantes de estos países su voto ante el dilema honestidad/competencia?”, la hipótesis es:

H2. La elección entre el dilema “deshonesto pero competente” y “honesto pero incompetente” (y) está determinada más por elementos actitudinales afectivos que por los aspectos cognitivos de las actitudes políticas.

Con grupos focales, se analizó la “fuerza actitudinal” de las preferencias sobre “honestidad” y “resultados” para conocer si lo que lleva a los electores a votar por este tipo de candidatos está influido en mayor medida por aspectos afectivos (sentimientos y emociones) que por los aspectos cognitivos (valores y creencias).

El artículo se divide en las siguientes secciones: En la primera se describe la técnica de grupos focales, las ventajas, desventajas, de la modalidad online y su utilidad para las investigaciones comparadas del comportamiento político, así como la descripción de experiencias en distintos campos de estudio. En la segunda, se describen cómo se diseñaron y se implementaron los GFO de esta investigación. En la tercera se analizan las actitudes político-electorales de forma abstracta y concreta en la elección entre honestidad y competencia, con base en los resultados del trabajo. En la cuarta, se propone una tipología del votante; en la quinta sección, se ofrece una discusión y reflexiones sobre el uso de grupos focales online. Finalmente, se presentan las conclusiones de la investigación; también se dividen cuestiones de fondo y aspectos metodológicos.

2. Grupos Focales como herramienta de análisis de actitudes político-electorales

Los Grupos Focales (*Focus Group*) fueron creados como técnica de investigación social por Robert Merton hace más de siete décadas y desarrollados después por Paul Lazarsfeld (Merton, 1987).

Como investigación cualitativa, los Grupos Focales son básicamente entrevistas grupales, pero no en el sentido de la comunicación tradicional entre el investigador y los entrevistados. En cambio, existe una interacción confiable entre los miembros del grupo basada en temas ofrecidos por el investigador, quien actúa como moderador del grupo (Folch-Lyon, de la Macorra y Schearer, 1981; Morgan, 1997; Hennink, 2007).

El Grupo Focal se realiza a partir de un guion preestablecido utilizado por el moderador para abordar temas relevantes para la investigación. Desde una perspectiva epistemológica, se explora la experiencia de los participantes en relación con las hipótesis planteadas (Merton & Kendall, 1946; Aigner, 2009).

La principal riqueza de este enfoque radica en la interacción entre los miembros, ya que las respuestas de un participante incitan a otros a compartir sus propias experiencias sobre el mismo tema. Para lograr una dinámica efectiva, la composición del grupo es crucial (Barbour, 2014, 2018). Es importante no confundir los Grupos Focales con los Grupos de Discusión,¹ a pesar de sus similitudes. Aunque ambos comparten características, sus alcances son diferentes (Guerrero y Moral, 2018; Canales, 2006). Asimismo, deben diferenciarse de la entrevista. En términos epistemológicos, los Grupos Focales buscan analizar las “realidades” o tipificaciones sociales del saber, enfocándose en captar el “sentido” del discurso social. Por su parte, los Grupos de Discusión se centran en lo que “debería ser”, es decir, en lo socialmente exigido o instituido desde una perspectiva de vínculo social o conciencia colectiva (Canales, 2006). En resumen, los Grupos

¹ Los Grupos Focales (*Focus Group*) son de tradición anglosajona con Robert Merton en los años 40 del siglo XX, mientras que los Grupos de Discusión se originan posteriormente en España, a partir de las investigaciones principalmente de Jesús Ibañez; así como de Alfonso Ortí, Francisco Pereña, José Luis de Zárraga y Ángel de Lucas

Focales tienen una lógica empírica, orientada a lo que es, mientras que los Grupos de Discusión siguen una lógica normativa, centrada en lo que debe ser.

También existen diferencias en la dinámica y dirección. En el Grupo Focal, el investigador define los temas, fomenta la participación ordenada de todos los miembros y sigue un guion establecido. En contraste, en los Grupos de Discusión, aunque el investigador dirige, el grupo puede tomar las riendas de la conversación. Esta dinámica permite un desarrollo más abierto, donde no necesariamente todos los participantes deben intervenir, ya que la falta de participación también puede ofrecer información relevante. Así, el Grupo Focal es más estructurado, mientras que el Grupo de Discusión se enfoca más en la interacción grupal (Pérez, 2021; Canales, 2006; Callejo, 2001).

Finalmente, el Grupo Focal se distingue de la técnica de la Entrevista, que se basa en una conversación profunda con una sola persona sobre temas específicos. En la entrevista, la interacción es uno a uno, lo que permite una mayor flexibilidad, aunque también puede ser estructurada. Sin embargo, los Grupos Focales permiten obtener información más completa sobre conocimientos, actitudes, creencias y experiencias, información que no sería tan accesible a través de técnicas como la entrevista o la encuesta (Aigheren, 2009).

Cuadro 1. Comparación de Técnicas Cualitativas

Aspecto	Grupos de Discusión	Grupos Focales (Focus Groups)	Entrevista
Definición	Conversaciones en grupo sobre un tema general.	Discusión guiada sobre un tema específico, facilitada por un moderador.	Conversación en profundidad con una sola persona sobre temas específicos.
Objetivo	Explorar percepciones generales y compartir experiencias.	Obtener <i>insights</i> detallados sobre un tema específico mediante interacción grupal.	Profundizar en las experiencias y perspectivas individuales.
Estructura	Menos estructurada, mayor flexibilidad en el flujo de la conversación.	Moderada con preguntas específicas y estructura guiada.	Altamente estructurada, aunque puede ser flexible según el contexto.
Interacción	Los participantes interactúan libremente sin un moderador.	El moderador dirige la discusión, fomentando interacción entre participantes.	La interacción es uno-a-uno, entre el entrevistador y el entrevistado.
Epistemología	Conocimiento emergente basado en la interacción grupal.	Conocimiento co-creado a través de dinámicas grupales guiadas.	Conocimiento basado en la experiencia individual y la percepción subjetiva.
Método de Análisis	Análisis temático de las interacciones grupales.	Análisis temático y de patrones en las interacciones grupales.	Análisis narrativo y temático de las respuestas individuales.
Ventajas	Fomenta la generación de ideas y perspectivas variadas.	Permite explorar dinámicas y percepciones colectivas detalladamente.	Profundiza en experiencias y opiniones individuales de manera detallada.
Desventajas	Menos control sobre la dirección de la discusión, posible falta de profundidad.	Dependencia del moderador para dirigir la conversación; riesgo de influencia grupal.	Tiempo intensivo y potencial sesgo del entrevistador.

Fuente: Elaboración propia a partir de Morgan, 1997; Kvale & Brinkmann, 2015; Krueger & Casey, 2015; Stewart, Shamdasani, & Rook, 2015; Seidman, 2019.

La característica de los Grupos Focales es el uso explícito de un grupo de interacción para obtener datos sobre ideas, formación de opiniones, reacciones, manifestaciones de creencias, emociones y estados afectivos que, solo son posibles a través de la interacción de los participantes (Rodrigues, Francisco y Guedes, 2009).

Los Grupos Focales, de manera tradicional, son realizados de forma presencial y local, mediante el reclutamiento de un agente del barrio o de la ciudad y un responsable por la moderación, que puede ser externo, por ejemplo, un consultor político o investigador académico.

El primer desafío de la investigación fue realizar Grupos Focales como parte de un estudio comparado entre dos países. Debido al contexto de la pandemia COVID-19, se consideró optar por la modalidad de Grupos Focales *online*, manteniendo un formato sincrónico a través de videoconferencias. Según Rodrigues, Francisco y Guedes (2009), este tipo de recolección de información es similar al grupo focal presencial, y este formato a distancia se inició en los últimos años de la década de 1990. Sin embargo, su principal característica es la de realizarlos en un entorno virtual, prescindiendo de la presencia física de los participantes.

El formato virtual tiene ventajas y desventajas. Las principales ventajas son:

- 1) Los participantes están exentos de presencia física, lo que permite reducir costos al no tener que viajar, especialmente cuando se trata de grupos en diferentes países.
- 2) Permite que los participantes sean de diferentes áreas geográficas (Adler y Zarchin, 2002).
- 3) Los datos se pueden recopilar en poco tiempo.
- 4) Es posible abordar temas más controvertidos que involucran aspectos raciales, orientaciones sexuales, entre otros, que generarían más vergüenza por parte de los participantes en el formato presencial (Rodrigues, Francisco y Guedes, 2009).
- 5) En los grupos *online* suele haber menos inhibición y los encuestados tienden a ser más directos a la hora de expresar sus opiniones (Sweet, 2001).
- 6) Solo para los casos de grupos focales que no utilizan videoconferencia, como fueron los primeros experimentos de esta modalidad en la década de 1990, el anonimato era otra ventaja.
- 7) El hecho de que las personas están cada vez más adaptadas a la interacción virtual y, de esta forma, las salas de videoconferencia son espacios familiares, más cómodos que permiten que los participantes sean más naturales (Chase y Álvarez, 2000).

Por otro lado, las desventajas son:

- 1) En un inicio, la ausencia de contacto visual entre los participantes redujo la posibilidad de comunicación no verbal, que fue reemplazada por la colocación de imágenes de *emojicons* en el chat, no pudiendo percibirse la riqueza de las manifestaciones emocionales (Rodrigues, Francisco y Guedes, 2009).
- 2) Falta de habilidades en mecanografía, lo que implicó que aquellos con mayores destrezas en mecanografía participaran de forma más activa y dominaran el espacio de comunicación. No obstante, en la actualidad no se implementa de forma escrita, sino verbal como en el formato presencial.

Anteriormente, los Grupos Focales en línea se realizaban a través de chats, tanto asincrónicos como sincrónicos, pero sin interacción cara a cara. La pandemia de COVID-19 impulsó nuevas formas de interacción social mediante tecnologías de información y comunicación, incluso entre quienes antes no las utilizaban. La familiarización con plataformas y dispositivos para reuniones virtuales permitió que los grupos focales en línea adoptaran características similares a las interacciones cara a cara.

Además de la ciencia política, otros campos como la salud y la educación también utilizaron grupos focales online (GFO) durante la pandemia, como muestran los estudios de Freire *et al.* (2024), Oliveira *et al.* (2022), Cardoni *et al.* (2021), Vidal y Grippo (2021), y Tavera-Fenollosa *et al.* (2021).

3. Diseño e implementación de los grupos focales *online*

Los grupos focales de esta investigación se basaron en una lógica hipotético-deductiva y en la teoría del elector desde la psicología social. Su objetivo fue obtener información y profundizar en las explicaciones de los resultados cuantitativos de la primera fase del estudio. Para planificar los Grupos Focales en modalidad *online*, se siguió el esquema de Hennink (2007): a) definir el propósito del estudio (objetivos); b) establecer la población y el reclutamiento; y c) determinar cómo se analizarán los hallazgos.

3.1. Definición de población objetivo y reclutamiento

Se realizaron cinco grupos focales: dos por país y uno piloto para mejorar la técnica. Cada grupo tuvo seis participantes, ya que en los grupos focales *online* se recomienda un número menor que en los presenciales, donde el ideal es entre ocho y diez, debido a la dificultad de manejar la discusión. Se sugiere entre seis y ocho participantes (Sweet, 2001; Rodrigues, Francisco y Guedes, 2009). Como estrategia de reclutamiento, se invitó a un mayor número de participantes (Rodrigues, Francisco y Guedes, 2009).

Aprovechando las ventajas de esta modalidad, permite a los participantes estar separados geográficamente, se reclutaron personas de diferentes regiones de los países para cada grupo, con el fin de traer diferentes contextos sociales a las discusiones. Para los grupos focales de México, las regiones se recodificaron Así, cada grupo focal estuvo conformado por seis participantes, uno de cada región, con excepción de la región "Central", que estuvo representada por dos participantes debido a ser la región de mayor población.

Cuadro 2. Área geográfica de los participantes de los Grupos Focales

México				Brasil			
Región	Población	Participantes	Ciudad	Región	Población	Participantes	Ciudad
Norte	25.239.143	2	Sinaloa	Norte	18.672.591	2	Manaus
Región Occidente	13.737.253	2	Guadalajara	Noroeste	57.374.243	2	Recife
Región Oriente	17.257.977	2	Xalapa	Centro-oeste	16.504.303	2	Brasilia
Centro	39.417.450	4	Ciudad de México, Toluca, Cuernavaca	Sureste	89.012.240	4	São Paulo, Rio de Janeiro
Sur	18.329.509	2	Yucatán	Sur	30.192.315	2	Porto Alegre

Fuente: Elaboración propia.

3.2. Perfil de los participantes

En cuanto al perfil de los participantes, según Morgan (1997), las variables o características que más suelen controlarse en los grupos focales son el género, la raza, la edad y la clase social. En esta investigación se conformaron los grupos atendiendo al género y al rango de edad, siguiendo las recomendaciones de Martínez (2016). Los participantes son personas que votaron en las elecciones de 2018 en Brasil y México. Un grupo estuvo formado por tres mujeres y tres hombres, cada uno de una región diferente del país, teniendo en común el grupo de edad: jóvenes entre 18 y 34 años. El segundo grupo fue similar, pero incluyó participantes de otro grupo de edad: adultos entre 35 y 54 años. La segmentación por edades es para evitar dificultades en la

comunicación por la diferencia de experiencias y perspectivas generacionales, como señala Morgan (1997). Cada participante es de una ciudad diferente que representa una región.

3.3. Guion para la discusión y diseño de viñetas

El GFO inició con una discusión abstracta sobre qué significa la honestidad y la competencia en un político. Los participantes debían elegir entre un líder “Deshonesto pero competente” o “Honesto pero incompetente” y justificar su preferencia, lo que permitió explorar los aspectos cognitivos de las actitudes.

Para medir los aspectos afectivos, se presentaron viñetas audiovisuales en formato noticioso con información sobre candidatos reales de las elecciones de 2018. Una viñeta mostraba a un candidato como “deshonesto pero competente” y otra como “honesto pero incompetente”, con imágenes y narraciones de periodistas profesionales. En algunas viñetas, se indicaba que los datos eran de “información oficial” y en otras, de “fuentes no oficiales”, con el fin de probar la hipótesis de Winters y Weitz-Shapiro (2013), quienes argumentan que en Brasil, cuando un votante está seguro de la corrupción de un político, basado en información verificada, es intolerante con la corrupción y penaliza con su voto (Cuadro 3).

Cuadro 3. Imágenes de viñetas en formato de video que presentan el dilema entre “Deshonestos, pero competentes” y “Honestos, aunque incompetentes”



Fuente: Elaboración propia.

Posteriormente, se presenta una viñeta en formato escrito, colocando dos casos hipotéticos de funcionarios públicos de la salud en el contexto de la pandemia de COVID-19: un “Deshonesto, pero competente”, y otro “Honesto, aunque incompetente”, que buscan obtener el voto para un cargo de elección popular (ver Cuadro 4).

Cuadro 4. Viñeta elección entre un “Deshonesto, pero competente” y otro “Honesto, aunque incompetente” en el contexto de la pandemia de COVID-19

<u>Moderador:</u> Piense en el siguiente supuesto: este domingo hay elecciones a gobernador en su estado y que solo hay dos candidatos, a cuál de ellos elegiría y por qué?	
<i>Honesto, aunque incompetente</i>	El secretario de salud estatal es candidato a gobernador e en la próxima elección. Durante su gestión en la secretaría fue eficiente con los recursos públicos de salud, controló la aplicación del presupuesto y vigiló siempre que no hubiese desvío de recursos públicos ni corrupción y su cuenta pública fue impecable. Sin embargo, los resultados apuntan que los servicios de salud estatal fueron insuficientes para enfrentar la pandemia de COVID-19.
<i>Deshonesto, pero competente</i>	El otro candidato, es un subsecretario de salud del gobierno federal, quien fue el gran responsable de mejorar los servicios de salud y amplió la infraestructura hospitalaria y permitió garantizar en gran parte del país camas suficientes para enfrentar la pandemia de COVID-19, sin embargo, facturó al doble las compras públicas y tuvo escándalos de corrupción en la compra de respiradores y equipos para los hospitales.
<u>Moderador:</u> Ahora piense en el siguiente supuesto: Usted ya sabe que en el segundo caso el candidato desvió dinero y que es deshonesto, sin embargo, cuando usted lo necesito le ayudó a conseguir un cuarto de hospital equipado para su mamá. ¿Esto cambia su posición?	

Fuente: Elaboración propia.

4. Honestidad versus competencia en la política: de lo abstracto a lo concreto

Al inicio cada uno de los participantes, desde sus propias ontologías, conceptualizó la honestidad y la competencia en el ámbito de la política para definir juntos qué se considera un “candidato honesto” y un “candidato competente”. La noción de honestidad en la política, según los participantes, implica la preservación del interés público por encima del interés privado, basado en valores morales: un candidato honesto sería aquel que, teniendo la oportunidad de hacer algo malo en beneficio propio, no lo hace por razones éticas o morales, y actúa de manera que sea considerada correcta por la conciencia pública. Implica que las intenciones del político expresadas en el discurso están respaldadas por acciones, una congruencia entre el discurso y el comportamiento conocido a lo largo del tiempo (y no sólo en la campaña). Es un valor humano e implica integridad con calidad personal. La definición está vinculada al bien común en el sentido de utilizar el poder político para hacer lo correcto y conveniente para el bien de todos. La honestidad implica que haya transparencia en el uso de los recursos públicos, así como en las acciones y toma de decisiones de los líderes políticos.

Por otro lado, el concepto de *político o candidato competente*, se trata de dar resultados focalizados. Un político competente reúne un abanico de habilidades para desarrollar el mandato, siendo capaz de gestionar y cumplir lo que se requiere, pero también de convertir sus propias ideas en práctica. Ser competente implica una titulación técnica o profesional, pero también experiencia y conocimiento.

4.1. Honestidad vs. Competencia (abstracto)

Cuando los participantes brasileños, tanto jóvenes como adultos, tienen que elegir, de manera abstracta, entre un líder político “deshonesto, pero competente” o “honesto, aunque incompetente”, una de las frases que primero aparece en las justificaciones de la elección dice: “es preferible un político que no haga nada, pero que no robe”, “uno que no haga nada, pero no robe lo que es del pueblo”. Entre los jóvenes brasileños, por unanimidad, se prefiere la honestidad a la competencia y, entre los adultos, hay un consenso de la mayoría (4 de 6 participantes).

La lógica del “*Não faz, mas não rouba*” (“No hace, pero al menos no roba”) apareció en ambos grupos. A diferencia de los jóvenes, que son más idealistas y tienen menos experiencia en la vida, algunos adultos defendieron la competencia, trayendo el clásico brasileño “*Rouba, mas faz*” (“Roba, pero hace”).

Los jóvenes participantes mexicanos, a diferencia de los brasileños, en su mayoría (5 de 6) tienen una actitud positiva hacia la “obtención de resultados” y la “competencia” por encima de la honestidad. Sin embargo, esta actitud no siempre se mantiene en la mayoría de los casos.

Cuadro 5. Actitudes cognitivas sobre honestidad y resultados

¿Qué es más importante en un líder político, honestidad o resultados?							
País	Grupo	Participantes					
		1	2	3	4	5	6
Brasil	Jóvenes	H	H	H	H	H	H
	Adultos	H	R	R	H	H	H
México	Jóvenes	R	R	R	R	H	R
	Adultos	H	R	H	H	H	H

Fuente: Elaboración propia.

Los mexicanos, que son votantes generalmente más pragmáticos, tienden a preferir lo contrario: un político que “roba, pero hace” porque, para la mayoría de los participantes mexicanos, la honestidad es un valor que “no existiría en la política”. Para los brasileños, la competencia en política necesitaría honestidad, ya que sin ella los resultados no siempre serían de calidad; por lo que pocos trabajos serían preferibles, pero preservando la honestidad en relación con las cuentas públicas, ya que esto tendría un valor de largo plazo. Para los mexicanos, la competencia y los resultados tendrían más valor, ya que la honestidad por sí sola, sin competencia ni resultados, no haría nada para gobernar una ciudad, estado o país; incluso, para algunos, la honestidad en la política no existe y, para otros, un “exceso de pureza” en un político paraliza el desarrollo.

Cuadro 6. Actitudes y grados intermedios de tolerancia hacia un “Deshonesto, pero competente” y “Honesto, aunque incompetente” en Brasil y México

Tipo de líder político		Grupo	1	2	3	4	5	6	Consenso/ Disenso	
<i>Deshonesto, pero competente (Rouba, mas faz)</i>	No importa si un político roba o no, lo que importa es que haga las cosas que necesita la población.	Brasil	Jóvenes	D	D	D	D	D	Discordancia unánime.	
			Adultos	D	C	D	D	D	Mayoría en desacuerdo.	
		México	Jóvenes	D	D	D	D	D	Discordancia unánime.	
			Adultos	D	C	C	C	D	C	Mayoría concuerda.
<i>Competente e grado bajo de deshonestidad</i>	Un político que hace mucho y roba un poco merece el voto de la población.	Brasil	Jóvenes	D	D	D	D	D	Discordancia unánime.	
			Adultos	D	C	D	D	D	C	Mayoría en desacuerdo.
		México	Jóvenes	D	D	D	D	D	D	Discordancia unánime.
			Adultos	D	C	C	C	D	C	Mayoría concuerda.
<i>Honesto y grado bajo de competencia</i>	Siempre es preferible un líder político honesto, aunque no trabaje mucho.	Brasil	Jóvenes	C	C	C	C	C	C	Concordancia unánime.
			Adultos	C	D	C	C	C	C	Mayoría concuerda.
		México	Jóvenes	C	C	D	D	C	D	Opinión dividida.
			Adultos	C	D	D	D	C	D	Mayoría en desacuerdo.
<i>Honesto, aunque incompetente (Não faz, mas não rouba)</i>	No importa si un político hace mucho o poco, lo más importante es que sea honesto.	Brasil	Jóvenes	C	C	C	C	C	C	Concordancia unánime.
			Adultos	C	D	C	C	C	C	Mayoría concuerda.
		México	Jóvenes	D	D	D	D	C	D	Mayoría en desacuerdo.
			Adultos	D	D	D	D	D	D	Discordancia unánime.

C=Concuerda. D=Desacuerdo.

Fuente: Elaboración propia.

En el Cuadro 6 se puede ver que para algunos votantes habría grados o matices en la preferencia entre los extremos del dilema de elegir un líder político “Deshonesto, pero competente” o su inverso, “Honesto, aunque incompetente”. En los mexicanos, por ejemplo, hay un cambio de actitud, ya que hay grados en este dilema electoral, lo que permite posturas más flexibles y un pragmatismo moderado en la espera de resultados, pero no a cualquier costo, mientras que los brasileños mantienen sus posturas más rígidas y extremas, orientadas a la honestidad.

La principal similitud se da entre los jóvenes: tanto brasileños como mexicanos tienen actitudes ideales honestas, rechazando unánimemente la deshonestidad en cualquier grado, pero con la diferencia de que los mexicanos solo aceptan a un político honesto que garantice un mínimo de resultados, mientras que no apoyarían la honestidad absoluta a expensas de la competencia. Los brasileños tienden a ser votantes más moralistas, con actitudes firmes que siguen la lógica de “No hace, pero no roba”, siendo la deshonestidad, en su mayor parte, inaceptable, incluso en cualquier grado. Los mexicanos se muestran votantes más pragmáticos y moderados; sus actitudes son susceptibles de cambio, lo que permite grados de tolerancia. Pero, ¿estas actitudes cognitivas son realmente firmes o pueden cambiar ante una situación real al apelar a las emociones? Esto se discutirá en la siguiente sección.

4.2. Honestidad versus competencia (concreto)

A los participantes se presentaron cuatro pares de viñetas que muestran las trayectorias de los candidatos que compiten por un escaño electoral; tres pares están en formato de video y uno en formato tradicional. Las viñetas de video se realizaron en formato informativo, utilizando casos reales y no abstractos, con el fin de apelar a las emociones de los participantes. Así, se presentaron dos tipos de perfiles de candidatos: “Deshonesto, pero competente” y “Honesto, aunque incompetente”, llevando a cada participante a votar por una opción en diferentes niveles de elección. El uso de casos reales con políticos de impacto nacional permite evocar las emociones de los participantes y observar si se mantiene la fuerza actitudinal, o si hay cambios.

Los tres dilemas del video son sobre las elecciones para diputados, senadores y gobernadores. El cuarto dilema, presentado por el moderador en formato escrito, aborda la elección de un alcalde con dos opciones: “Deshonesto, pero competente” y “Honesto, aunque incompetente”, en el contexto de la pandemia de COVID-19. Tras las respuestas, se añadió una pregunta persuasiva para evaluar si los elementos emocionales alteraban las decisiones. En general, los jóvenes brasileños mantuvieron su apoyo a la honestidad (abstracta), excepto dos participantes. Cuando el dilema era más complejo, recurrían a la ideología y al antipartidismo para decidir su voto.

La lógica a corto plazo y las soluciones inmediatas no interesarían a los jóvenes. Por tanto, hay personas en la sociedad que adoptan un discurso de preocupación por la moral pública como justificación de su comportamiento, y aunque los principios pueden mantenerse en diferentes situaciones, cuando surge una fuerte carga emocional, los valores y creencias tienen límites. Para demostrar lo anterior, una vez que los participantes eligieron un candidato, en este caso, “honesto-incompetente”, se colocó un elemento persuasivo, apelando a las emociones, para saber si los votantes mantendrían su posición o si cambiarían su apoyo a un “deshonesto-competente” que, paralelamente a la corrupción, aseguró una atención especial que salvó a un familiar cercano, en el contexto de una emergencia de salud como el COVID-19.

No voy a ser un hipócrita, por mucho que sean mis principios, pero se trata de mi madre y si el tipo (el político deshonesto pero eficiente) la ayuda a ella, no sé qué haría. (Grupo Focal de Participantes 1 Jóvenes, São Paulo, Brasil, noviembre de 2020).

Una de las participantes con más años de experiencia entre los jóvenes cambia de opinión cuando se colocan los elementos persuasivos y justifica su decisión de la siguiente manera: “Yo no iría en contra de mis principios, pero si es por salvar a mi hijo, cambiaría. Yo cambiaría, el ser humano necesita experimentarlo para saber hasta dónde llegan tus principios. Es muy complejo. Se trata de toda una vida” (Grupo Focal de Participantes 1 Jóvenes, Brasilia, DF, Brasil, noviembre de 2020). A diferencia de los jóvenes, más idealistas y con menos experiencia de vida, algunos adultos brasileños optan por la competencia, aludiendo a la clásica frase “Roba, pero hace”. Por otro lado, también apareció la tendencia contraria, y con mayor frecuencia: “no hace, pero al menos no roba”.

En general, quienes rechazan el argumento “roba, pero hace” son participantes más jóvenes e idealistas. En cambio, los que justifican la idea “roba, pero hace” son personas mayores, con más experiencia o con motivaciones coyunturales.

El grupo de adultos mexicanos es el grupo más heterogéneo en aspectos actitudinales, por lo que está formado por diferentes tipos de votantes. En términos cognitivos, la mayoría de los participantes adultos mexicanos (5 de 6) preferían la “honestidad”; sin embargo, el comportamiento hacia casos reales revela que los votantes son, en su mayoría, más “pragmáticos” o “pragmáticos moderados”, con dificultad para aceptar solo la honestidad, y también con un moralismo que mantiene sus posiciones. La explicación de este comportamiento, según los participantes, es que “los honestos no encajan en la política; como no hay políticos honestos, lo importante es que sí funcionen”.

Los resultados muestran que hay votantes completamente pragmáticos, cuya preferencia por políticos “competentes” con “resultados” y “soluciones prácticas” tiene una fuerza actitudinal que les permite predecir, en la mayoría de los casos, su comportamiento electoral. Sin embargo, cuando este votante es expuesto a una viñeta en particular, con el caso de un candidato

"completamente indeseable" que despertó emociones de ira, odio, impotencia y rechazo de los participantes, también es posible cambiar la dirección de su voto incluso de forma contraria a lo que defendieron, justificando a través de varios argumentos su nueva elección, en este caso por un candidato "honesto, aunque incompetente".

Todos los votantes (unos más que otros) pueden cambiar su comportamiento en determinadas circunstancias por factores emocionales que se consideran de corto plazo. En este sentido, no hay un votante completamente racional, ya que todo depende de cómo se constituyan los elementos actitudinales y de la fuerza de estas actitudes. Pero, ¿por qué sucede que personas que expresan una actitud positiva hacia alguna característica específica, pero, al mismo tiempo, en la práctica, su comportamiento electoral es diferente? Es decir, ¿por qué un moralista, cuyos valores en términos cognitivos sugieren que la honestidad es mejor, incluso sin resultados, elegiría candidatos deshonestos-competentes? Y, por el contrario, ¿qué explica que los votantes que prefieren resultados y competencia de forma abstracta voten por honestos-incompetentes?

Hay dos líneas de explicación para esta disonancia de actitudes: El primero, como señala Silveira (1998), tiene que ver con la dificultad de medir e interpretar la información de los votantes; por ejemplo, los encuestados podrían ocultar u omitir actitudes "consideradas reprobables en la sociedad", como aceptar la corrupción de un candidato en la medida en que garantiza resultados, y por tanto estos argumentos se transformarían en un discurso con argumentos racionales. Por otro lado, Petty y Krosnick (1995) y Bizer, Barden y Petty (2006) explican que este contraste en el comportamiento se debe a la "fuerza de actitud" de los componentes actitudinales y, aunque dos personas pueden adoptar actitudes similares o idénticas en apariencia, no son necesariamente equivalentes funcionalmente.

El experimento del grupo focal permitió medir la fuerza de las actitudes a través de varios ejercicios de votación con casos reales de candidatos brasileños y mexicanos. De lo expuesto, se puede observar que las actitudes de los jóvenes mexicanos no se mantienen al discutir y decidir su voto en diferentes niveles de elección. La justificación para dar apoyo electoral a candidatos honestos, contraria a la actitud cognitiva positiva hacia la "competencia y resultados" y la actitud negativa hacia los candidatos "solo con honestidad", fue la identificación personal y una tolerancia limitada a la deshonestidad.

Incluso si es un participante de conducta pragmática, cuando se le plantea un dilema similar a un moralista, también es susceptible de votar por la identificación personal. En el siguiente caso, el participante moralista, músico profesional, dijo que no le gusta el fútbol, pero cuando se le preguntó si era una estrella de rock, el participante sacó a colación el caso de Rubén Blades; y admite que, por admiración, sí votaría en el músico.

(...) por supuesto encomendaría mi voto a Rubén Blades (músico) pero no Cuauhtémoc Blanco (futbolista), su personalidad me inspira indolencia. (Participante Grupo Focal 4, Adulto, Ciudad de México, México, diciembre de 2020).

"Tolerancia limitada a la deshonestidad". Para algunos votantes, es posible tolerar cierto grado de deshonestidad siempre que haya resultados, como se señaló anteriormente en los aspectos cognitivos:

Podemos tolerar una cierta desviación moral de la persona que manejó bien nuestros asuntos públicos y en esta dinámica de gestión de recursos públicos, hizo algo mal dentro de un margen tolerable y podríamos dejar que sucediera y dejarlo pasar. (Participante Grupo Focal 4, Adulto, Xalapa, Veracruz, México, diciembre de 2020).

5. Tipologías de los votantes

Es posible establecer cuatro tipos ideales de votantes que toman decisiones en el dilema "deshonesto, pero competente" versus "honesto, aunque incompetente". Para construir las tipologías de votantes, primero se analizó la base cognitiva, que da una primera actitud positiva (o negativa) sobre el fenómeno a estudiar, y luego se midió su fuerza actitudinal a través de casos prácticos con elementos emocionales y elementos persuasivos. En la medida en que la actitud establecida basada en valores y creencias persista en el tiempo, implica un tipo puro de votante

moralista o pragmático, dependiendo del punto de partida cognitivo; en la medida en que se produzcan cambios y sean débiles, el votante sería categorizado del tipo “moderado” (Cuadro 7).

Cuadro 7. Tipos de electores

Tipo de elector	Característica actitudinal	Descripción	Grado de predicción
<i>Elector Moralista</i>	<i>Actitud fuerte; sin cambio actitudinal; Alta certeza de su actitud.</i>	Es un votante que tiene una preocupación especial por la moral pública y tiene evaluaciones positivas para líderes políticos que se presentan como “honestos”. Decide su voto basándose en valores y creencias. Es un votante idealista, generalmente con poca experiencia de vida y justifica sus decisiones con una visión de futuro de largo plazo.	Alto
<i>Elector Moralista Moderado</i>	<i>Actitud débil - media; con nivel bajo de cambio actitudinal.</i>	Este tipo de votantes prefiere votar por candidatos honestos, pero registra cambios de actitud. Para dilemas complejos, la votación se basaría en la ideología, el anti-partidismo o una identificación con las características del candidato. Los principios ubicados en la parte cognitiva de estos votantes son limitados, pueden mantenerse la mayor parte del tiempo, sin embargo, en algunas circunstancias las emociones los llevan a votar en contra de sus ideales.	Medio-bajo
<i>Elector pragmático-moderado</i>	<i>Actitud semi-débil; con nivel alto de cambio actitudinal.</i>	Este tipo de votante, de forma abstracta y racional, valora primero los “resultados” y la “competencia” de un político y tiene un grado de tolerancia hacia la deshonestidad, en caso de reconocer resultados visibles de la gestión política. Sin embargo, también toma en cuenta ciertos estándares morales para su decisión electoral.	Medio-bajo
<i>Elector pragmático</i>	<i>Actitud fuerte; sin cambio actitudinal; Alta certeza de su actitud.</i>	Determinan su voto sin llevar en cuenta consecuencias morales. Tanto cognitivamente como en la mayor parte de su comportamiento, este votante prefiere candidatos que se presenten como “competentes”, “que garanticen resultados”, aunque sean deshonestos, ya que consideran que no hay políticos honestos y, por tanto, aceptan la condición de “Roba, pero hace”.	Alto

Fuente: Elaboración propia.

Incluso en votantes con un alto grado de certeza de su actitud, cuando se enfrentan a solo dos opciones electorales, y ninguna se considera adecuada, los votantes pueden orientar su decisión con elementos emocionales, como la identificación personal.

Cuadro 8. Tipos de electores por grupos

Jóvenes Mexicanos	Pragmático Moderado	Pragmático Moderado	Pragmático Moderado	Pragmático Moderado	Pragmático Moderado	Moralista
Jóvenes Brasileiros	Moralista Moderado	Moralista Moderado	Moralista Moderado	Moralista Moderado	Moralista	Moralista
Adultos Brasileiros	Moralista	Moralista	Moralista	Moralista	Pragmático Moderado	Pragmático Moderado
Adultos Mexicanos	Moralista	Moralista Moderado	Moralista Moderado	Pragmático Moderado	Pragmático Moderado	Pragmático
	Moralista	Moralista Moderado	Pragmático Moderado	Pragmático		

Fuente: Elaboración propia.

6. Discusión y reflexiones sobre el uso de grupos focales online

La modalidad *online* para una investigación comparativa entre dos países ofrece diversas ventajas sobre los GF tradicionales, como la posibilidad de contar con participantes de diferentes áreas geográficas, tal como señalaban Adler y Zarchin (2002). Esto representó un valor agregado para la investigación, ya que permitió reunir, dentro de un mismo grupo, a personas de todas las regiones de Brasil y a grupos de México conformados por participantes de diversas localidades. Esta diversidad enriqueció la información obtenida, ya que cada participante aportó ejemplos de su realidad local a las discusiones. De haberse realizado grupos focales en formato tradicional (presencial), solo habrían participado personas de una misma ciudad, lo que obligaría a los investigadores a viajar para realizar comparaciones con el otro país. Los grupos focales *online* también son más económicos de implementar; además, permiten recopilar la información en menos tiempo.

Se comprueba que la hibridez de las dinámicas sociales, señalada por autores como Gómez Cruz y Ardevol (2013), así como Cena (2024), propicia un entorno natural para el desarrollo auténtico y espontáneo de las discusiones en los grupos focales *online*, incluso entre los adultos de ambos países. Los participantes se mostraron más desinhibidos, como ya apuntaban Chase y Álvarez (2000) y Sweet (2001).

Se concluye que un *software* específico para grupos focales sería útil para facilitar la interacción, bloqueando funciones innecesarias y registrando detalles de la cámara. La participación de uno o dos observadores, como indican Cardoni et al. (2021), es clave, especialmente si el investigador no tiene experiencia en grupos focales *online* (GFO), particularmente en los grupos piloto y primeros reales. Los observadores contribuyen a resolver fallos en la transmisión, grabar una copia de seguridad y sugerir preguntas adicionales basadas en las respuestas de los participantes y el rumbo que tome la discusión. También pueden intervenir en la moderación en caso de que el investigador no perciba que algunos participantes hablan más que otros.

Los GFO realizados en plataformas digitales, como Zoom, permiten una participación más ordenada, con herramientas como la opción de silenciar micrófonos y coordinar intervenciones, evitando interrupciones. Zoom ofrece ventajas, como grabaciones locales o en la nube, ver a todos

los participantes con sus nombres y gestionar la participación mediante funciones como levantar la mano o activar/desactivar micrófonos.

Un desafío para los GFO es asegurar que los participantes tengan un entorno adecuado y se mantengan concentrados. Algunos pueden volverse demasiado cómodos y moverse a otros espacios físicos, desactivando momentáneamente la cámara. Esto es una desventaja frente a los grupos tradicionales, donde todos están presentes en una misma sala. En este sentido, coincidimos con Vidal y Grippo (2021) en que la pandemia del COVID-19 impulsó la reflexión y la innovación metodológica, permitiendo integrar técnicas tradicionales con aplicaciones en línea en la metodología cualitativa.

7. Conclusiones

Los resultados de los grupos focales en línea nos permiten realizar dos tipos de reflexiones. En primer lugar, una reflexión de contenido, es decir, sobre cómo votan las personas ante un dilema electoral específico, como lo es el "Deshonesto pero competente" versus "Honesto, aunque incompetente", lo que contribuye a la teoría del elector. En segundo lugar, se puede reflexionar sobre el uso de esta técnica cualitativa en su modalidad en línea.

En relación con el contenido, a partir de los resultados de esta investigación se puede sostener que no existe un solo tipo de votante. En particular, respecto al fenómeno electoral del dilema "Deshonesto pero competente" versus "Honesto pero incompetente", se identificaron cuatro tipos ideales de votantes: moralista, moralista-moderado, pragmático-moderado y pragmático. Además, fue posible demostrar que los aspectos cognitivos tienen límites y que las emociones juegan un papel importante en la decisión electoral.

A través del análisis de la fuerza actitudinal aplicada a las actitudes políticas, es posible identificar patrones de comportamiento electoral que pueden ser útiles para predecir el voto en fenómenos particulares, como el estudiado en esta investigación. Por ejemplo, los votantes moralistas y pragmáticos, en su sentido más "puro", muestran una mayor fuerza actitudinal (*attitude strength*), mayor certeza de sus actitudes (*high certain attitude*) y menor tendencia a cambiar su comportamiento (*attitude change*), lo que los hace más predecibles en su decisión de voto. En contraste, los votantes "moderados" presentan poca fuerza actitudinal, escasa certeza de sus actitudes y son más susceptibles a cambios en sus creencias.

Sin embargo, los cuatro tipos de votantes identificados son susceptibles a las emociones (ira, odio, impotencia, miedo, aversión, rechazo, etc.) en su decisión electoral, utilizando la intuición y la sensibilidad. Así, el aspecto afectivo resulta más predominante en el esquema actitudinal, lo que reafirma la existencia de un votante emocional que puede tomar decisiones incluso contrarias a los valores y creencias que guían su razonamiento.

Los votantes pueden elegir a un candidato basándose en una identificación personal, a partir de elementos simbólicos que incluyen la inspiración, la admiración, la empatía, la confianza, las vivencias personales, la comprensión o la esperanza. Así, los electores pueden votar por un candidato que no sea "óptimo moralmente", es decir, un candidato deshonesto.

Otro descubrimiento es que existen grados intermedios en las posiciones de los votantes entre el dilema "Deshonesto pero competente" versus "Honesto, aunque incompetente". Esto significa que hay niveles de tolerancia para algunas desviaciones morales entre los extremos de un político que "roba, pero hace" y otro que "no hace, pero no roba". Por lo tanto, la porción más pragmática del electorado (pragmático-moderado y pragmáticos) podría aceptar la deshonestidad de un político presentado al elector como "competente" o que "da resultados".

En cuanto a las reflexiones de carácter metodológico, uno de los objetivos de este artículo fue mostrar las posibilidades de los grupos focales en su modalidad en línea para el análisis comparado del comportamiento electoral. En este sentido, el contexto de la pandemia de COVID-19 trajo consigo un acercamiento a las tecnologías y una mayor socialización virtual, lo que posibilitó un uso más fluido de los grupos focales en formato a distancia. Se puede concluir también que cada vez más el formato digital para esta técnica se asemeja a la interacción presencial, reduciendo las desventajas y aumentando las ventajas para la política comparada.

El incorporar esta estrategia metodológica cualitativa en modalidad a distancia es una innovación en la manera de conocer las actitudes electorales, pues permite la comparación entre países en investigaciones de ciencia política, más allá de las encuestas internacionales como la *World Values Survey* (WVS). Además, puede aplicarse en diversos campos de estudio.

8. Referencias

- ADLER, C. L.; ZARCHIN, Y. R. (2002). The 'virtual focus group': using the Internet to reach pregnant women on home bed rest. *Journal of Obstetric, Gynecologic, and Neonatal Nursing*. 31(4), 418-427. DOI: [10.1111/j.1552-6909.2002.tb00064.x](https://doi.org/10.1111/j.1552-6909.2002.tb00064.x)
- AIGNEREN, M. (2009). La técnica de recolección de información mediante grupos focales. *La Sociología En Sus Escenarios*, (6), 1-32. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/view/1611>
- BARBOUR, R. S. (2014). Analysing focus groups. In U. Flick (Ed.) *Analysing focus groups* (Vol. 0, pp. 313-326). SAGE. <https://doi.org/10.4135/9781446282243.n21>
- BARBOUR, R. S. (2018). *Doing focus groups*. SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781526441836>
- BARBOSA, T. (21 de octubre de 2020). *Não faz, mas não rouba?* [Ponencia] 12º Encontro da ABCP, Democracia e Desenvolvimento, Universidade Federal da Paraíba.
- BESLEY, T. (2005). Political selection. *Journal of Economic Perspectives*. 19(3), 43-60. <https://doi.org/10.1257/089533005774357761>
- BIZER, G., BARDEN, J., Y PETTY, R. E. (2006). Attitudes. En L. Nadel et al. (Eds.) *Encyclopedia of Cognitive Science*, (247-253). MacMillan.
- CALLEJO, J. (2001). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Ariel.
- CANALES, M. (2006). El grupo de discusión y el grupo focal. En M. Canales Cerón (Coord.), *Metodologías de investigación social: Introducción a los oficios*, (265-287). LOM Ediciones.
- CARDONI, N. C., CHIRELLI, M. Q. y PIO, D. A. M. (2021). Focus group with multiprofessional residents in the context of the COVID-19 pandemic: Experience report. *New Trends in Qualitative Research*, 8, 18-25. <https://doi.org/10.36367/ntqr.8.2021.18-25>
- CENA, R. (2024). *Entrevistas virtuales a personas receptoras de políticas sociales en Córdoba, Argentina, 2020-2021: reflexiones metodológicas*. *Revista Espiga*, 23 (47), 124-151. <http://dx.doi.org/10.22458/re.v23i47.5230>
- CHANG, E. C. C., GOLDEN, M., & HILL, S. J. (2010). Legislative Malfeasance and Political Accountability. *World Politics*, 62(2), 177-220. http://resolver.scholarsportal.info/resolve/10863338/v62i0002/177_lmapa.xml
- CHASE, L.; ÁLVAREZ, J. (2000). Internet research: the role of the focus groups. *Library & Information Science Research*, 22(4), 357-369. [https://doi.org/10.1016/S0740-8188\(00\)00050-5](https://doi.org/10.1016/S0740-8188(00)00050-5)
- ESAIASSON, P. Y MUÑOZ, J. (2014). Roba pero hace? An experimental test of the competence-corruption tradeoff hypothesis in Spain and Sweden. *Working paper series*, University of Gothenburg, 2 (2), 2-25. <http://hdl.handle.net/2077/38899>
- FOLCH-LYON, E.; DE LA MACORRA, L. AND SCHEARER S. B. (1981). Focus Group and Survey Research on Family Planning in Mexico. *Studies in Family Planning*, 12 (12), 409-432. <https://doi.org/10.2307/1965654>
- FREIRE, S. S. A., RODRIGUES, A. F., & DA CUNHA URT, S. (2024). A pesquisa qualitativa em educação em tempos de pandemia: aplicação do grupo focal online sob o aporte da psicologia histórico-cultural. *Educação*, 49(1), e45/1-21. <https://doi.org/10.5902/1984644471401>
- GÓMEZ CRUZ, E. y ARDÈVOL, E. (2013). Ethnography and the field in media(ted) settings: A practice theory approach. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 9 (3), 27-46.
- GUERRERO VALVERDE, E., & MORAL MORA, A. M. (2018). Los grupos de discusión como una experiencia de investigación evaluativa para el alumnado en prácticas de educación social. *Revista de Educación Social* (26), 177-186. <http://hdl.handle.net/20.500.12466/2256>
- HENNIK, M. (2007). *International focus group research: A handbook for the health and social sciences*. Cambridge University Press.

- Haid, C. J. (2010) *A Network Model of Violent Elections and Clientilism*. Presentation at the NYU Alexander Hamilton Center. https://opensiuc.lib.siu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1046&context=pnconfs_2010
- KAHNEMAN, D., & TVERSKY, A. (1982). The psychology of preferences. *Scientific American*, 246(1), 160–173. <http://www.jstor.org/stable/24966506>
- KAHNEMAN, D. (2011). *Think fast and slow*, Farrar. Farrar.
- KINDER, D. R., PETRES, M. D., ABELSON, R. P. Y FISKE, S. T. (1980). Presidential prototypes. *Political Behavior*, 2(4), 315-337. <https://doi.org/10.1007/BF00990172>
- KINDER, D. R. (1983). *Presidential traits*. University of Michigan.
- KVALE, S., & BRINKMANN, S. (2015). *Interviews: Learning the craft of qualitative research interviewing*. Sage.
- KRUEGER, R. A., & CASEY, M. A. (2015). *Focus groups: A practical guide for applied research*. Sage.
- LAKOFF, L. (2009). *The political mind: A cognitive scientist's guide to your brain and its politics*. Penguin Books.
- LANE, R. E. (1962). *Political Ideology: Why the american common man Believes what he does*. The Free Press.
- LAVAREDA, A. (2011). Neuropolítica e o papel das emoções. *Revista USP*, 90(1), 120-146. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9036.v0i90p120-147>
- MARTÍNEZ ROSÓN, M. M. (2016). Yo prefiero al corrupto: el perfil de los ciudadanos que eligen políticos deshonestos pero competentes. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1(153), 77-94. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.153.77>
- MERTON, R. K., & KENDALL, P. L. (1946). The focused interview. *American Journal of Sociology*, 51(6), 541-557.
- MERTON, R. K. (1987). The Focussed Interview and Focus Groups: Continuities and Discontinuities. *The Public Opinion Quarterly*, 51(4), 550–566. <http://www.jstor.org/stable/2749327>
- MORENO A. (2018). *El cambio electoral. Votantes, encuestas y democracia en México*. Fondo de Cultura Económica.
- MORGAN, D. L. (1997). *Focus groups as qualitative research*. Sage. <https://doi.org/10.4135/9781412984287>
- OCKEY, J. (1998). Crime, Society, and Politics in Thailand. In C. A. Trocki (Ed.), *Gangsters, Democracy, and the State in Southeast Asia* (pp. 39–54). Cornell University Press. <http://www.jstor.org/stable/10.7591/j.ctv1nhj5k.5>
- OLIVEIRA, J. C. D., PENIDO, C. M. F., FRANCO, A. C. R., SANTOS, T. L. A. D., & SILVA, B. A. W. (2022). Especificidades do grupo focal on-line: uma revisão integrativa. *Ciência & Saúde Coletiva*, 27, 1813-1826. DOI: [10.1590/1413-81232022275.11682021](https://doi.org/10.1590/1413-81232022275.11682021)
- PÉREZ JOVER, M. V. (2021). Grupos de discusión y grupos focales. En J. M. Tejero González (Ed.), *Técnicas de investigación cualitativa en los ámbitos sanitario y sociosanitario* (pp. 103-113). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. https://doi.org/10.18239/estudios_2021.171.00
- PETTY, R. E. y KROSNICK, J. A. (Eds.) (1995). *Attitude strength: Antecedents and consequences*. Lawrence Erlbaum Associates.
- RENNÓ, L. R. (2007). Escândalos e voto: as eleições presidenciais brasileiras de 2006. *Opinião Pública*, 13(2), 260-282. <https://doi.org/10.1590/S0104-62762007000200002>
- RODRIGUES, N.; FRANCISCO, R.; GUEDES, S. (2009). Os grupos focais on-line: das reflexões conceituais à aplicação em ambiente virtual. *Revista de Gestão da Tecnologia e Sistemas de Informação*. 6 (1), 5-24. <https://doi.org/10.4301/S1807-17752009000100001>
- RUNDQUIST, B. S., STROM, G. S. Y PETERS, J. G. (1977). *Corrupt Politicians and Their Electoral*

Support: Some Experimental Observations. *The American Political Science Review*, 71 (3), 954-963. <https://doi.org/10.2307/1960100>

SEIDMAN, I. E. (2019). *Interviewing as qualitative research: A guide for researchers in education and the social sciences*. Teachers College Press.

STEWART, D. W., SHAMDASANI, P. N., & ROOK, D. W. (2015). *Focus groups: Theory and*. Sage.

SILVEIRA, F. E. (1998). *A decisão do voto no Brasil*. EDIPUCRS.

SOUSA OLIVA, J. D. (2023). El dilema de los votantes entre candidatos honestos y competentes en las elecciones de 2018 en México y Brasil. *Nóesis. Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 32(64), 27-46. <https://doi.org/10.20983/noesis.2023.2.2>

SOUSA OLIVA, J. D. (2025). *¿Honestidad o competencia? El dilema del voto en América Latina*. Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales.

SWEET, C. (2001). Designing and conducting virtual focus groups. *Qualitative Market Research: An International Journal*. 4 (3) 130-135. <https://doi.org/10.1108/13522750110393035>

TAVERA-FENOLLOSA, L. y MARTÍNEZ CARMONA, C. A. (2021). Jóvenes universitarios y la Covid-19: una mirada desde la categoría de acontecimiento. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66 (242), 313-343. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.242.78111>

TVERSKY, A. Y KAHNEMAN, D. (1981). The framing of decisions and the psychology of choice. *Science*, 211 (4481), 453-8. doi: [10.1126/science.7455683](https://doi.org/10.1126/science.7455683)

VAISHNAV, M. (2011). *Caste politics, credibility and criminality: political selection in India*. Columbia University.

VIDAL, V. A., & GRIPPO, L. (2021). *Investigar representaciones sociales sobre Salud Mental en tiempos de pandemia: el uso de grupos focales online* [Ponencia]. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.

WINTERS, M. Y WEITZ-SHAPIRO, R. (2013). Lacking Information or condoning corruption. When do voters support corrupt politicians? *Comparative Politics*, 45 (4), 418-436. <https://doi.org/10.5129/001041513X13815259182857>

Autores.

José Daniel Sousa Oliva

Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales (IIESSES) de la Universidad Veracruzana, México.

Doctor en Ciencia Política por la Universidade Federal do Rio Grando do Sul (UFRGS) y Magíster en Gestión y Políticas Públicas de la Universidad de Chile. Investigador Nacional de SECIHTI, Nivel 1. Académico de tiempo completo del Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales (IIESSES) de la Universidad Veracruzana.

E-mail: dansousa@uv.mx

Rodrigo Stumpf González

Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), Porto Alegre, Brasil.

Maestro en Ciencia Política y Doctor en Ciencia Política. Editor de la Revista Debates. Profesor del programa de Ciencia Política de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Miembro del Núcleo de Investigación en América Latina - NUPESAL/UFRGS.

E-mail: rodrigo.stumpf@ufrgs.br

Citado.

SOUSA OLIVA, José Daniel y STUMPF GONZÁLEZ, Rodrigo (2026). La investigación social en tiempos del COVID-19: Grupos Focales online y el comportamiento electoral. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 16 (31), 22-41.

Plazos.

Recibido: 26/02/2024. Aceptado: 01/12/2024.



A imagem como método. Contribuições da fotoetnografia nas ciências sociais aplicadas

**The image as method.
Contributions of Photoethnography in the Applied Social Sciences**

Katia Mariel Figueroa Rohmann e Paulo Cassanego Jr.

Resumo

A fotoetnografia, originada na antropologia, utiliza fotografias como ferramentas de investigação e narrativa cultural. De acordo com Archutti (1997), a fotoetnografia é um método que consiste no uso da fotografia como uma narrativa de informação cultural a respeito do grupo estudado. Essa narrativa de forma autônoma mostra possibilidades vividas pelo olhar do fotógrafo, que fala e escreve com a câmera. O objetivo principal desta pesquisa é investigar o uso da fotoetnografia nas ciências sociais aplicadas, analisando sua aplicação em estudos qualitativos. Os procedimentos metodológicos adotados para esta pesquisa foram de natureza descritiva e exploratória, abordagem qualitativa, o método baseia-se em pesquisa documental com análise de 33 artigos selecionados das bases de dados *Scopus* e *Web of Science*. Foram identificadas as principais abordagens metodológicas, técnicas de coleta e análise fotográfica, além das limitações do método. Os resultados destacam a interdisciplinaridade da fotoetnografia e seu potencial para novas pesquisas organizacionais, proporcionando uma abordagem sensível e visualmente rica na compreensão de contextos sociais e culturais.

Palabras clave: Fotoetnografia; ciências sociais; método; técnica; pesquisa.

Abstract

Photoethnography, which originated in anthropology, uses photographs as tools for investigation and cultural narrative. According to Archutti (1997), photoethnography is a method that involves using photography as a narrative of cultural information about the group being studied. This narrative, in an autonomous way, shows possibilities experienced through the photographer's gaze, who speaks and writes with the camera. The main objective of this research is to examine the use of photoethnography in applied social sciences, analyzing its application in qualitative studies. The methodological procedures adopted for this research were descriptive and exploratory in nature, with a qualitative approach. The method is based on documentary research with the analysis of 33 articles selected from the *Scopus* and *Web of Science* databases. The study identified the main methodological approaches, data collection and photographic analysis techniques, as well as the limitations of the method. The results highlight the interdisciplinarity of photoethnography and its potential for new organizational research, offering a sensitive and visually rich approach to understanding social and cultural contexts.

Keywords: Photoethnography; social sciences; method; technique; research.

1. Introdução

O cotidiano está cercado por influências visuais que afetam a percepção. Dessa forma, a presença de imagens rege diretamente a maneira como se percebe e compreende o mundo. A fotografia é um produto visual, utilizado para produzir “um recorte da realidade que expressa sua forma de compreendê-la e dela se apropriar naquele momento” (Ferreira de Faria & Camargo, 2023: 251).

A imagem fotográfica possui “um poder”, o de atingir aquele que o observa, implica em notar algo que no momento exato foi despercebido. Quantas pessoas se perdem ao observar uma imagem? Notam posições, cores, expressões faciais e uma variedade de informações e mobilidades potenciais e reais. Desta forma, costumam e recosturam o sujeito pelas imagens sendo observadas uns pelos outros (Nacif, 2021).

A Fotografia é uma forma inerte de representação, uma percepção visual do que antes era transmitido pela descrição, possibilitando o conhecimento direto sem depender da linguagem verbal. Assim, a forma como as imagens fotográficas são enquadradas, o sujeito ou objeto em foco torna-se protagonista para o espectador que problematiza e questiona a imagem (Lins, 2024).

Na pesquisa, a fotografia nos ajuda a perceber a constituição dos eventos em uma episteme visual, como indagar os pressupostos de autoridade de uma história, mostrando a cultura visual. Durante a pesquisa de campo, o pesquisador utiliza diversas técnicas para coleta de dados, como: gravador, máquina fotográfica, câmera filmadora e bloco de notas. Cada uma dessas formas permite a descrição dos dados conforme a vivência na comunidade escolhida para o estudo (Cardoso & Cardoso, 2018).

Em estudos antropológicos, Bronislaw Malinowski, considerado pai da antropologia, desenvolveu a observação participante em uma pesquisa realizada nas Ilhas Trobriand, em 1914, em seu relato de campo estabelece o novo método chamado de ‘etnografia’. Oitenta anos depois, surgiu a necessidade de ampliar o uso dos registros fotográficos de Malinowski, transformando-os em um método visual aplicável para além do campo antropológico (Samain, 1995).

Assim, a utilização da fotografia é inicialmente consolidada na Antropologia e, com o tempo, passou a ser reconhecida em outras áreas do conhecimento. Um método baseado na inserção, contato e convivência com a comunidade ou grupo a ser pesquisado. A partir do contato prolongado, pode-se compreender como se organiza o sistema cultural desses grupos (Cardoso & Cardoso, 2018).

O uso de fotografias em pesquisas etnográficas é considerado um ‘instrumento narrativo’ de determinada realidade, configurando-se como uma pesquisa fotoetnográfica e tornando-se relevante para o resgate cultural. Em contraste com a antropologia clássica, que tem como base a descrição textual do que é observado e sentido no campo de pesquisa, em um registro exclusivo no diário de campo (Batista, 2010).

No estudo de Cavedon (2005), a união da fotografia com a etnografia valida um novo método, a fotoetnografia, que pode ser utilizado de forma interdisciplinar. Na área da Administração, especialmente nos processos organizacionais complexos, esse método se destaca como uma alternativa para captar aspectos estéticos que possibilitam diversas interpretações em uma pesquisa.

De acordo com Achutti (1997), a fotoetnografia é um método que consiste no uso da fotografia como uma narrativa de informação cultural a respeito do grupo estudado. Essa narrativa de forma autônoma mostra possibilidades vividas pelo olhar do fotógrafo, que fala e escreve com a câmera. O autor explica que o método consiste em estabelecer uma abordagem descritiva utilizando imagens fotográficas que apresenta traços da identidade cultural do grupo ou realidade escolhida para a pesquisa, pois “fotografias [...], antes de serem cópias da realidade, são ‘textos’, afirmações e interpretações sobre o real” (Achutti, 1997: 25).

Na pesquisa, a utilização da fotografia como parte do procedimento metodológico requer a verificação do enquadramento do “manifesto”, refletindo criticamente sobre as formas de representar vulnerabilidades e situações de forma ética, de modo a expor problemas e estimular o debate por meio das imagens (Lins, 2024). A fotoetnografia conecta-se com a pesquisa qualitativa,

pois de acordo com Bicudo (2021) a pesquisa qualitativa é “sentida pelos órgãos sensoriais do que, cognitivamente, articula essas sensações e percepções” (Bicudo, 2021: 550). Assim, os registros fotográficos podem destacar experiências pessoais, relatos históricos e manifestações culturais.

Em pesquisas científicas, o uso da fotografia insere-se no campo das metodologias visuais. Contudo, nem todas as investigações fazem referência direta ao termo fotoetnografia em seu percurso metodológico. Este conceito refere-se, em sentido estrito, a uma estratégia etnográfica que integra a produção e análise de imagens fotográficas como parte do trabalho de campo e da interpretação cultural (Achutti, 1997).

No âmbito da pesquisa fotoetnográfica, os investigadores podem recorrer a diferentes técnicas para a coleta e análise de dados, entre elas o uso de redes sociais (Mendonça *et al.*, 2024), a fotoelicitação, em que se utilizam fotografias para estimular a reflexão dos participantes (Bryman, 2016) e narrativa visual, possibilita a construção de histórias ou sequências interpretativas e percepções individuais e coletivas (Silva *et al.*, 2017). Portanto, a interpretação não se dá de maneira isolada, é sempre conduzida por meio de um diálogo entre quem investiga, os dados, e o indagado.

Desta forma, o objetivo da presente pesquisa é identificar como as ciências sociais aplicadas têm se utilizado da fotoetnografia em suas pesquisas qualitativas. Embora todos os enfoques mencionados utilizem a fotografia, é necessário diferenciar seu alcance e propósito metodológico, delimitando quais práticas são utilizadas estritamente na fotoetnografia e quais as técnicas utilizadas. Desta maneira, este estudo se justifica pela possibilidade de conhecer as diversas técnicas utilizadas no método, pois o crescente contato a dispositivos fotográficos e digitais, a produção de imagens tornou-se uma prática cotidiana, assim, é possível ampliar o conhecimento nas possibilidades interpretativas e complementa a pesquisa qualitativa pelo potencial interdisciplinar.

As pesquisas fotoetnográficas estabelecem retratos de relatos existentes e um novo propósito em pesquisa qualitativa em diversas áreas do conhecimento, possibilitando a ampliação da pesquisa nas ciências aplicadas, é um campo de estudo que busca refletir sobre desafios enfrentados em áreas tais como Serviço Social, Economia, Direito e a Administração (Pink, 2021; Costa *et al.*, 2023).

As contribuições desta investigação para o meio acadêmico estão nas possibilidades de divulgar e ampliar o conhecimento do uso da fotoetnografia em pesquisas relacionadas às ciências aplicadas na comunidade internacional. De acordo com Gil (2021), a pesquisa qualitativa no âmbito das ciências aplicadas ocorre em sua maioria em estudos de caso e pesquisas etnográficas em organizações. Então, o conhecimento de novas práticas na utilização da abordagem qualitativa em fotoetnografia pode resultar em novas pesquisas organizacionais.

2. Fotoetnografia

A Fotoetnografia teve sua origem em estudos antropológicos, onde Bronislaw Malinowski, considerado pai da antropologia, em uma pesquisa realizada nas Ilhas Trobriand, em seu relato de campo estabelece o novo método chamado de ‘etnografia’. Um método baseado na inserção, contato e convivência com a comunidade ou grupo a ser pesquisado. A partir do contato prolongado, pode-se compreender como se organiza o sistema cultural desses grupos (Cardoso & Cardoso, 2018).

A fotoetnografia pode ser compreendida como uma vertente metodológica da etnografia que incorpora a fotografia não apenas como registro, mas como recurso analítico e interpretativo. Mais do que um neologismo, trata-se de uma prática investigativa que amplia a etnografia clássica ao integrar elementos visuais na construção e comunicação do conhecimento (Pink, 2021).

Durante a pesquisa de campo, o pesquisador utiliza diversas técnicas para coleta de dados, como: gravador, máquina fotográfica, câmera filmadora e bloco de notas. Cada uma dessas formas permite a descrição dos dados conforme a vivência na comunidade escolhida para o estudo. Porém com o decorrer do desenvolvimento tecnológico, a eficácia da fotografia com a

captura das imagens enriquece a pesquisa como instrumentos visuais, “a fotografia pode visibilizar detalhes do campo, inicialmente alheios ao pesquisador, pode também auxiliar no detalhamento de significativas nuances da pesquisa, mas de difíceis descrições” (Cardoso & Cardoso, 2018: 165).

De acordo com Pink (2021), a prática da fotoetnografia é uma classificação da ‘Etnografia Visual’, apresenta a câmera como instrumento etnográfico que registra as interações sociais, assumindo um papel ativo na percepção e interpretação da realidade cultural. No estudo de Cavedon (2005), a união da fotografia com a etnografia valida um novo método, a fotoetnografia, que pode ser utilizado de forma interdisciplinar, mas detém o uso do método na área da administração e nos processos organizacionais complexos como alternativa de captar aspectos estéticos que permitem diversas leituras em uma pesquisa.

No Brasil, “o termo fotoetnografia foi cunhado por Achutti em sua dissertação de Mestrado em Antropologia Social, realizado na Universidade Federal do Rio Grande do Sul, onde propunha uma narrativa fotográfica”, a sua pesquisa apresenta a possibilidade de uma “escrita fotográfica”, e uma metodologia para estudos fotoetnográficos (Biazus, 2006: 302). É importante ressaltar que, embora Achutti apresente a “escrita fotográfica” como inovação, essa abordagem dialoga com práticas internacionais de etnografia visual, e sua originalidade deve ser entendida em termos de integração metodológica e não apenas como uso de imagens isoladas.

Portanto, a utilização do método fotoetnográfico consiste em estabelecer uma abordagem descritiva utilizando imagens fotográficas que constrói traços da identidade cultural do grupo ou realidade escolhida para a pesquisa, pois “fotografias [...], antes de serem cópias da realidade, são ‘textos’, afirmações e interpretações sobre o real” (Achutti, 1997: 25). Nesse sentido, a fotoetnografia diferencia-se de metodologias visuais em contextos superficiais de uma breve observação para privilegiar a construção de sentido a partir da observação prolongada do contexto geral no ambiente pesquisado.

De acordo com Achutti (1997), a principal contribuição da fotoetnografia na pesquisa, consiste no uso da fotografia como narrativa sem a utilização de texto, legenda ou comentários do próprio pesquisador. A fotografia é o centro da narrativa utilizada na “forma de linguagem”. Ainda, Alves et al. (2024) menciona que Achutti considera que as imagens fotográficas têm a mesma significância que as palavras.

Todavia, a perspectiva de Geertz (2008) descreve que “a visão de mundo torna-se emocionalmente convincente por ser apresentada como uma imagem de um estado de coisas verdadeiro” (Geertz, 2008: 67), as imagens são capazes de retratar condições de vida como forma da realidade. Certos gestos, símbolos ou interações adquirem significados somente quando compreendidos em seus contextos culturais específicos. Dessa forma, embora a fotoetnografia valorize a autonomia da fotografia como narrativa, é necessário articulá-la a processos interpretativos que possibilitem apreender os significados sociais subjacentes às práticas registradas (Copes et al., 2018a).

A literatura sobre a fotoetnografia revela que alguns autores, como Pink (2021) e Cavedon (2005) consideram como uma reformulação terminológica de práticas visuais. Na pesquisa de Quintero et al. (2012), os autores mencionam que a “fotoetnografia é um meio de etnografar” (Quintero et al., 2012: 336), no qual a fotografia constitui um instrumento importante para o valor descritivo-compreensivo na etnografia. Nesse sentido, ressaltam ainda que “a implicação ativa dos fotoetnógrafos é uma tarefa valiosa, na medida em que sua percepção, captação e leitura são significadas por múltiplos sujeitos participantes [...], onde o sentido é negociado”, evidenciando a dimensão intersubjetiva da produção de significados na pesquisa fotoetnográfica (Quintero et al., 2012: 336).

Outros, como Achutti (1997) e Alves et al. (2024), reconhecem como uma contribuição inovadora, sobretudo por colocar a imagem no centro da análise e não como ilustração. Essa falta de consenso evidencia que a fotoetnografia ainda está em processo de consolidação teórico-metodológica, exigindo do pesquisador uma postura crítica na definição de seus usos e limites no percurso metodológico.

Nesse sentido, entende-se neste estudo que a fotoetnografia se constitui um método novo, através da adaptação e expansão da etnografia tradicional, possibilitando investigações mais densas, nas Ciências Sociais Aplicadas, justamente pode oferecer uma abordagem sensível e visual para compreender e intervir em contextos sociais como veremos no próximo tópico.

3. Ciências sociais aplicadas

As Ciências Sociais Aplicadas, no Brasil, são áreas do conhecimento que resolvem problemas práticos da sociedade, elas têm um compromisso com a transformação da realidade social (Silvestre *et al.*, 2021). De acordo com o Diretório de Grupos de Pesquisa do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico - CNPq, classifica as Ciências Sociais Aplicadas como um grande campo que inclui: Direito, Administração, Economia, Arquitetura e Urbanismo, Planejamento Urbano e Regional, Demografia, Ciência da informação, Museologia, Comunicação, Serviço Social, Economia Doméstica, Desenho Industrial e Turismo (Brasil, 2025).

A aplicação da fotoetnografia nesses campos possibilita captar aspectos subjetivos e simbólicos das experiências humanas, muitas vezes invisíveis aos métodos tradicionais de pesquisa. O uso da fotoetnografia ainda é relativamente limitado nas Ciências Sociais Aplicadas. Prosser (1998) e Banks (2001) reforçam essa lacuna, destacando que os métodos visuais ainda não atingiram plena legitimidade e são tratados como complementares, em vez de centrais, embora algumas pesquisas isoladas nas Ciências Sociais Aplicadas já tenham aplicado o método.

Um exemplo da utilização deste método no campo da Administração é o estudo de Oh e Pham (2022), que utilizaram um procedimento multimétodo, entre eles a fotoetnografia. A pesquisa, realizada na área de Marketing, abordou o tema do consumo. A fotoetnografia consistiu em investigar as experiências de diversão, e, sobre o uso do método, os autores explicam: "este método nos permite triangular os resultados de nossos outros estudos com dados que não são mediados narrativamente" (Oh & Pham, 2022: 11).

No campo do Direito, o estudo de Copes *et al.* (2018b) pesquisa sobre as percepções simbólicas da metanfetamina, por ser um tema delicado foi submetido ao comitê de ética, os pesquisadores reconhecem na pesquisa a capacidade de identificação da identidade dos participantes a partir das fotografias, desta forma as fotos não foram publicadas, mas utilizadas para desenvolver a pesquisa, eles comentam:

Reconhecemos que é preciso ter cuidado ao usar esses tipos de imagens em pesquisas [...] Como tal, não podemos controlar como os outros interpretam as imagens incluídas aqui; no entanto, esperamos que os leitores interpretem as imagens dentro do contexto dos dados apresentados e de nossas intenções. Escolhemos fotografias que acreditamos representar as experiências e crenças dos participantes e que refletem as várias percepções relacionadas aos tipos de uso de metanfetamina e seus efeitos sobre os usuários (Copes *et al.*, 2018b: 89).

A fotoetnografia pode estar presente em diversos campos, por isso, o próximo tópico apresentará o percurso metodológico utilizado para identificar a quantidade de artigos, na comunidade científica internacional, que empregaram a fotoetnografia como método de pesquisa, a fim de ampliar nosso entendimento sobre as perspectivas do seu uso em investigações nas Ciências Sociais Aplicadas. Na próxima seção, abordaremos o método utilizado nesta pesquisa, que visa fornecer uma compreensão de como os dados foram obtidos e analisados.

4. Percurso metodológico

Esta pesquisa possui natureza descritiva e exploratória, utilizando uma abordagem qualitativa. Para a estrutura descritiva, o critério será definir o conteúdo em seções designadas segundo o tema que se destacou no processo de pesquisa e uma revisão com o propósito de identificar na literatura acadêmica métodos relativos à questão desta pesquisa (Gil, 2021).

O método de investigação escolhido foi a pesquisa documental, devido a utilização de pesquisa documentada e produzida em determinada base de dados, esses escritos serão considerados para contribuir com a investigação a fim de atingir o objetivo desta pesquisa (Gil, 2021).

A coleta de dados foi realizada em 5 de novembro de 2024, nas plataformas *Scopus* e *Web of Science*. Em ambas bases de dados utilizaram-se as seguintes *strings* de pesquisa: (*photoethnography OR photo-ethnography OR "photographic ethnography"*). O recorte temporal da pesquisa não foi definido, portanto, os artigos apresentados abrangem todas as publicações disponíveis. A *Scopus* inclui conteúdo que datam de 1970 até o presente momento, enquanto a *Web of Science* indexa conteúdos desde 1900 até os dias atuais.

Para filtrar a pesquisa, na *Scopus*, excluiu-se: *Conference paper, Conference review, Review, Book, Book chapter*. Mantém como filtro a opção: *Article*, nas duas bases de pesquisas. Na *web of Science*, em *Document Types* assinalou-se a opção *Article*. Em seguida, foram identificados 40 artigos na base *Scopus* e 27 artigos na *Web of Science*.

Utilizando o *Software HistCite Sample*, realizou-se a identificação e exclusão de artigos duplicados, resultando em um total de 48 artigos. Após uma verificação manual adicional, os duplicados foram identificados e removidos totalizando 39 artigos. Ressalta-se que não foi aplicado filtro de idioma em nenhuma das bases de dados, embora a pesquisa apresente todos os títulos em inglês, dois artigos são originalmente em espanhol (Quintero *et al.*, 2012; Zabaleta & Espinoza Nieto, 2024) e um em francês (Spinelli, 2007).

O estudo busca investigar o que tem sido produzido nas Ciências Sociais Aplicadas sobre estudos fotoetnográficos. Para tanto, foram coletados os seguintes dados: referência, título do artigo, objetivo da pesquisa, área das ciências aplicadas, palavras-chave, método utilizado na fotoetnografia, técnica utilizada na coleta de dados por meio das fotos, análise fotográfica e limitações de pesquisa.

Os dados foram analisados por meio da técnica de análise de conteúdo, seguindo os princípios de Bardin (2004), definiu-se que as categorias seriam organizadas previamente, considerando os elementos relacionados à prática do uso de fotografias na realização da pesquisa. Os critérios de organização seguem as seguintes etapas: pré-análise, exploração do material e o tratamento dos resultados, que compreende os temas de destaque e codifica o conjunto de informações.

5. Análise dos dados

A análise de dados foi realizada com base na coleta de informações das duas principais bases de dados de pesquisa científica de periódicos internacionais: *Scopus* e *Web of Science*. A amostra inicial consistiu em 39 artigos. Após a leitura, foram excluídos dois artigos indisponíveis para leitura gratuita, e quatro que não utilizaram a fotoetnografia como método.

Portanto, permaneceram 33 artigos para o desenvolvimento da pesquisa, conforme apresentado nas Tabelas 1 ao 6, as referências e os respectivos títulos estão organizados em ordem cronológica crescente, de acordo com o ano de publicação. Com o objetivo de identificar as diferentes áreas das Ciências Sociais Aplicadas, utilizou-se a representação por siglas, conforme a seguinte correspondência: ANTS (Antropologia e Sociologia), CRIM (Criminologia), EDU (Educação), COM (Comunicação), TUC (Turismo e Consumo) e GEO (Estudos Urbanos e Geografia Social).

Tabela 1. Artigos selecionados e classificação na área da Antropologia e Sociologia

Área	Referência	Título
ANTS	(Schwartz, 1989)	Legion Post 189: Continuity and Change in a Rural Community
ANTS	(Moskow, 2003)	Possessions as Indicators of Culture Retention and Change among a High Status Group, American Jewish Women
ANTS	(Lewandowski, 2008)	Global Public Life Rescuing Critique On the Ghetto Photography of Camilo Vergara
ANTS	(Boyce; Hajra, 2011)	Do you feel somewhere in light that your body has no existence? Photographic research with transgendered people and men who have sex with men in West Bengal, India
ANTS	(Johansen, 2013)	Contemporary rural imitation: a Tardean analysis of five Danish rural parishes
ANTS	(NG; Höpfl, 2014)	The aesthetic diaspora: a photographic study of objects in the workspace
ANTS	(Cañete; Santamaria; San Valentim, 2014)	Sulu sojourns: Photo-ethnography and political discourses on four ethno-linguistic groups in the Sulu and Tawi-Tawi Archipelagoes
ANTS	(O'Neill, 2017)	The ethnographic negative: Capturing the impress of boredom and inactivity
ANTS	(Kalantzis, 2020)	Modernity as Cure and Poison: Photo-Ethnography and Ambiguous Stillness in Therasia, Greece
ANTS	(Hermansen; Fernández, 2020)	Photo-ethnography and Political Engagement: Studying performative subversions of public space
ANTS	(Moulinié, 2023)	Tired of Begging: Picturing Private Devotion to Santa Muerte
ANTS	(Riga, 2024)	The jaguar and the hummingbird: Photo-ethnography of the walls in Comuna 13 of Medellín
ANTS	(Karinkurayil, 2024)	The days of plenty: Images of first generation Malayali migrants in the Arabian Gulf
ANTS	(Zabaleta; Nieto, 2024)	Towards a Visual Sociology Epistemologies and Experiences with Photography in Mexico

Fonte: Elaborado pelos autores.

Tabela 2. Artigos selecionados e classificação na área da Criminologia

Área	Referência	Título
CRIM	(Copes <i>et al.</i> , 2018)	Symbolic perceptions of methamphetamine: Differentiating between ice and shake
CRIM	(Copes <i>et al.</i> , 2018)	Photo-Elicitation Interviews with Vulnerable Populations: Practical and Ethical Considerations
CRIM	(Copes <i>et al.</i> , 2021)	Sex, drugs, and coercive control: Gendered narratives of methamphetamine use, relationships, and violence.
CRIM	(Copes; Leban; Ragland, 2021)	Changing narratives of intimate partner violence: A longitudinal photo-ethnography
CRIM	(Copes; Sandberg; Ragland, 2022)	Protecting stories: How symbolic boundaries reduce victimization and harmful drug use
CRIM	(Copes <i>et al.</i> , 2024)	Hitting the Reset Button: Ceremonial Use of Peyote and Experiences of Personal Change

Fonte: Elaborado pelos autores.

Tabela 3. Artigos selecionados e classificação na área da Educação

Área	Referência	Título
EDU	(McNeill; Ming Diao; Gosper, 2011)	Student uses of technology in learning: two lenses
EDU	(Quintero <i>et al.</i> , 2012)	Street Games: A transforming attempt in the school-city environment
EDU	(Collins; Glover; Myers, 2022)	Behind the digital curtain: a study of academic identities, liminalities and labour market adaptations for the 'Uber-isation' of HE

Fonte: Elaborado pelos autores.

Tabela 4. Artigos selecionados e classificação na área da Comunicação

Área	Referência	Título
COM	(Spinelli, 2007)	Techniques Visuelles dans une enquête qualitative de terrain
COM	(Vitellone, 2011)	Contesting compassion
COM	(Ayass, 2014)	Using media as involvement shields
COM	(Peltonen, 2014)	With a little help from the lens: Using photography to experience and represent organisations ethnographically
COM	(Van Zyl <i>et al.</i> , 2020)	Exploring meaning in life through a brief photo-ethnographic intervention using Instagram: a Bayesian growth modelling approach

Fonte: Elaborado pelos autores.

Tabela 5. Artigos selecionados e classificação na área de Turismo e Consumo

Área	Referência	Título
TUC	(Bandyopadhyay, 2011)	A photo ethnography of tourism as neo-colonialism
TUC	(Kay, 2019)	In with the old: Community participation in heritage management in selected Malaysian tourist sites
TUC	(Oh; Pham, 2022)	A liberating-engagement theory of consumer fun

Fonte: Elaborado pelos autores.

Tabela 6- Artigos selecionados e classificação na área de Estudos Urbanos e Geografia Social

Área	Referência	Título
GEO	(Mansouri; Lobo; Johns, 2016)	Grounding Religiosity in Urban Space: insights from multicultural Melbourne
GEO	(Leon-Quijano, 2021)	"Ici on Seme": A Photographic depiction of urban gardening in banlieue

Fonte: Elaborado pelos autores.

De posse dos dados, foram identificadas inicialmente as formas diferenciadas na aplicação da fotoetnografia, seguidos das técnicas e métodos mais recorrentes, bem como das limitações relatadas nas pesquisas, definiu-se categorias para analisar os dados obtidos nos temas a seguir.

5.1. Métodos de pesquisa utilizados na fotoetnografia

Além do método fotoetnográfico, foram utilizados outros métodos, caracterizando a pesquisa como um estudo de método misto. Os artigos que mencionam múltiplos métodos citam os seguintes: descritivo (Boyce & Hajra, 2011); reflexivo visual (Boyce & Hajra, 2011); estudo de caso (Johansen, 2013); grupo focal (Oh & Pham, 2022); narrativa: (Spinelli, 2007; Copes et al. 2021; Oh & Pham, 2022); fenomenológica (Copes et al., 2022a; Oh & Pham, 2022); etnográficas (Moskow, 2003; O'Neill, 2017; Copes et al., 2018b; Copes et al., 2022b).

Nem todos os artigos mencionaram o caráter da pesquisa. No entanto, Copes et al. (2024) classificaram sua pesquisa como exploratória descritiva. A pesquisa de O'Neill (2017) caracteriza-se como etnográfica, utilizando a fotoetnografia como “uma intervenção metodológica adequada para estudar a ruína da vida cotidiana” (O'Neill, 2017: 25). De maneira semelhante, Vitellone (2011) constrói uma narrativa etnográfica a partir de imagens de uma campanha publicitária que retrata o afeto, mas exige crítica e contestação.

Já a pesquisa de Moskow (2003) é uma investigação etnográfica na qual o autor adota também um método feminista, que consiste em incluir as mulheres no processo de pesquisa. Esse método reduz a distância entre pesquisador e informante, promovendo maior proximidade e diálogo. Durante as entrevistas, as participantes sentiam-se à vontade para se expressarem livremente, contribuindo, posteriormente, para a definição das categorias de temas segundo as imagens fotográficas. Dessa forma, as mulheres não foram apenas objeto de estudo, mas colaboradoras ativas na construção da pesquisa.

O título da pesquisa de Van Zyl et al. (2020) apresenta o método fotoetnográfico, no entanto, no decorrer do texto, a pesquisa é caracterizada como quantitativa, com a utilização de quatro tipos diferentes de medições, empregando uma abordagem bayesiana. Ainda assim, os autores descrevem detalhadamente a aplicação da fotoetnografia na investigação.

5.2. Técnica utilizada na coleta com fotos

O uso de fotografias e a produção de imagens na pesquisa qualitativa é “como uma escrita paralela que nutre e enriquece” a pesquisa (Spinelli, 2007: 77). O aspecto metodológico de pesquisa fotoetnográfica é orientado pelo uso da fotografia como ferramenta de narração de experiências. Desta forma, Boyce e Hajra (2011) complementam:

Fotografias não são simplesmente usadas como complementos ilustrativos para análise de dados, mas como um meio de democratizar processos de pesquisa, incluindo participantes, na representação de suas circunstâncias e no desenvolvimento de análises de suas situações (e potenciais soluções para “problemas de vida”) por meio de tais representações. Usadas dessa forma, imagens fotográficas podem catalisar processos emocionais e insights potencialmente catárticos (Boyce & Hajra, 2011: 8).

Desta forma, na pesquisa foi encontrado algumas formas de uso da fotografia na técnica de coleta de dados na pesquisa fotoetnográfica. Uma técnica mencionada nas pesquisas de Boyce e Hajra (2011), Copes et al. (2018a), Copes et al. (2024) foi a fotoelicitação, conforme os autores é uma técnica de entrevista em grupo que o entrevistador introduz fotografias em entrevistas para encorajar respostas e insights dos participantes. As imagens podem ser conduzidas pelo pesquisador ou conduzidas pelo participante, as imagens podem ser criadas ou fornecidas. Desta forma, os participantes refletem suas experiências, fazem conexões emocionais e analíticas e explicam as suas representações pela imagem.

Devido a dificuldade de executar a pesquisa pelo tema, para a coleta de dados na pesquisa de Copes et al. (2022a), houve a necessidade de uma recrutadora mulher que recebeu um vale-presente de US\$40 para cada recrutamento bem sucedido. Para os participantes o vale-presentes foi de US\$30. O uso das fotografias para a coleta de dados seguiu três passos, são os seguintes: (1) um fotógrafo, documentou as expressões faciais; (2) os participantes receberam treinamento e orientação para tirar fotos que expressasse suas crenças e o que consideravam importantes; (3) imagens de anúncios (anúncios sobre o tema de pesquisa do autor), utilizado nas entrevistas.

A pesquisa de McNeill *et al.* (2011), que realizou a pesquisa em um ambiente escolar, solicitou aos participantes (alunos) tirar até 100 fotos dentro e fora do ambiente em cinco dias, em qualquer horário, após a revelação das fotos, os alunos foram convidados a participar de uma discussão para esclarecer as narrativas fotográficas dos alunos.

Em pesquisas etnográficas foi utilizado a fotoetnografia, e na coleta de dados os pesquisadores se tornaram o ator principal com seu olhar. Com suas máquinas fotográficas ou celulares, registraram a impressão vivenciada em determinado local. Assim, O'Neill (2017) capturou imagens fotográficas do tédio e da inatividade.

No estudo de Moskow (2003), as fotografias panorâmicas eram feitas especificamente da área de convivência comum, como a cozinha e a sala, sem a presença das participantes. Em seguida, o objeto foco da pesquisa (relacionado a significados judaicos) era fotografado individualmente. Após a revelação, as fotografias eram entregues aos participantes durante uma segunda visita.

Outra forma de coleta de dados apresentada na pesquisa de Van Zyl *et al.* (2020) foi o uso da plataforma *Instagram*. Os participantes foram orientados a criar uma conta e postar imagens dentro de um período determinado. Eles receberam instruções detalhadas sobre como configurar a conta, publicar imagens e seguir *hashtags*, sendo essas instruções previamente testadas em pequenos grupos. Caso conseguissem postar uma foto com sucesso, os participantes eram considerados elegíveis para a próxima fase da pesquisa, que consistia em seguir outros usuários envolvidos na intervenção, além de comentar, curtir e refletir sobre as próprias fotos.

5.3. Análise fotográfica e limitações de pesquisa na fotoetnografia

De acordo com Copes *et al.* (2024, p. 4), a análise fotográfica se baseia na “análise indutiva consistente com os padrões de técnicas de pesquisa qualitativa”. Assim, os temas são codificados com base nos dados das entrevistas em relação às fotografias. As fotografias facilitam e democratizam a pesquisa ao fornecer um registro que pode atender ao objetivo de explorar experiências.

Além disso, incluem os participantes do grupo pesquisado na representação de suas próprias circunstâncias, capturando camadas de emoção, experiência intuitiva e um senso de identidade que, muitas vezes, não pode ser expresso verbalmente, mas se manifesta por meio de imagens, possibilitando uma análise mais aprofundada de suas situações (Boyce & Hajra, 2011).

Diferentemente, a pesquisa de Moskow (2003) seguiu um processo consultivo. Em uma segunda visita, a participante recebia as fotografias dos objetos individuais e, então, descrevia o uso e significado de cada um. O pesquisador registrava essas informações em suas anotações e estabelecia categorias a partir das descrições fornecidas. Os participantes foram consultados em outros momentos, à medida que a análise avançava, até a conclusão da pesquisa. Dessa forma, a fotografia dos objetos, associada ao comportamento, foi utilizada para identificar e classificar indicadores de temas específicos.

Já a análise fotoetnográfica realizada com fotos do Instagram, na pesquisa de Van Zyl *et al.* (2020), seguiu um protocolo de intervenção com duração de sete dias, “durante esse tempo, todas as fotos e reflexões pessoais qualitativas postadas no Instagram foram capturadas e codificadas” (Van Zyl *et al.*, 2020: 732). Os pesquisadores trabalhavam em turnos de oito horas para monitorar ativamente as postagens e responder as interações conforme elas surgiam. Esse acompanhamento incluiu a aplicação de um plano de contingência para lidar com possíveis reações negativas severas por parte dos participantes.

As limitações apresentadas em alguns artigos, mencionaram a preocupação com a ética em expor a imagem de quem não autorizou. O estudo de Copes *et al.* (2022a), menciona que a principal limitação foi o fato de serem professores, homens e brancos pode ter afetado a forma como os entrevistados compartilharam suas experiências, influenciando a escolha das fotografias e a narrativa sobre o uso de metanfetamina.

No estudo de Oh e Pham (2022) explica que a limitação esteve pelo fato de que as primeiras quatro etapas da pesquisa se baseiam em relatos verbais de experiências pessoais, o

que pode restringir a compreensão da diversão do consumidor a aspectos fáceis de verbalizar e sujeitos a falhas de memória. No entanto, a exclusão de fotos com menores pode ter reduzido a diversidade das imagens analisadas, limitando a compreensão de certas dimensões da diversão que envolvem interações com crianças.

O estudo de Boyce e Hajra (2011) apresenta três principais limitações. Primeiro, houve a preocupação que os participantes, pudessem hesitar em serem fotografados pelo tema da pesquisa ou não compreender totalmente o propósito do projeto e como suas imagens seriam utilizadas. Segundo, o financiamento insuficiente restringiu o acesso a equipamentos fotográficos de qualidade, levando ao uso de câmeras básicas de lente fixa, o que limitou a criatividade fotográfica e resultou em imagens de curta distância. Por fim, a terceira limitação do estudo de Boyce e Hajra (2011), está na forma como as fotografias foram manipuladas durante os workshops, não houve cautela na manipulação, os participantes moviam as imagens livremente criando conexões e justaposições, não havia controle da organização das imagens.

As limitações identificadas nos estudos analisados apresentam grande diversidade, abrangendo questões éticas, dificuldades na coleta de imagens, interpretação dos dados visuais e engajamento dos participantes. Essa heterogeneidade decorre das diferenças nos contextos de pesquisa, populações estudadas e abordagens metodológicas adotadas, o que dificulta comparações diretas entre trabalhos, mas evidencia a flexibilidade e os desafios inerentes à aplicação da fotoetnografia em diferentes situações.

5.4. Análise do procedimento metodológico

A presente pesquisa investigou o uso da fotoetnografia e evidenciou seu potencial em estudos qualitativos, especialmente pela quantidade de dados adquiridos pelo pesquisador. Nos artigos analisados, nem todos incluíram o portfólio completo de fotografias obtidas na pesquisa; alguns não apresentaram nenhuma imagem, apenas o argumento. Apesar disso, a análise dos artigos permitiu identificar as principais abordagens metodológicas, que estão presentes na Figura 1.

Figura 1. Análise do procedimento fotoetnográfico

Referência	Coleta de dados			Uso do material fotográfico	Técnica de análise
	Local	Individual	Grupo		
Schwartz, 1989; Moskow, 2003; Bandyopadhyay, 2011; NG & Höpfl, 2014; Moulinié, 2023	Especificida de cultural	X		Observação da relação simbólica	Narrativa
Quintero et al., 2012; Karinkurayil, 2024	Especificida de cultural		X	Observação da relação simbólica	Narrativa
Johansen, 2013; Mansouri; Lobo; Johns, 2016; Copes et al., 2018; Copes et al., 2018; Copes et al., 2021; Copes; Leban; Ragland, 2021; Copes; Sandberg; Ragland, 2022	Especificida de cultural	X		Âncora de entrevista	Indutiva
Kay, 2019	Especificida de cultural		X	Âncora de entrevista	Indutiva
Boyce & Hajra, 2011	Especificida de cultural		X	Âncora de entrevista	Consultiva
Collins; Glover, Myers, 2022; Copes et al., 2024; Oh & Pham, 2022	Especificida de cultural	X		Âncora de entrevista	Codificação por temas
Lewandowski, 2008; Vitellone, 2011; Cañete; Santamaria; San Valentim, 2014; Zabaleta & Nieto, 2024.	Arquivos fotográficos	X		Observação da relação simbólica	Narrativa
Van Zyl et al., 2020	Rede social		X	Observação da relação simbólica	Observação Participante
Spinelli, 2007; Ayass, 2014; O'Neill, 2017; Kalantzis, 2020; Leon-Quijano, 2021; Riga, 2024	Espaço urbano	X		Observação da relação simbólica	Narrativa
McNeill; Ming Diao; Gosper, 2011	Espaço urbano		X	Observação da relação simbólica	Narrativa
Hermansen & Fernández, 2020	Espaço urbano	X		Observação da relação simbólica	Consultiva
Peltonen, 2014	Espaço urbano		X	Âncora de entrevista	Indutiva

Fonte: Elaborado pelos autores.

A Figura 1 apresenta uma variedade de procedimentos que possibilitam ao pesquisador adaptar a sua abordagem conforme o contexto investigado, garantindo maior flexibilidade e abrangência na interpretação dos fenômenos estudados. O uso do material fotográfico, apresenta-se de duas formas, primeiramente como *âncora de entrevista*, na qual estimula narrativas pessoais sobre experiências e percepções dos participantes, favorecendo uma análise subjetiva e aprofundada, permitindo captar significados que vão além da imagem visível.

A segunda forma do uso do material fotográfico é por *observação da relação simbólica*, as fotografias são analisadas dentro de seu contexto cultural e social no qual foram produzidas. Essa análise auxilia na compreensão de representações visuais, símbolos e construções de identidade presentes nas imagens. Na investigação de Collins et al. (2022), foi individual, em um local de especificidade cultural, análise fotográfica por observação da relação simbólica e a técnica de análise é a codificação por temas.

Nesta pesquisa, foram observados cinco tipos de técnicas de análises fotográficas, descritos a seguir: (1) *Indutiva*, baseia-se nas entrevistas associadas às fotografias, obtendo informações do específico para o geral, organizando os dados em uma direção de organização das características específicas dos dados coletados. (2) *Narrativa*, consiste na interpretação das fotografias realizadas pelo pesquisador ou por fotógrafo, que registra imagens culturais de um determinado local. Neste tipo de análise, as fotos são utilizadas para contar uma história, evidenciando significados culturais e sociais.

A fotoetnografia realizada por Chan (2019), cuja coleta de dados ocorreu em grupo, caracteriza-se como um estudo em um contexto de *especificidade cultural*, uma vez que foi conduzida em locais turísticos históricos da Malásia pós-guerra. As fotografias foram utilizadas como *âncora de pesquisa*, as fotografias dos locais turísticos e festivais realizados em espaços de vivência contínua dos participantes da pesquisa serviram como base para as entrevistas destinadas à obtenção dos dados.

Para a análise, empregou-se a técnica de análise *indutiva*, que envolveu a classificação dos lugares, a identificação de suas características, as opiniões de associações turísticas, bem como argumentos favoráveis e contrários a aspectos sociais relacionados aos sítios históricos. Dessa forma, foi possível identificar a influência da diversidade cultural de origens ocidentais e chinesas, a vulnerabilidade de edifícios históricos ao fogo, além da mercantilização do lazer e das necessidades turísticas, que acabam por anular as necessidades dos moradores locais.

Na pesquisa de Quintero *et al.* (2012), foi uma investigação em grupo, a participação conjunta de estudantes e professores ajudou a incluir diferentes pontos de vista. O local, com *especificidade cultural*, é devido aos Jogos Recreativos Tradicionais de Calle (JRTC) que fazem parte da história e da identidade da comunidade de Caldas, próximo a Medellín na Colômbia. As fotografias foram usadas para a *observação da relação simbólica*, para observar a relação entre corpo, espaço e cultura, já que as imagens serviram de apoio para compreender melhor as práticas. Por fim, com a técnica de análise foi a narrativa, porque permitiu descrever o que foi observado e valorizar a voz dos participantes, construindo sentidos em conjunto com os pesquisadores.

Destaco que as pesquisas fotoetnográficas que utilizaram a coleta de dados por *arquivo fotográfico*, adotam a técnica de análise narrativa. Diferentes de outros estudos em que a coleta ocorre de forma direta e no momento presente, nesses casos a fotoetnografia foi realizada a partir de registros do passado, configurando uma investigação não momentânea, mas baseada em documentos históricos que preservam memórias e significados sociais. Esses exemplos evidenciam, ainda, a possibilidade de aplicar o método fotoetnográfico em diferentes tipos de arquivos já existentes, ampliando seu alcance como ferramenta de pesquisa (Lewandowski, 2008; Vitellone, 2011; Cañete *et al.*, 2014; Zabaleta & Nieto, 2024).

Na técnica de análise (3) *Codificação por temas*, ocorre a identificação de padrões recorrentes, categorizando elementos visuais a partir dos discursos para uma análise sistemática dos dados; na (4) *Consultiva*, os participantes recebiam as fotografias e descreviam o seu significado, contribuindo para a codificação dos temas a partir de suas interpretações; e a técnica de análise por (5) *Observação Participante*, permite que o pesquisador registre as interações, inserindo-se no cotidiano e capturando imagens que refletem suas práticas sociais e culturais, e no contexto de investigação por redes sociais (Van Zyl *et al.*, 2020), por meio do monitoramento de postagens, o que envolve a codificação das fotos e a análise de reflexões qualitativas, considerando também as interações em tempo real.

Collins *et al.* (2022), foi uma investigação comparativa entre duas universidades situadas em diferentes contextos digitais. O estudo utilizou as fotografias como *âncoras de entrevista*, em entrevistas individuais, utilizou a técnica de análise *codificação por temas*, primeiramente de forma aberta, permitindo identificar categorias a partir dos relatos dos participantes. Em seguida, essas categorias foram agrupadas em temas de segunda ordem, possibilitando extrair percepções mais amplas sobre significados atribuídos pelos docentes às mudanças institucionais. Essa estratégia utilizou as fotografias como artefatos de discussão e troca, permitindo que os pesquisadores interpretassem os discursos com os processos de gerencialismo e uberização do ensino superior.

A investigação fotoetnográfica de Hermansen & Fernández (2020) analisa as subversões performativas do espaço público. A coleta de dados foi realizada em *espaço urbano*, por se tratar de um espaço de disputa simbólica e política, no qual os corpos em protesto se tornam visíveis e tensionam a ordem hegemônica. O registro ocorreu de forma individual, priorizando a atuação singular de cada participante e permitindo compreender como gestos e performances reconfiguraram temporariamente o espaço coletivo (Hermansen & Fernández, 2020).

O percurso metodológico compreendeu três etapas: a observação direta das manifestações, a produção do corpus fotográfico e a seleção das imagens que expressavam a dimensão política do ato. As fotografias nesse sentido foram utilizadas por observação da relação simbólica, capaz de evidenciar a relação entre signos e conhecimento. A técnica de análise foi consultiva, baseada em um processo dialógico e reflexivo no qual imagens descrevem a experiência de campo, assegurando consistência e legitimidade às interpretações produzidas.

Diante dessas diferentes investigações, é possível perceber que a fotoetnografia se adapta a múltiplos contextos de pesquisa, seja com registros atuais ou a partir de arquivos históricos. Essa flexibilidade metodológica mostra seu potencial como ferramenta de investigação qualitativa, permitindo compreender práticas sociais, representações simbólicas e dinâmicas políticas em diferentes realidades. A seguir, serão apresentadas as considerações finais, destacando a relevância desse método para os estudos qualitativos.

6. Considerações finais

A pesquisa fotoetnográfica, como estudo qualitativo, se apresenta versátil, combinando diferentes técnicas para compreender múltiplas dimensões da realidade. A diversidade de abordagens possibilita explorar desde registros históricos até manifestações culturais contemporâneas. Ao utilizar a fotografia como ferramenta central da análise, o pesquisador não apenas documenta realidades sociais, mas também revela aspectos simbólicos e subjetivos que enriquecem a compreensão sobre os contextos estudados.

Desta forma, observa-se que o método fotoetnográfico ainda está em desenvolvimento, a baixa adesão em pesquisas das ciências sociais aplicadas é evidenciada pelo número de pesquisas encontradas, os artigos estudados apresentaram as possibilidades de aplicação do método em diferentes contextos e culturas. Além disso, nos artigos apresentados, não foi identificado um processo estruturado que pudesse servir como guia para futuras pesquisas.

Entre as limitações desta pesquisa, destaca-se o fato de que a maioria dos artigos analisados não detalha o procedimento metodológico referente ao uso da fotografia em seus estudos, o que dificulta a reprodução dessas pesquisas em outras localidades. Além de nenhum artigo referenciar o método utilizado, não possibilitando a crítica e comparação de conceitos a respeito das diferentes formas da utilização do método fotoetnográfico. Cabe observar que a definição da *string* de busca, exclusivamente em inglês, pode ter influenciado os resultados obtidos, ainda que alguns dos artigos identificados sejam originalmente publicados em outras línguas.

Como sugestão para pesquisas futuras, recomenda-se a continuidade da exploração do uso de fotografias em investigação qualitativas, uma possibilidade é por Pesquisa Documental ou uma Revisão Sistemática da Literatura (RSL) que abordem temas como “Narrativa Visual e sua diferença em relação à Etnografia” e como a “Fotoelicitação” é aplicada em pesquisas de distintas áreas. Ambos os temas foram mencionados nesta pesquisa, mas verificou-se a necessidade de aprofundamento em assuntos posteriores para ampliar a compreensão e aplicação dessas abordagens.

7. Referências

- ACHUTTI, L. E. R. (1997). *Fotoetnografia: um estudo de Antropologia Visual sobre cotidiano, lixo e trabalho*. Tomo.
- ALVES, F. L., ABREU, C. B. de M., SCHROEDER, T. M. R. & SILVA, L. B. de O. (2024). 25 anos de fotoetnografia: Balanço, desafios e perspectivas. *Cadernos Cajuína*, 7(1), e227113. <https://doi.org/10.52641/cadcajv7i1.251>
- AYASS, R. (2014). Using media as involvement shields. *Journal of Pragmatics*, 72, 5-17. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2014.02.003>
- BANDYOPADHYAY, R. (2011). A photo ethnography of tourism as neo-colonialism. *Annals of Tourism Research*, 38 (2), 714-718.
- BANKS, M. (2001). *Visual Methods in Social Research*. SAGE Publications.
- BARDIN, L. (2004). *Análise de conteúdo*. Edições 70.
- BATISTA, J. C. (2010). A fotografia como discurso: alteridade, etnografia e comunicação. *Anagrama*, 3(4), 1-15. <https://doi.org/10.11606/issn.1982-1689.anagrama.2010.35451>
- BIAZUS, P. de O. (2006). Fotoetnografia da Biblioteca Jardim. *Horizontes Antropológicos*, 12(25), 301-306. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832006000100018>
- BICUDO, M. A. V. (2021). A lógica da pesquisa qualitativa e os modos de procedimentos nela fundados. *Revista Pesquisa Qualitativa*, 9(22), 540-552. <https://doi.org/10.33361/RPQ.2021.v.9.n.22.507>
- BOYCE, P. & HAJRA, A. (2011). Do you feel somewhere in light that your body has no existence? Photographic research with transgendered people and men who have sex with men in West Bengal, India. *Visual Communication*, 10 (1) 3-24. <https://doi.org/10.1177/1470357210389398>
- BRASIL. (2025). Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico. Diretório de Grupos de Pesquisa: Ciências Sociais Aplicadas. <https://lattes.cnpq.br/web/dgp/ciencias-sociais-aplicadas>
- BRYMAN, A. (2016). *Social research methods*. Oxford University Press.
- CAÑETE, R. R., SANTAMARIA, M. C. M. & SAN VALENTIN, M. (2014). Sulu sojourns: Photo-ethnography and political discourses on four ethno-linguistic groups in the Sulu and Tawi-Tawi Archipelagoes. *Philippine Political Science Journal*, 35 (2) 136-157. <https://doi.org/10.1080/01154451.2014.964796>
- CARDOSO, A. S. P. & CARDOSO, D. M. (2018). A fotografia do campo e a fotografia no campo: uma reflexão sobre o recurso visual como narrativa etnográfica. *Visagem. Revista de Antropologia Visual e da Imagem*, 4(1), 145-167.
- CAVEDON, N. R. (2005). Fotoetnografia: a união da fotografia com a etnografia no descortinamento dos não ditos organizacionais. *Organizações & Sociedade*, 12, 13-27.
- CHAN, R. (2019). In with the old: Community participation in heritage management in selected Malaysian tourist sites. *JATI-Journal of Southeast Asian Studies*, 24 (2), 131-154. <https://doi.org/10.22452/jati.vol24no2.8>
- COLLINS, H. J., GLOVER, H. & MYERS, F. (2022). Behind the digital curtain: a study of academic identities, liminalities and labour market adaptations for the 'Uber-isation' of HE. *Teaching in Higher Education*, 27 (2), 201-216. <https://doi.org/10.1080/13562517.2019.1706163>
- COPEs, H., TCHOULA, W., BROOKMAN, F. & RAGLAND, J. (2018a). Photo-elicitation interviews with vulnerable populations: Practical and ethical considerations. *Deviant Behavior*, 39 (4), 475-494. <https://doi.org/10.1080/01639625.2017.1407109>
- COPEs, H., TCHOULA, W., KIM, J. & RAGLAND, J. (2018b). Symbolic perceptions of methamphetamine: Differentiating between ice and shake. *International Journal of Drug Policy*, 51, 87-94. <https://doi.org/10.1016/j.drugpo.2017.11.007>

- COPEES, H., LEBAN, L., & RAGLAND, J. (2021). Changing narratives of intimate partner violence: A longitudinal photo-ethnography. *Conflict and Society*, v. 7, n. 1, p. 123-142. <https://doi.org/10.3167/arcs.2021.070109>
- COPEES, H., SANDBERG, S., & RAGLAND, J. (2022a). Protecting stories: How symbolic boundaries reduce victimization and harmful drug use. *Crime & delinquency*, 69(3), 533-558. <https://doi.org/10.1177/0011128722110013>
- COPEES, H., BROOKMAN, F., RAGLAND, J. & BEATON, B. (2022b). Sex, drugs, and coercive control: Gendered narratives of methamphetamine use, relationships, and violence. *Criminology*, v. 60, n. 1, p. 187-218. <https://doi.org/10.1111/1745-9125.12295>
- COPEES, H., HOCHSTETLER, A., RAGLAND, J. & HENDRICKS, P. S. (2024). Hitting the Reset Button: Ceremonial Use of Peyote and Experiences of Personal Change. *Journal of Drug Issues*, 56(1), 150-170. <https://doi.org/10.1177/00220426241274737>
- COSTA, A. M. M, ALVES, D. N. & CORRENT, N. (2023). *Ciências sociais aplicadas: teoria, prática e metodologia*. Atena.
- FERREIRA DE FARIA, P. M., & CAMARGO, D. DE. (2023). Contribuições da fotografia para a pesquisa qualitativa: uma perspectiva histórico-cultural. *Revista Pesquisa Qualitativa*, 11(26), 250-264. <https://doi.org/10.33361/RPQ.2023.v.11.n.26.491>
- GEERTZ, C. (2008). *A interpretação das culturas*. LTC.
- GIL, A. C. (2021). *Como fazer pesquisa qualitativa*. Atlas.
- HERMANSEN, P., & FERNÁNDEZ, R. (2020). Photo-ethnography and Political Engagement: Studying performative subversions of public space. *Dearq* (26), 100-109. <https://doi.org/10.18389/dearq26.2020.11>
- JOHANSEN, P. H. (2013). Contemporary rural imitation: a Tardean analysis of five Danish rural parishes. *Social & Cultural Geography*, 14(1), 80-102. <https://doi.org/10.1080/14649365.2012.735692>
- KALANTZIS, K. (2020). Modernity as Cure and Poison: Photo-Ethnography and Ambiguous Stillness in Therasia, Greece. *Zeitschrift für Ethnologie (ZfE)/Journal of Social and Cultural Anthropology (JSCA)*, 145 (2) pp. 343-370.
- KARINKURAYIL, M. S. (2024). The days of plenty: Images of first generation Malayali migrants in the Arabian Gulf. In C. Clini & D. Valančiūnas (Ed.) *South Asian Diasporas and (Imaginary) Homelands* (pp. 48-61). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003538554-5>
- LEON-QUIJANO, C. (2021). “Ici on sème”: A Photographic Depiction of Urban Gardening in a Banlieue. *Visual Ethnography*, 10 (2), 98-111 <http://dx.doi.org/10.12835/ve2019.1-0165>
- LEWANDOWSKI, J. D. (2008). Rescuing critique: On the ghetto photography of Camilo Vergara. *Theory, Culture & Society*, 25 (7-8), 285-308. <https://doi.org/10.1177/0263276408097808>
- LINS, M. B. (3-6 setembro de 2024). *Notas sobre o trabalho e a performatividade da imagem: reconfigurações sensíveis à luz dos arquivos do adoecimento* [Ponencia]. 47º Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação. Intercom. Camboriú, Brasil.
- MCNEILL, M., MING DIAO, M. & GOSPER, M. (2011). Student uses of technology in learning: two lenses. *Interactive Technology and Smart Education*, 8 (1), 5-17. <https://doi.org/10.1108/17415651111125478>
- MANSOURI, F., LOBO, M. & JOHNS, A. (2016). Grounding religiosity in urban space: Insights from multicultural Melbourne. *Australian Geographer*, 47 (3), 295-310. <https://doi.org/10.1080/00049182.2016.1191134>
- MENDONÇA, A. L., BRITO, F. T., & MACHADO, J. C. (2024). Análise de dados privada em redes sociais. In: *Anais do XLIV Congresso da Sociedade Brasileira de Computação* (pp. 156–201). <https://doi.org/10.5753/sbc.14597.4.4>.
- MOSKOW, M. A. (2003). Possessions as indicators of culture retention and change among a high

status group, American Jewish women. *Anthropos* 98, 103-114.

MOULINIÉ, R. S. (2023). Tired of Begging: Picturing Private Devotion to Santa Muerte. *Visual Ethnography*, XII (2), 85-109. <http://dx.doi.org/10.12835/ve2023.2-132>

NACIF, L. (2021). *O imperativo da imagem* [Ponencia]. VII Congresso Internacional de Comunicação e Cultura - Flusser 101. São Paulo, Brasil.

NG, R. Y. & HÖPFL, H. J. (2014). The aesthetic diaspora: a photographic study of objects in the workspace. *International Journal of Work Organisation and Emotion*, 6 (1), 92-130. <https://doi.org/10.1504/IJWOE.2014.059433>

OH, T. T. & PHAM, M. T. (2022). A liberating-engagement Theory of Consumer Fun. *Journal of Consumer Research*, 49(1), 46–73. <https://doi.org/10.1093/jcr/ucab051>

O'NEILL, B. (2017). The ethnographic negative: Capturing the impress of boredom and inactivity. *Focaal*, 78 (2017), 23-37. <https://doi.org/10.3167/fcl.2017.780103>

PELTONEN, T. (2014). With a little help from the lens: using photography to experience and represent organisations ethnographically. *International Journal of Work Organisation and Emotion*, 6 (1), 6-23. <https://doi.org/10.1504/IJWOE.2014.059429>

PINK, S. (2021). *Etnografía visual*. Ediciones Morata.

PROSSER, J. (1998). *Image-based Research: A Sourcebook for Qualitative Researchers*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203980330>

QUINTERO, S.M.P, GÓMEZ VALENZUELA, J., DÍAZ JIMÉNEZ, N.G. y MORENO GÓMEZ, W. (2012). Juegos de la Calle: una apuesta transformadora en el territorio escuela-ciudad. *Estudios pedagógicos*, 38, 327-346. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052012000400018>

RIGA, C. (2024). The jaguar and the hummingbird: Photo-ethnography of the walls in Comuna 13 of Medellín. *Visual Anthropology Review*, 40 (1), 6-24. <https://doi.org/10.1111/var.12321>

SAMAIN, E. (1995). “Ver” e “dizer” na tradição etnográfica: Bronislaw Malinowski e a fotografia. *Horizontes Antropológicos*, 1(2), 23–60.

SCHWARTZ, D. (1989). Legion Post 189: Continuity and change in a rural community. *Visual Anthropology*, 2 (2), 103-133. <https://doi.org/10.1080/08949468.1989.9966506>

SILVA, C., SANTOS, C. P. & COSTA, D. (2017). Uma narrativa visual de “A Triologia da Margem” de Suzy Lee. *Atas do Confia 2017 – 5th International Conference on Illustration & Animation* (pp. 417-427). Instituto Politécnico do Cávado e do Ave.

SILVESTRE, L. P. F., COSTA, E. P. DA & TEIXEIRA, F. M. (Orgs.). (2021). *Ciências Sociais Aplicadas: desafios metodológicos e resultados empíricos*. Atena.

SPINELLI, L. (2007). Techniques visuelles dans une enquête qualitative de terrain. *Sociétés*, 96 (2), 77-89. <https://doi.org/10.3917/soc.096.0077>

VAN ZYL, L. E.; ZONDERVAN-ZWIJNENBURG, M. A.; DICKENS, L. R. & HULSHOF, I. L. (2020). Exploring meaning in life through a brief photo-ethnographic intervention using Instagram: a Bayesian growth modelling approach. *International Review of Psychiatry* 32 (7-8), 723-745. [10.1080/09540261.2020.1809357](https://doi.org/10.1080/09540261.2020.1809357)

VITELLONE, N. (2011). Contesting compassion. *The Sociological Review*, 59 (3), 579-596. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2011.02013.x>

ZABALETA, H. M. & NIETO, L. E. (2024). Towards a Visual Sociology Epistemologies and Experiences with Photography in Mexico. *Estudios sociológicos*, 42, (e2325), 1-22. <https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2325>

Autores.

Katia Mariel Figueroa Rohmann

Núcleo de Estudos em Redes da Universidade Federal do Pampa (UNIPAMPA), Brasil.

Mestranda do Programa de Pós-Graduação em Administração da Universidade Federal do Pampa (UNIPAMPA).

E-mail: katiarohmann@gmail.com

Paulo Cassanego Jr.

Núcleo de Estudos em Redes da Universidade Federal do Pampa (UNIPAMPA), Brasil.

Doutor em Administração pela Universidade de São Paulo (USP). Professor Associado na Universidade Federal do Pampa (UNIPAMPA).

E-mail: paulo.cass@gmail.com

Citado.

FIGUEROA ROHMANN, Katia Mariel e CASSANEGO JR., Paulo (2026). A imagem como método. Contribuições da fotoetnografia nas ciências sociais aplicadas. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 16 (31), 42-59

Plazos.

Recibido: 29/04/2025. Aceptado: 22/09/2025.



Midiendo la calidad de las relaciones laborales en Chile. Diseño metodológico para la co-construcción de un concepto operacionalizable de diálogo social

Measuring the quality of labor relations in Chile. Methodological design for the co-construction of an operationalizable concept of social dialogue

Ana María Fernández Marín

Resumen

Este artículo se encuentra en línea explorada por Durkheim y Weber hace décadas sobre la utilización del estudio de casos como forma de producir conocimiento sociológico en el espacio de las relaciones laborales (Coller, 2005). En concreto se circunscribe a través del caso chileno, en el poco explorado espacio del estudio del diálogo social latinoamericano, más allá de los procesos de negociación colectiva. Partiendo de la hipótesis de que este fenómeno adquiere formas de expresión que se encuentran estrechamente relacionadas con unos sistemas de relaciones laborales que la teoría institucional define como no uniformes, el texto muestra el caso de estudio de la elaboración de un concepto operacional de diálogo social para Chile.

Palabras clave: metodología; relaciones laborales; diálogo social; sindicatos; sistemas autopoieticos.

Abstract

This article follows a line of inquiry explored decades ago by Durkheim and Weber regarding the use of case studies as a way of producing sociological knowledge in the field of labor relations (Coller, 2005). Specifically, it focuses on the Chilean case, within the relatively unexplored area of Latin American social dialogue, extending beyond the collective bargaining processes. Based on the hypothesis that this phenomenon acquires forms of expression that are closely related to labor relations systems that institutional theory defines as non-uniform, the text presents a case study of the development of an operational concept of social dialogue for Chile.

Keywords: methodology; labor relations; social dialogue; unions; autopoietic systems.

1. Introducción

Los casos de investigación son una herramienta para crear teorías con mecanismos causales, enriqueciendo el diálogo entre la epistemología y las acciones de campo, para conocer mejor las limitaciones de sus enfoques y los posibles sesgos de algunos de los supuestos, desarrollos y conclusiones, explicando relaciones complejas. El caso de investigación intenta realizar inferencias válidas a partir del estudio detallado de acontecimientos que se desarrollan en el contexto de la vida social e institucional, esperando que el trabajo investigativo brinde un conocimiento científico, es decir, hacer ciencia con el método del caso (Yacuzzi, 2005). En el campo de las relaciones laborales, Durkheim y Weber fueron pioneros exitosos en la utilización este método como forma de producir conocimiento (Coller, 2005).

El presente artículo presenta un caso de investigación que ha permitido centrar el trabajo investigativo en la construcción de la definición operacional del diálogo social (DS) para el sistema de relaciones laborales chileno. Es decir, sitúa el conocimiento científico en el método utilizado para el caso y en presentar el diseño metodológico, técnicas y procedimientos que han hecho posible observar el fenómeno de un concepto teórico (Kuhn, 1964) en sus formas de expresión endógena. Introduce descriptivamente cómo en un conjunto de investigadores¹ nos planteamos responder a la pregunta de investigación ¿Cómo se puede elaborar una definición operacional de diálogo social aplicable al sistema de relaciones laborales de Chile? El objetivo de la investigación fue diseñar el método que permitiera la construcción del concepto operacional de DS para Chile, incluyendo los instrumentos y técnicas que permitieran observarlo y analizarlo en su complejidad, incluyendo la perspectiva evolutiva.

Para responder al interrogante se partió de la posición ontológica diltheyana, de que la vida misma puede devenir objeto del conocimiento (Da Trinidad y López, 2015) más allá de la contemplación teórica abstracta, para observar su utilidad, desde sus expresiones comprobadas y contextualizadas (Hernández et al., 2014). Técnicas como el etiquetado colaborativo de Macgregor y McCulloch (2006), permiten establecer clasificaciones o taxonomías (Rodríguez Yunta, 2009), para identificar las construcciones subjetivas individuales y colectivas referidas al objeto de estudio (Ibáñez, 1986; Krueger, 1991), utilizando técnicas de construcción grupal o co-construcción, para comprender discursos colectivos, que representan el “nosotros” (Morgan, 1998; Arboleda, 2008), propios de las relaciones colectivas de trabajo.

De este modo, la hermenéutica diltheyana centrada en la comprensión del individuo como configurador y apropiador de las relaciones sociohistóricas, de sus ideales e impulsos (Dilthey, 1944), permite observar y analizar el fenómeno del DS entre capital y trabajo, al permitir utilizar múltiples fuentes de evidencias o datos, y analizarlas a través de métodos principalmente (no exclusivamente) cualitativos (Feagin et al., 1991; Yin, 1984), utilizando parámetros experimentales o cuasi-experimentales (Yin, 1984), combinando formas flexibles de estilos interpretativos y empiristas de investigación, para generar conocimiento teórico empíricamente sustentado (Verd y Lozares, 2023). Se supera así la división entre lo cualitativo y lo cuantitativo, combinando la lógica inductiva al partir de la pregunta de investigación, con la deductiva proveniente de la concepción teórica matriz.

2. El diálogo social como un objeto de estudio fenomenológico de las relaciones laborales

El concepto DS es un mecanismo de institucionalización del conflicto a través de la democratización de las relaciones de trabajo (Velásquez et al., 2022), al que apelan instituciones como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) o la Comisión Europea, para avanzar en la construcción de sociedades más justas y equitativas, garantizando la paz social y el respeto a los derechos

¹ Este trabajo colectivo se situó en el marco del proyecto “Mejorando relaciones laborales: investigación y desarrollo (I+D) de un prototipo de sistema de fomento al Diálogo Social (DS) en las empresas” (ID17110225), financiado por el Fondo de Fomento al Desarrollo Científico y Tecnológico de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID).

humanos en el trabajo (OIT, 2019), recomendándolo para abordar múltiples desafíos sociolaborales.

En sentido restrictivo, el DS tradicionalmente se ha asimilado a la negociación colectiva, pero en sentido amplio, el fenómeno abarca una gran multitud de formas de expresión, difíciles de tipificar apriorísticamente, pues son reflejo de los contextos socioproductivos (Luhmann, 1998; Fernández, 2024). En un intento de teorización, la OIT ha definido al DS como “todo tipo de negociaciones y consultas o, simplemente, el mero intercambio de información entre los representantes de los gobiernos, los empleadores y los trabajadores, sobre cuestiones de interés común relativas a las políticas económicas y sociales” (Ishikawa, 2004, p. 2).

Esta definición amplia y ambigua permite abarcar múltiples expresiones (Schnitman, 2000; Ermida, 2005), pero su imprecisión impide utilizarla para observar y analizar su cristalización en los modos de expresión territorial (Gazier y Boylaud, 2015; van Empel, 2008). El análisis contextualizado es especialmente relevante cuando se pretende analizar el trabajo decente en un sistema de relaciones laborales, pues el DS es la dimensión que permite aliviar las tensiones del mundo del trabajo al permitir avanzar hacia un empleo de mejor calidad (Fernández y Sepúlveda, 2022). El desafío es mayor cuando, además, se pretende estudiar el DS en los sistemas de producción de la periferia donde el contenido del trabajo digno adquiere significaciones diversas al centro (Fernández et al., 2020), debido a lo que Niklas Luhmann ha atribuido características autopoieticas de los sistemas de relaciones laborales.

La propuesta que se expone, parte asumiendo que un concepto no es una definición, sino la representación mental de un fenómeno sobre el que la teoría permite reflexionar (Goertz, 2005). En el caso del DS en las relaciones laborales donde intervienen los actores que introducen capital y trabajo al modelo productivo, es imprescindible que la construcción de esa representación mental se elabore con la participación de esos mismos actores, pues son ellos los que le otorgan significado, es decir, contar con la participación de trabajadores y empleadores. Solo así se podrá observarlo como constructo social, sin desvirtuarlo, reconociendo las dimensiones necesarias y suficientes que lo define (Collier y Levitsky, 2009) desde el reconocimiento de las partes dialogantes, para posteriormente tipificarlo y cuantificar los casos, ya con procedimientos científicos, acudiendo a Sartori (1970) para construir el concepto y sus atributos, es decir, para contar con una definición operacional adaptada al espacio social.

En definitiva, estas páginas presentan un método que ha permitido estudiar el DS como fenómeno de las relaciones laborales circunscritas en un espacio socioeconómico determinado y periférico, a través de un diseño metodológico que, asegurando su origen ontológico, además permite asegurar la validez operacional del espacio socioproductivo, al considerar técnicas de co-construcción donde participan los actores sociales.

3. El diálogo social en los sistemas de relaciones laborales

Los sistemas de relaciones laborales no son uniformes, adoptan expresiones endógenas resultando modelos propios de expresión, de articulación y de interacción de los actores, asociadas a la historia, la tradición, la costumbre y la cultura (Blanch, 2003). Se configuran por un conjunto de premisas, valores, leyes, instituciones y prácticas que regulan las relaciones de empleo (Dunlop, 1978) y responden a las políticas gubernamentales que regulan las relaciones de trabajo, así como a las acciones y actitudes de los propios actores sociales (OIT, 1976). Para Cardoso y Gindin (2009) son un conjunto de normas formales e informales, de instituciones y de prácticas del trabajo del Estado y del capital, que se movilizan en los procesos de atribución de las y los trabajadores a los espacios de división del trabajo, así como en los modos de utilización de la fuerza laboral, para los fines del capital.

En los modelos dependentistas latinoamericanos, las acciones gubernamentales, de los partidos políticos y de los grupos sociales, han configurado un ámbito de lo político que ha ejercido una influencia importante en la institucionalización de estos sistemas (López Pino, 2007, surgiendo manifestaciones distintas de otras regiones del mundo, sin que por ello dejen de ser expresiones igualmente válidas y reconocibles (Neffa y De la Garza, 2010). Los cambios políticos y económicos sufridos en Latinoamérica a fines del siglo XX y la transición de dictaduras a democracias, han determinado un fuerte antagonismo estructural entre capital y trabajo,

configurando estrategias empresariales, estructuras y dinámicas de clases, que configuran un sistema de control coercitivo del trabajo y expresiones del DS inherentemente contingentes (Quiñones, 2005; Morgado, 2006; Gazier y Boylaud, 2015). Por ello para reconocer sus modos de expresión es necesario adoptar un acercamiento epistemológico que permita centrar el DS como objeto de estudio, acercándose a él desde la hermenéutica y la fenomenología (Heidegger y Gadamer, citados en De la Maza, 2005), utilizando por tanto conceptos operacionales o propios.

4. El diálogo social en Chile

El modelo actual de relaciones laborales chileno se ha caracterizado por ser regulado y participativo (Ertel et al., 2010) de carácter profundamente neoliberal, instalado en los años '90 por la Concertación de Partidos por la Democracia y heredero del Plan Laboral impuesto en 1979 por la dictadura, que restringía fuertemente la actividad sindical en favor de la libertad de empresa. Algunos de sus aspectos estructurales quedaron configurados en la Constitución de 1980 y siguen vigente (Rojas, 2017), como situar la negociación colectiva en el nivel de empresa,² la prohibición de la negociación multiescalar o la exclusión de la libertad sindical para los trabajadores del sector público, que fue tardíamente introducida a través de las asociaciones de funcionarios (no sindicatos) (Domínguez et al., 2017).

Sociohistóricamente fue marcado por una fuerte represión de la acción colectiva durante la dictadura y el gran predominio de la subcontratación, lo que explica las bajas tasas de trabajadores sindicalizados en el país (Gutiérrez et al., 2022). Sin embargo, existen relaciones de cooperación en los centros de trabajo para coordinar el proceso productivo e interacciones a través de las cuales los actores pretenden resguardar sus intereses particulares en las relaciones de producción. Aspectos como el ordenamiento jurídico o estatuto laboral de aplicación, el sector o rama de actividad, el tipo de proceso productivo, el tamaño, trayectoria y cultura de la organización y sus trabajadores, o incluso que las unidades productivas estén insertas en cadenas globales de suministro, condicionan la diversidad de estas manifestaciones del DS fundamentalmente bipartito, ya que el tripartismo u otras formas de concertación social resultan prácticamente inexistentes en el país.³

5. Estrategia metodológica del caso de investigación

El diseño metodológico para la construcción del concepto operacional de DS para Chile fue discutido y diseñado por el equipo científico transdisciplinar del proyecto compuesto por ocho científicos, expertos en relaciones laborales, de los campos del derecho, la psicología, la sociología, la ciencia del trabajo y la administración de empresas. Considera una fase heurística, de preparación, exploración, recolección y selección del material bibliográfico a analizar, y una segunda fase hermenéutica donde se produce el análisis, interpretación, clasificación y construcción de los resultados, de forma co-participativa, centrada en la comprensión y construcción de significados. Considera técnicas fundamentalmente cualitativas como el etiquetado colaborativo para establecer taxonomías, los grupos de discusión de expertos y de discusión no pautados.

El método de co-construcción se estructura a su vez en tres etapas, que conjugan la perspectiva teórico-científica, la discusión de informantes expertos, la participación de los propios actores sociales para dilucidar la significación colectiva del fenómeno y la identificación de los modos de expresión más frecuentes no tipificados por la norma. Además, considera una fase de

² Aunque no entraremos a analizar esta dimensión política, no deja de ser relevante que la primera referencia a la negociación colectiva de la Constitución Política se realice en el Art. 19 párrafo 15, bajo un articulado que regula “el derecho a asociarse sin permiso”.

³ Hay que reconocer que durante el actual gobierno se ha conseguido a través del inédito diálogo social tripartito, dos importantes acuerdos en materia salarial y en límite de jornada laboral, que se han transformado en leyes. Estos acuerdos se han dado después de dos hechos trascendentales, el estallido social en octubre de 2019 y la crisis del COVID-19 que inicia a comienzos de 2020.

trabajo de campo bajo la modalidad de piloto, que permitió validar el instrumento de operacionalización, la encuesta diagnóstica.

La elaboración de la propuesta teórico-científica partió por la identificación de artículos de alto impacto en revistas científicas recopilados en Social Sciences Citation Index (SSCI) de Web of Sciences (WoS) que contuvieran los tópicos “diálogo social” o “social dialogue” en sus títulos, resúmenes o palabras claves, sin límite temporal inicial y hasta 2018, hallando 104 textos sobre los que se realizó un primer análisis bibliométrico. En una primera pesquisa discriminatoria, a partir del análisis de contenido de los abstract, se hallaron 56 publicaciones relativas al mundo del trabajo. A estos textos se añadieron otros considerados referentes en la materia, emanados de instituciones internacionales (OIT, OCDE, Comisión Europea).

Estos documentos constituyeron el universo para el análisis de contenido realizado a partir de una matriz de códigos estructurados en categorías, que se fue construyendo colaborativamente bajo una perspectiva abductiva, cuya taxonomía estructural fue: a) identificación del campo académico (autor, resumen, revista o institución de publicación, año de publicación, país de la publicación, país del estudio o número de citaciones, entre otros); b) nodos conceptuales (representación de los trabajadores, tripartismo -considerando el bipartismo por exclusión-, nivel, densidad estructuración, resultados mínimos, relación con el conflicto, temática y definición); y c) datos (metodología e instrumentos).

A los resultados, se les aplicó técnicas de análisis estadístico para identificar las categorías más frecuentes, resultando especialmente relevantes para el caso, las correspondientes a la categoría de nodos conceptuales.

Tabla 1. Principales hallazgos del análisis de la literatura

Categoría	Hallazgos
Interés académico	<p>Se confirma la hipótesis expresada en la literatura de las relaciones laborales sobre la prevalencia teórica de modelos eurocéntricos, pues son éstos los estudiados en gran medida.</p> <p>Existe por tanto un déficit de estudios y desarrollos circunscritos en sistemas de relaciones laborales dependentistas latinoamericanos.</p>
Nodos conceptuales	<p>La representación colectiva de los trabajadores es requisito excluyente para la existencia de un proceso de DS.</p> <p>El DS fundamental es el bipartito, el tripartito es residual y la participación del Estado no es requisito básico.</p> <p>El DS es estudiado fundamentalmente en los niveles nacional y supranacional (centralizados). Cuando se analiza descentralizadamente se observa la implementación de los acuerdos centralizados a nivel de empresa.</p> <p>El DS se asocia principalmente a procesos de negociación formal que resultan en un acuerdo y donde el conflicto abierto es considerado indistintamente como parte del proceso dialogante.</p> <p>Las temáticas abordadas a través del DS van más allá de las clásicas salariales y de condiciones de trabajo.</p> <p>No todos los estudios adoptan explícitamente las tipologías de diálogo consideradas en la definición de la OIT, pero excepto uno, todas las manifestaciones se circunscriben dentro de esta definición, especialmente en alguna de sus manifestaciones: negociación, consulta e intercambio de información.</p>
Datos	<p>Escasez de estudios cuantitativos, que permitan medir y comparar el DS en los distintos sistemas de relaciones laborales o analizar su trayectoria longitudinal</p>

Fuente: elaboración propia.

Posteriormente se analizaron todas las normas de primera jerarquía (Constitución Política de 1980 y leyes), que regulan las relaciones laborales colectivas en Chile, ya que éstas configuran los modos regulados de expresión endógena del DS.

La información obtenida en ambos procesos de análisis, fue tomada como marco teórico-normativo para la primera etapa de co-construcción de la definición operacional, elaborada a partir de la discusión científica para establecer sus bordes, dimensiones y subdimensiones.

5.1. Fase de diseño científico-técnico de la propuesta inicial

Los resultados obtenidos de las fuentes secundarias se sometieron a análisis por parte del equipo científico transdisciplinar del proyecto para identificar los componentes mínimos y necesarios que comprende al DS desde su posición teórica, en relación a otros conceptos similares, como expresión específica de un constructo teórico mayor y en contraposición de otros fenómenos que carecen de sus componentes o atributos. Siguiendo a Sartori (1970) se observó el objeto de estudio a partir de un doble movimiento: vertical, considerando su posición respecto a un componente genérico y a la suma de nuevos atributos; y horizontal, considerando su opuesto en un extremo y en el otro, para diferenciarlo de otros fenómenos similares. La discusión teórica pretendió:

- a. Entender el concepto raíz como un subtipo clásico dentro de otro más genérico y amplio, reconocido en la literatura (Velásquez et al., 2022).
- b. Determinar cuáles eran los elementos que componen el concepto raíz, es decir, las propiedades "necesarias y suficientes" para la existencia general de DS, y que fueron hallados en los componentes que tendían a repetirse con mayor frecuencia en las definiciones establecidas por la literatura (Velásquez et al., 2022).
- c. Reconocer las formas de expresión del DS propias del sistema de relaciones laborales chileno, tanto las que se encuentran en su marco normativo laboral, como otras variedades y formas habituales no regladas, bajo el enfoque de los sistemas sociales autopoiéticos (Luhmann, 1998).

Las instancias de deliberación versaron en torno a tres tópicos de análisis conceptual:

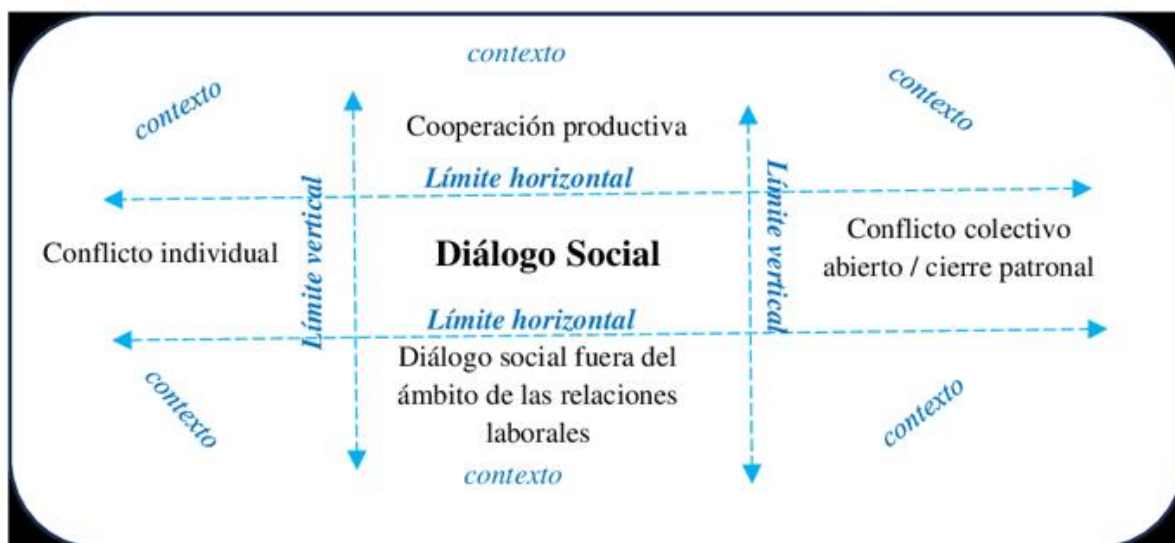
- a. Establecer "jerarquía de clases" (Collier y Levitsky, 1997) y ordenar el conjunto anidado de los conceptos a través de clases subordinadas. Con ello se identificó la capacidad de extensión -de contener casos- y de reducir su connotación -los atributos que lo definen y que son excluyentes, y viceversa. El problema al generar los subtipos se presentó, como ya había advertido Collier y Levitsky (2009), en delimitar los subtipos que pueden ser más vulnerables al estiramiento conceptual y que en algunos casos se ha cristalizado creando categorizaciones adjetivadas como diálogo social restringido, diálogo social formal, diálogo social orgánico, etc. (Ermida, 2005; Ishikawa, 2004). En este caso, puesto que la pregunta de investigación situaba el objeto de estudio en la construcción de concepto operacionalizable, se determinó que ésta debía incluir detalles y matices de generalidad y poder explicativo (Healy, 2017), quedando en el límite externo vertical la cooperación productiva que sustenta la actividad laboral y que no supone situaciones conflictivas reivindicativas entre los actores sociales.
- b. Situar la amplitud a través del análisis horizontal (Sartori, 1970), suponía establecer los bordes o extremos. Aquí el desafío fue evitar la pérdida de capacidad de diferenciación o connotación de otros tipos de expresión, para lo que se recurrió a los subtipos disminuidos de Collier y Levitsky (1997). Un límite de exclusión resultó la identificación del concepto opuesto dentro del campo semántico (Goertz, 2005). Para la huelga y el cierre patronal, se asumió la interpretación de Ermida (2005), de que estos actos suponen la ruptura efectiva del diálogo y en sentido opuesto, quedó también excluida las expresiones de conflicto o malestar expresadas individualmente.

Como elemento de continuidad entre polos, se consideró que estarían incluidas dentro el eje horizontal, las demandas colectivas que no paralizan la actividad productiva aun

cuando no sea representada por sindicatos, los procesos de negociación colectiva incluyendo la no reglada y otras modalidades de gestión de intereses institucionalizadas a través en órganos de participación conjunta de los actores como comités, comisiones o mesas de trabajo, ya sean voluntarias o imperativas.

- c. El análisis contextual, supuso identificar las normas que establecen expresiones de DS. Para ello se utilizó la matriz marco en la que se habían registrado las definiciones de DS utilizadas por los autores, las formas de expresión, las materias, el papel del Estado, los resultados esperados, su relación con el conflicto y quiénes representan a los actores. También se introdujo en la matriz otras expresiones del diálogo que, aunque no están reguladas taxativamente, son expresiones frecuentes en el contexto de la cultura de las relaciones de trabajo.

Figura 1. Límites horizontales y verticales del diálogo social



Fuente: elaboración propia.

Como resultado de esta fase, se obtuvo una primera versión de definición operacional de diálogo social para Chile y una primera propuesta de las definiciones operativas de cada categoría, que se presenta a continuación:

Diálogo social es una interacción de negociación, consulta e información, que busca la consecución de acuerdos sobre temáticas de intereses contrapuestos, donde participan al menos el empleador y alguna organización de trabajadores.

Además, se identificaron como dimensiones mínimas y suficientes del DS:

- a. La dimensión representación, que como medio de interacción dialógica es intrínsecamente compuesta. En su composición mínima (bipartita) por los dos actores fundamentales del proceso productivo, capital y trabajo. Operativamente el diálogo requiere que los trabajadores concurren organizados de forma colectiva (no necesariamente a través de organización sindical), aunque las empresas pueden concurrir individualmente u organizadas colectivamente, según el nivel en el que se produzca el diálogo. El tripartismo (donde concurre el Estado como tercer actor), se considera únicamente como posibilidad.
- b. La dimensión proceso. Se acordó relacionar los procesos a las tipologías clásicas de intensidad que recoge la literatura sobre DS, según los grados de participación e influencia manifiesta en el proceso dialogante (Ishikawa, 2004): intercambio de información, consulta, negociación (en sentido amplio, más allá de la negociación colectiva) y la cogestión o decisión conjunta (también con un grado de amplitud suficiente para abarcar múltiples procesos fenomenológicos). Términos estos últimos

que, aun reconociéndose como no idénticos, quedaron acordados como sinónimos para los efectos del DS chileno, de tal modo que la decisión conjunta quedaría como tipología para el mayor grado de intensidad en la participación de los trabajadores. La mención explícita de esta última tipología en la definición o dejarla fuera de ella y adoptarla como un indicador de intensidad del diálogo como lo hace la OIT, se acordó que fuera deliberada y decidida en el Foro Técnico.

- c. La dimensión temática, quedó circunscrita a aquellos mecanismos de diálogo que versan sobre un tema o conjunto de temas acotados, sobre los cuales los intereses de los actores pretenden acercarse, de forma más o menos voluntaria, a través de procesos dialogantes. Se acordó no diferenciar entre las temáticas introducidas obligatoriamente por la legislación y el resto que pudieran surgir por los propios de interés de las partes y sobre los que libremente pudieran acordar abrir espacios de diálogo.
- d. La dimensión resultados, se determinó compuesta por dos subdimensiones. Una de carácter objetivo, referida a la consecución (o no) de acuerdo, donde además se observan aspectos como su formalidad y seguimiento; y otra de índole subjetivo y cultural, referida a la percepción de las partes en términos de adhesión (o no) al DS. Se definió como indicadores de la primera: existencia de acuerdo, formalidad (escrito, período de vigencia, indicadores, plazos, responsables de implementarlo, sistema de gestión y revisión, etc.), logros en los compromisos del acuerdo, grado de obligatoriedad en el cumplimiento (mecanismos de ejecutoriedad), y para la segunda referida a la cultura dialogante: la satisfacción evaluada en términos subjetivos de las partes sobre el proceso completo y la adhesión de los actores a utilizar procesos dialogantes futuros. En ambos casos debían establecerse escalas de medición con categorías de gradualidad.

5.2. Fase de validación experta y de actores sociales

El resultado intermedio del equipo de investigación transdisciplinar se sometió a análisis y discusión grupal a través de un Foro Técnico conformado por un Comité de Expertos de reconocido prestigio, que analizaron y discutieron la propuesta científica durante una jornada completa de trabajo. Estuvieron representantes especialistas de la OIT, académicos y representantes habituales de los actores sociales (empresarios, trabajadores e instituciones laborales del Estado) en los procesos de diálogo social.

Como resultado de la discusión, se acordó modificar la definición de diálogo social para enfatizar la característica de “colaboración” de la interacción dialogante, así como su propósito de “identificación de diferencias y coincidencias”, dejando de manifiesto que el fin último de todo proceso de diálogo, más allá del resultado obtenido, es el acuerdo, es decir, lograr poner fin al conflicto. Respecto de la decisión de explicitar la “decisión conjunta” en la definición, tras una larga discusión se acordó que ésta quedara, al igual que en la definición de la OIT, como una categoría en la escala de intensidad de la dimensión proceso, pues en cualquier caso para llegar a decisiones conjuntas las partes han de intercambiar información y negociar los términos de ésta.

Tras el proceso deliberativo, la definición operacional de DS quedó consensuada como:

El Diálogo social es una interacción colaborativa de negociación, consulta e información, que pretende identificar diferencias y coincidencias entre actores sociales para la consecución de acuerdos sobre temáticas atingentes a las relaciones laborales, donde participan al menos el empleador y alguna organización de trabajadores.

Al analizar en esta instancia la dimensión de representación, se observó la pertinencia de incluir en el instrumento indicadores referidos al tamaño de la empresa, pues ello incide en la especialización, jerarquía y poder de decisión del representante de la empresa que se sienta a dialogar; y en la temporalidad/formalidad de la representación de los trabajadores (a través de organizaciones sindicales o de representantes de otra naturaleza), la de representatividad de organizaciones (afiliación sindical), coordinación la representación de los trabajadores cuando

concorre más de una organización, o la existencia de asesoramiento especializado. El argumento esgrimido fue que la robustez de todos estos aspectos mejora la calidad del diálogo.

En el análisis de las dimensiones y subdimensiones de la propuesta inicial, se concluyó que se requería simplificar las dimensiones operacionales sobre proceso y temáticas, sin eliminarlas. Debido a que el marco normativo chileno, relaciona el tratamiento de ciertos temas y excluye otros, a determinados procesos dialogantes como comités o negociación colectiva. Se concluyó que ambas dimensiones (temáticas y procesos) se integraran bajo el nombre de proceso, aunque únicamente como estrategia de operacionalización para la elaboración del instrumento de medición, sin que dicha integración significara desconocer teóricamente la existencia de las cuatro dimensiones del concepto.

En esta instancia de análisis grupal, se obtuvo también como sugerencia considerar en la subdimensión de los resultados tangibles aspectos sobre la formalidad en términos de vinculación legal al compromiso y la cobertura del acuerdo.

El Comité de Expertos concluyó que la definición operacional que sustentaría el instrumento de diagnóstico que permitiría estudiar casuísticamente los modos de expresión, incluyera los siguientes ajustes:

- a. En la dimensión representación, se consideraría una subdimensión de representación colectiva que evaluaría la calidad y la jerarquía de los representantes de cada una de las partes involucradas. Ésta se sustentó en el supuesto de que las organizaciones con una mayor calidad de la gestión, tienden a mejorar la calidad del diálogo a través de la capacidad investida de los participantes de representar efectivamente los intereses tanto del capital como del trabajo.

Ésta sería una dimensión dual o compuesta (de cada actor) que ha de medirse con indicadores diversos porque la naturaleza de la representación es diversa en cada uno. Para los empleadores tendría las subdimensiones: “jerarquía de la representación” y “políticas, procedimientos y profesionalización” (formalización); mientras que, para las y los trabajadores, serían “cobertura o densidad sindical”, “democracia sindical” y “articulación horizontal”.

El Comité Científico reafirmaría la decisión de considerar el DS bipartito como el estructural de las relaciones laborales chilenas, considerándose la expresión tripartita un fenómeno hipotéticamente plausible. La decisión es, por tanto, considerar esta última posibilidad en la definición en términos teóricos, aunque no el instrumento de medición que podría ser adaptado si la cultura de las relaciones laborales cambiara en el país.

- b. La segunda dimensión es el proceso dialógico, que analiza la calidad de la interacción entre las partes involucradas. Estaría compuesta por la “intensidad del diálogo” (tipo de interacción dialogante) y por las “temáticas”. El proceso dialógico sería una dimensión compuesta del concepto debido a que en las expresiones reales ambos aspectos se encuentran correlacionados por el marco normativo laboral.
- c. Por último, la dimensión resultados deliberativos, mediría la ocurrencia del acuerdo, las formalidades de su implementación, y la calidad de los mismos en términos de cumplimiento. Esta dimensión tendría que considerar tres subdimensiones y no dos, como se había propuesto inicialmente: “existencia de acuerdos”, “cumplimiento de los acuerdos” y “satisfacción con el resultado”.

Tras la definición operacional, sus dimensiones y subdimensiones (variables), para observar la realidad del fenómeno habría que desarrollar un instrumento de registro de evidencias (índices) que debiera considerar también mecanismos para identificar realidades no tipificadas. El instrumento, bajo la fórmula de encuesta, en ningún caso se consideraría definitivo, sino que podría ser revisado, adaptado y optimizado para ajustarse al sistema de relaciones laborales, que como todo sistema social, evolutivo y cambiante.

El Comité de Expertos coincidió con la propuesta del equipo de investigación de generar en primera instancia instrumentos de medición diferentes para el sector público y para el sector

privado, acogiendo los argumentos de que las normas y la cultura de las relaciones laborales son muy diferentes, además de que el “pseudoreconocimiento legal” de libertad sindical en el sector público, ha derivado en modos de expresión propios.

Como el objetivo de la operacionalización suponía no solo identificar, sino también medir la calidad del diálogo, se añadía el desafío de definir el valor ponderado que tendría cada dimensión y subdimensión (variable) para la construcción de un índice sintético (Índice de Diálogo Social-IDIAS), así como establecer el valor que se le otorgaría a cada respuesta del cuestionario. En una primera instancia el Comité coincidió con la propuesta del equipo científico del proyecto, de otorgar en la fase experimental el mismo valor o peso ponderado (en porcentajes) a las tres dimensiones, relegando la decisión final a la fase de co-construcción con los actores sociales.

5.3. Fase de concreción operacional: Elaboración del instrumento IDIAS

Aunque la definición operacional de DS se elaboró intencionalmente para que pudiera abarcar distintas manifestaciones presentes en el sistema de relaciones laborales, el instrumento debía ser diseñado específicamente para analizar el DS bipartito que surge al interior de las organizaciones chilenas.⁴ La pregunta de investigación centraba el objeto de investigación en la definición operacional que permitiera observar y medir el grado de desarrollo del DS descriptiva, evolutiva y comparativamente dentro de organizaciones de características semejantes. Fue por ello objeto de análisis y discusión, la forma de presentar los resultados para que reflejaran la situación respecto a un óptimo⁵ situacional, así como la capacidad dinámica del propio sistema de relaciones laborales de ajustar ese óptimo a la realidad de cada momento. Como solución, las puntuaciones se expresarían en porcentajes de cumplimiento, permitiendo así que una misma organización pudiera medir su evolución en DS a lo largo del tiempo a través de la repetición del instrumento y, del mismo modo, situarse en relación con los resultados de otras organizaciones similares, según diversos otros criterios.

En el Comité de Expertos se había determinado que se elaboraría un único instrumento de medición aplicable al para el diálogo social bipartito a nivel de organización (el IDIAS) y que éste sería una encuesta única, aplicada en dos instancias separadas, con estructuras “espejo”, a cada uno de los dos actores del diálogo social bipartito. Para que el IDIAS pudiese calcularse, ambas versiones del instrumento debían ser completadas, aunque el cálculo sería por dimensión y subdimensión. Además, éste debiera expresarse sintética y gráficamente de una forma fácilmente entendible para cada organización, así como situarla comparativamente en su contexto más próximo.

La elaboración del instrumento (encuesta) supuso la trasposición de las dimensiones a indicadores, su definición y la determinación de los mecanismos de observación para obtener la información (tipificación de respuestas) (CONEVAL, 2014). Para efectos comparabilidad de sus resultados y claridad en la comprensión, se decidió tomar como modelo referencial la ENCLA⁶ que realiza la Dirección del Trabajo, a la hora de generar el cuestionario.

En una instancia preliminar, el equipo científico elaboró una primera propuesta de encuesta. Para ofrecer adaptabilidad del instrumento a las distintas realidades socioproductivas (sector, tamaño, etc.) y para identificar manifestaciones no tipificadas en el instrumento, se incorporó “preguntas llave” que abrirían otras de profundización. Para velar por la claridad y comprensión, ya que la encuesta debería ser autoaplicable.⁷ Fue esta versión la que se llevaría

⁴ Todas estas condiciones estaban comprometidas en el proyecto que consiguió el financiamiento de la ANID.

⁵ La plataforma donde se aplicaría el instrumento también contaría con material didáctico tanto teórico como en relación a buenas prácticas, que serviría de apoyo en la generación de ese referente de calidad.

⁶ <https://www.dt.gob.cl/portal/1629/w3-propertyvalue-22780.html>

⁷ El instrumento tenía como condición que fuese autoaplicable a través de una plataforma web, por lo que se prestó especial atención a su capacidad de uso o usabilidad. Para profundizar en su contenido, éste se encuentra publicado, con acceso público y abierto en www.idias.cl.

como propuesta inicial a discutir en la segunda instancia de co-construcción. No obstante, la metodología consideraba también una fase experimental denominada piloto, que se realizaría tras el trabajo en el Foro Social, con instancias de retroalimentación y ajustes del instrumento que se realizaría en dos modalidades sucesivas, primero personalmente por el equipo de investigación y posteriormente en el entorno virtual. Los registros serían fundamentales en el proceso de adaptación óptima del instrumento.

5.4. Fase de validación de los instrumentos de operacionalización

El segundo proceso de co-construcción se realizó a través de un *focus group* denominado Foro Social donde se analizó y validó durante una jornada completa de trabajo, tanto el concepto operacionalizado como el instrumento de medición (encuestas). Participaron como informantes clave actores relevantes y representativos de las relaciones laborales nacionales del sector público y privado: de la Confederación Unitaria de Trabajadores (CUT), la Dirección Nacional del Servicio Civil, la Asociación de Empleados Fiscales (ANEF), grandes empresas y gremios con experiencia en procesos dialogantes, además de la OIT como concedora de múltiples realidades de DS en el país.

En este momento metodológico se analizó detenidamente el instrumento, sus indicadores e índices y las decisiones científicas adoptadas durante la construcción del cuestionario, discutiéndolas detenidamente y validándolas a través del grado de conocimiento de los actores sobre la realidad fenomenológica del DS. En la instancia también se construyeron consensos para la aplicación del piloto a una muestra de entidades que se mostraron interesadas y que serían los informantes claves de esa instancia. Entre los principales aportes de este *focus group* destacó:

- a. Que la OIT se mostró de acuerdo con la necesidad considerar en el instrumento mecanismos para tipificar interacciones dialogantes no formales que no se encuentren tipificadas por la literatura, permitiéndole añadir en él una dimensión exploratoria de la realidad de las relaciones laborales chilenas, además de la mera descriptiva.
- b. La ratificación de la decisión científica de incluir entre los representantes de las y los trabajadores validados para responder el instrumento, no solo a los delegados sindicales, sino a otros electos por las y los trabajadores para la representación colectiva formal en los distintos comités que por ley deben funcionar al interior de las organizaciones. Ello permitiría la aplicación del instrumento en las empresas donde no existen sindicatos, que son principalmente las de menor tamaño.
- c. El ajuste de algunos los términos y conceptos incluidos en cada una de las versiones del instrumento (sector público y privado) y en las modalidades de cuestionarios dirigidas a cada actor (trabajadores y organización), permitiendo una mejor comprensión. También surgió la sugerencia de incluir al momento de la autoaplicación del cuestionario, acceso a las definiciones de los conceptos de mayor complejidad.
- d. En la discusión sobre el valor ponderado de cada dimensión que conforma el índice sintético IDIAS, se estimó que adoptar los mismos valores ponderados supondría un inicio exploratorio que podría modificarse si existieran hallazgos claros sobre su necesidad en versiones futuras.
- e. Coincidiendo en que uno de los principales aspectos que favorece o limita el DS en Chile es la propia cultura de las relaciones laborales al interior de cada organización, que además está estrechamente relacionada con las experiencias anteriores a cada proceso, los participantes en el Foro Social consideraron muy acertada la propuesta de incorporar en la dimensión de resultado, la subdimensión “satisfacción con el resultado”. Añadiendo al argumento que este indicador permitiría observar cambios culturales en las relaciones laborales al interior de las organizaciones, que usualmente son difíciles de constatar.

Debido a que los resultados del instrumento serían procesados y arrojados automáticamente en una web, el Foro Social discutió la información y gráficas que éste debiera

considerar en relación a la puntuación sintética del IDIAS, su unidad de expresión, así como qué criterios serían los que permitiría a la empresa situarse en relación a otras similares a ella. También se valoró que las empresas pudieran autoaplicarse el instrumento de forma periódica, permitiéndoles usar el instrumento IDIAS como una encuesta longitudinal, capturando el avance del DS al interior de éstas.⁸

Todos los aportes fueron considerados. Tras la fase de rediseño y aplicación del piloto, concluido el proceso de co-construcción. Los resultados finales fueron presentados a todos los actores que participaron en el proyecto. Esta instancia resultó fundamental para la apropiación de éste, ya que todo el proceso fue participativo.

6. Conclusiones y recomendaciones al caso de estudio investigativo

Este caso de investigación partió por la hipótesis planteada por la literatura referida a que los sistemas de relaciones laborales no son uniformes, sino que constituyen soluciones institucionales de expresiones endógenas, configuradas por los actores sociales a través de los distintos procesos sociohistóricos influenciados por la tradición, la costumbre y la cultura (Blanch, 2003). Éstos y otros aspectos condicionan las acciones y actitudes de los propios actores sociales (Touraine, 1987), que impactan en formas de expresión del DS adquiriendo una concreción fenomenológica y contingente, según el sistema y escala de las relaciones laborales donde se produce (Quiñones, 2005; Morgado, 2006; Gazier y Boylaud, 2015). Así, considerando las relaciones laborales como un sistema social y al DS como uno de sus modos de expresión, para observarlo y medirlo en el mundo real se requiere construir una definición operacional adaptada al contexto de observación.

El DS chileno se configura principalmente en los niveles descentralizados, a través de relaciones dialécticas que son frecuentes bajo procesos tanto formales como informales, contextualizadas social y normativamente, que van más allá de las organizaciones sindicales y de la negociación colectiva predominantes en otros lugares del mundo y poco frecuentes en el ámbito de las relaciones laborales de otras latitudes. El marco normativo laboral limita la libertad sindical configurando expresiones novedosas de interacción y negociación colectiva. Sus características impedían aplicar operacionalmente los conceptos existentes y reconocidos de DS, pues son de inspiración eurocéntrica.

El método diseñado ha permitido dar respuesta a la pregunta de investigación confirmando la hipótesis implícita sobre la posibilidad de construir una definición operacional contextualizada para el sistema de relaciones chileno, de forma completa, incluso diseñando los instrumentos que permiten poder obtener información primaria sobre sus formas particulares de expresión, es el hallazgo y principal contribución de estas páginas.

También da cuenta, a través del trabajo que acompaña la pregunta de investigación y del modelo metodológico desplegado, que es posible diseñar definiciones operacionales de DS para cada sistema de relaciones laborales, con instrumentos *had hoc* que recoge las visiones, experiencias y significados colectivos de los propios actores que configuran esa realidad social. Ello no significa negar la relevancia de la definición teórica referente, especialmente la otorgada por la OIT, sino reconocer la validez señalada por Dora Fried Schnitman (2000) como un marco general de referencia, pues el valor que se le ha reconocido por ser amplia y general, se cubre en dificultad como instrumento más allá de la teoría, porque no es lo suficientemente precisa como poder observar y analizar sus distintos modos de expresión territorial (Gazier y Boylaud, 2015).

La estrategia metodológica presentada en este caso de investigación desarrolla un modelo de co-construcción que para el caso de Chile permite situar el DS contextualmente, sin desvirtuarlo (Collier y Levitsky, 1997), adaptándolo al sistema de relaciones laborales al que se desea aplicar. El valor del diseño metodológico defendido en el texto, surge de una necesidad especialmente acuciosa de reconocer las características autopoieticas de los sistemas de relaciones laborales de nuestros países latinoamericanos, donde las dimensiones e indicadores reconocidos por la

⁸ El proyecto consideraba acceso a módulos de formación y buenas prácticas en DS, que no se desarrolla porque queda al margen de este caso investigativo.

literatura como referencias para el análisis no son totalmente aplicables. Esta metodología pretende abordar el desafío de los estudios del fenómeno de diálogo social en el marco de las relaciones laborales de estos otros países, otorgando antecedentes que permitan avanzar en el conocimiento de los estudios sociolaborales para rellenar el vacío de conocimiento.

No ha sido el objeto de este texto presentar los resultados de la aplicación del instrumento, que han quedado trasladado a una segunda fase del proyecto de investigación. El trabajo de campo es central en el conocimiento de la realidad sociolaboral. Sin duda éstos serán relevantes y van a permitir seguir avanzando en el mayor conocimiento de las relaciones laborales latinoamericanas en general y al diálogo social en particular. Sin embargo, se estima que el caso de investigación es en sí un conocimiento que permite avanzar en escaso campo de la metodología de las relaciones laborales.

7. Referencias

- ARBOLEDA, L. (2008). El grupo de discusión como aproximación metodológica en investigaciones cualitativas. *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública* 26, (1), 69-77.
- BLANCH, J. (2003). *Teoría de las relaciones laborales. Tomo I: Fundamentos*. EDIUOC.
- CARDOSO, A. y GINDIN, J. (2009). *Industrial relations and collective bargaining: Argentina, Brazil and Mexico compared*. ILO.
- COLLER, X. (2005). *Estudio de casos. Colección Cuadernos Metodológicos*. 30. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- COLLIER, D. y LEVITSKY, S. (1997). Democracy with adjectives: Conceptual innovation in comparative research. *World politics*, 49(3), 430-451.
- COLLIER, D. y LEVITSKY, S. (2009). Democracy: Conceptual Hierarchies in Comparative Research. In D. Collier, & J. Gerning (Eds.), *Concepts and Method in the Social Science: The Tradition of Giovanni Sartori* (págs. 269-288). Routledge.
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (2014). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. CONEVAL.
- DA TRINIDADE HIDALGO, Y. & LÓPEZ CRUZ, Y. (2015). La hermenéutica en el pensamiento de Wilhelm Dilthey. *Griot: Revista de Filosofía*, 11(1), 326-341.
- DE LA MAZA, L. (2005). Fundamentos de la filosofía hermenéutica: Heidegger y Gadamer. *Teología y Vida*, 46 (1-2), 122-138.
- DILTHEY, W. (1944). *El Mundo Histórico*. Fondo de Cultura Económica.
- DOMÍNGUEZ, C., TAPIA, F., SINGER, M., AZÓCAR, R., DONAIRE, C., y BRAVO, D. (2017). Regulación de la negociación colectiva en el sector público. Una propuesta para dar operatividad al convenio 151 de la OIT. En Irrarzával, I. et al. (Eds.) *Propuestas para Chile. Concurso Políticas Públicas 2016* (págs. 51-86). PUC.
- DUNLOP, J. (1978). *Sistema de relaciones industriales*. Ediciones Península, Homo Sociologicus.
- ERMIDA, O. (2005). Diálogo Social: Teoría y práctica. *Derecho y Sociedad*, (24), 261-270.
- ERTEL, M., STILIJANOW, U., IAVICOLI, S., NATALI, E., JAIN, A., y LEKA, S. (2010). European social dialogue on psychosocial risks at work: Benefits and challenges. *European Journal of Industrial Relations*, 16(2), 169-183.
- FEAGIN, J. R., ORUM, A. M. y SJOBERG, G. (1991). *Case for the case study*. University of North Carolina Press.
- FERNÁNDEZ, A. M., PEREA, P. J. R., y LÓPEZ, M. (2020). El enfoque de los mercados de trabajo segmentados: origen y evolución. *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 38 (1), 167-187. <https://doi.org/10.5209/crla.68873>
- FERNÁNDEZ-MARÍN, A. M. (2024). *Relaciones Laborales. Diálogo social en las organizaciones*. UAH Ediciones.
- FERNÁNDEZ-MARÍN, A. M. y SEPÚLVEDA, L. (2022). Trabajo digno en el Chile de hoy. *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, 34, 145-182. <https://doi.org/10.22201/ijj.24487899e.2022.34.16735>
- GAZIER, B. y BOYLAUD, O. (2015). «Dialogue social» et variétés des capitalismes: une analyse de long terme. *Relations Industrielles*, 70(4), 671-697. <https://doi.org/10.7202/1034899ar>
- GOERTZ, G. (2005). *Extractos de Social Science Concepts*. Princeton University Press.
- GUTIÉRREZ, F., MEDEL, R., PÉREZ, D., PÉREZ, P., y VELÁSQUEZ, D. (2022). *Informe de Huelgas Laborales en Chile 2021*. UAH/COES.
- HEALY, K. (2017). Fuck nuance. *Sociological Theory*, 35(2), 118-127. <https://doi.org/10.1177/0735275117709046>

- HERNÁNDEZ-SAMPIERI, R., FERNÁNDEZ-COLLADO, C. y BAPTISTA-LUCIO, P. (2014). Definición conceptual o constitutiva. En *Metodología de la Investigación* (pp. 119-125). McGraw-Hill.
- IBÁÑEZ, T. (1986). Pouvoir, emprise et auto-organisation. *Bulletin de psychologie*, 39(374), 235-240.
- ISHIKAWA, J. (2004). *Aspectos clave del Diálogo Social Nacional: Un documento de referencia sobre el Diálogo Social*. Programa InFocus sobre Diálogo Social, Legislación y Administración del Trabajo. OIT.
- KRUEGER, R. A. (1991). *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*. Pirámide.
- KUHN, M. (1964). Major Trends in Symbolic Interaction Theory in the Past Twenty Five Years. *The Sociological Quarterly*, 5(1), 61-84.
- LÓPEZ PINO, C. (2007). Las relaciones laborales vistas a través de la teoría de las opciones. *Revista de Relaciones Laborales*, (13), 74-109.
- LUHMANN, N. (1998). *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general* (Vol. 15). Anthropos.
- MACGREGOR, G. y MCCULLOCH, E. (2006). El etiquetado colaborativo como herramienta de organización del conocimiento y descubrimiento de recursos. *Revisión de la biblioteca*, 55(5), 291-300.
- MORGADO, E. (2006). *Diálogo social y políticas públicas*. OIT.
- MORGAN, D. L. (1998). *The Focus Groups Guide Book*. Sage.
- NEFFA, J. y DE LA GARZA, E. (2010). *Trabajo, modelos productivos en América Latina. Argentina, Colombia, México y Venezuela luego de las crisis del modelo de desarrollo neoliberal*. CLACSO.
- OIT (1976). *Relaciones de trabajo en el Uruguay*. Serie Relaciones de Trabajo 66. Ginebra: OIT.
- OIT (2019). *Trabajar para un futuro más prometedor. Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo*. Oficina Internacional del Trabajo. Organización Internacional del Trabajo. https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_publicacion/Informe_ComisionFuturoTrabajo.pdf
- QUIÑONES, M. (2005). Las nuevas dimensiones del diálogo social. *Boletín Cinterfor* (156), 10-32.
- RODRÍGUEZ YUNTA, L. (marzo, 2009). *Etiquetado libre frente a lenguajes documentales. Aportaciones en el ámbito de la biblioteconomía y documentación* [Ponencia]. IX Congreso ISKO-España. Valencia, España.
- ROJAS, I. (2017). *Los derechos de libertad sindical en la Constitución chilena*. *Revista de derecho*, 30(1), 9-31. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09502017000100001>
- SARTORI, G. (1970). Concept Misformation in Comparative Politics. *American Political Science Review*, 64 (4), 1033-53. <https://doi.org/10.2307/1958356>
- SCHNITMAN, D. (2000). *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos: Perspectivas y prácticas*. Ediciones Granica S.A.
- TOURAINÉ, A. (1987). *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. OIT/PRELAC.
- VAN EMPEL, C. (2008). Social dialogue for urban employment: Changing concepts and practices, *Habitat Internacional*, 32(2), 180-191.
- VELASQUEZ, D., FERNÁNDEZ MARÍN, A. y CONTRERAS, F. (2022). Análisis conceptual del diálogo social. Hacia una definición operacionalizable. *Trabajo y Sociedad*, 23(39), 555-570.
- VERD, J. y LOZARES, C. (2023). La mixtura metodológica como superación de viejas prácticas en la investigación social. *Pauta: teoría social e realidade contemporânea*, 21(52), 196-209. <https://doi.org/10.12957/rep.2023.76092>
- YACUZZI, E. (2005). *El estudio de caso como metodología de investigación: teoría, mecanismos causales, validación*. Serie Documentos de Trabajo, Universidad del Centro de Estudios

Macroeconómicos de Argentina (UCEMA), Buenos Aires.
<https://www.econstor.eu/handle/10419/84390>

YIN, R. K (1984). *Case Study Research: Design and Methods*. Sage.

Autora.

Ana María Fernández Marín

Departamento de Gestión y Negocios de la Universidad Alberto Hurtado, Chile.

Doctora en Ciencias del Trabajo, Universidad de Murcia. Profesora del Departamento de Gestión y Negocios de la Universidad Alberto Hurtado.

E-mail: ana.fernandez.marin@gmail.com

Citado.

FERNÁNDEZ MARÍN, Ana María (2026). Midiendo la calidad de las relaciones laborales en Chile. Diseño metodológico para la co-construcción de un concepto operacionalizable de diálogo social. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 16 (31), 60-75.

Plazos.

Recibido: 01/07/2024. Aceptado: 11/03/2025.



O uso das entrevistas nos estudos migratórios: um debate epistemológico e prático

The use of interviews in migration studies: an epistemological and practical debate

Gisele Maria Ribeiro de Almeida e Lidiane Maciel

Resumo

As entrevistas têm sido bastante utilizadas como ferramenta de pesquisa nas Ciências Sociais em geral, e nos estudos migratórios em particular. Há reflexões importantes em torno de seus limites e potencialidades para a pesquisa científica, assim como trabalhos que se voltam a pensar a própria situação da entrevista, de forma a problematizar e orientar o comportamento do cientista social na sua condução. Neste artigo, o objetivo é analisar especificamente o uso da entrevista no âmbito dos estudos migratórios, refletindo criticamente sobre esta ferramenta metodológica. De um lado, as entrevistas nos permitem acessar as perspectivas do próprio agente social sobre seu projeto e sua experiência migratória, mas, de outro, implicam em questões epistemológicas e práticas metodológicas que envolvem a sua eleição, passando pela elaboração do roteiro, da definição do tipo e da composição da amostra, do enfrentamento dos aspectos éticos do fazer ciência e das formas de análise do material.

Palabras clave: Migração; metodologia de pesquisa; entrevista; análise de dados.

Abstract

Interviews have been widely used as a research tool in the social sciences in general, and in migration studies in particular. There are important reflections on their limitations and potential for scientific research, as well as works that focus on the very nature of the interview, in order to problematize and guide or conduct social scientist's behavior. This article aims to specifically analyze the use of interviews within migration studies, critically reflecting on this methodological tool. On the one hand, interviews allow us to access the social agent's own perspectives on their project and their migratory experience, but, on the other hand, they imply epistemological and methodological practical issues involving their selection, from the elaboration of the script, the definition of the type and composition of the sample, the confrontation of the ethical aspects of doing science and the forms of analysis of the material.

Keywords: Migration; research methodology; interview; data analysis.

1. Introdução

Este artigo tem como tema o uso prático da entrevista, apostando em suas valiosas potencialidades para a produção de conhecimento sobre a mobilidade humana (Maciel y Almeida, 2018), mas sem perder de vista os desafios que precisam ser enfrentados para que esta técnica de produção de dados, seja capaz de fomentar e validar novas interpretações sobre o fenômeno, colaborando com o desenvolvimento de conceitos fundamentados.

Ainda que a “história” narrada pelo/a entrevistado/a possa ser uma criação, para fazer referência a crítica apresentada por Bourdieu (1996), argumenta-se que a entrevista é um instrumento privilegiado de acesso a essas “invenções” (Geertz, 1978), representações e práticas sociais desencadeadas pelo projeto e processo migratório.

Dessa forma, para não deixar as questões de método confinadas aos metodólogos (Becker, 1993), objetiva-se neste artigo compartilhar com demais pesquisadores, reflexões teóricas sobre o uso da entrevista, assim como sobre os aspectos epistemológicos, metodológicos e empíricos que cercam a condução e a análise das entrevistas para fins de pesquisa científica com a temática da mobilidade/migração. Para tanto, considera-se que o material obtido pela entrevista não pode ser apreendido de forma desconectada de sua produção, o que envolve tanto o instrumental da pesquisa –o roteiro utilizado ou as intervenções do/a pesquisador/a– como a situação da entrevista, tendo em vista a relação que se estabelece entre o/a entrevistador/a e o/a entrevistado/a (Barbot, 2015).

Além desse aspecto, o desafio também passa a ser como encontrar formas de análise do material produzido por meio das entrevistas. Isso porque os registros, para atender os preceitos normativos e científicos, precisam passar pelo filtro de referenciais teóricos e metodológicos capazes de “desnaturalizar” ou reconstruir as narrativas, contextualizando-as e/ou desconstruindo-as criticamente.

Assim, a partir das reflexões acima, o texto está organizado de forma a apresentar, primeiramente, a perspectiva epistemológica que valoriza o uso da entrevista nas Ciências Sociais, explorando o debate em torno da produção e do registro oral de depoimentos pessoais (Bourdieu, 1993; Beaud, 1996; Poupard, 2010; Blanchet, 2015). Em segundo lugar, salienta-se a dimensão metodológica e prática da entrevista, e neste sentido discute-se a questão da opção pela entrevista aberta e semiestruturada, bem como a elaboração do roteiro e os aspectos relacionados à utilização de amostras não probabilísticas que, via de regra, são usadas pelas pesquisas qualitativas (Foody, 1996; Manzini, 2004). A forma de seleção e os critérios de composição da amostra são aspectos relevantes na amostragem sugerida (Pires, 2010), e ainda há os aspectos éticos da pesquisa “com” migrantes. Neste caso, trata-se das negociações usuais das Ciências Sociais que, no Brasil, estão sendo atravessadas por normatizações burocráticas formuladas em um contexto de “imperialismo disciplinar”, isto é, instituir os parâmetros éticos das pesquisas realizadas na área da saúde como forma homogênea para outros campos do saber, definindo uma normatividade ética que afeta, podendo até inviabilizar, a produção de conhecimento no âmbito das humanidades (Oliveira, 2004).

Por último, volta-se a atenção para os possíveis caminhos analíticos dos relatos produzidos pelas pesquisas. Nos estudos de Ciências Sociais e, especialmente, naqueles relacionados ao tema da migração, as estratégias têm sido fundamentadas por pelo menos quatro abordagens: (1) análise de conteúdo (Bardin, 1977); (2) análise compreensiva (Bourdieu, 1993); (3) análise reconstrutiva (Demazière e Dubar, 2007); e (4) análise por campo temático (Rosenthal, 2014). Seguindo essas possibilidades, a apresentação das informações da entrevista ainda está sujeita a *fala/ao olhar* do/a próprio/a pesquisador/a, que, geralmente, se utiliza de estratégias narrativas autocentradas para contar ao/à leitor/a aquilo que ouviu dos/as entrevistados/as.

Conclui-se essa reflexão argumentando sobre as potencialidades do uso das entrevistas nos estudos migratórios, na medida em que, por meio delas, são acessadas as experiências e a cotidianidade dos agentes sociais, os seus processos de inserção na sociedade de destino, bem como a relação com a origem, com os planos de retorno, as microrresistências frente às estruturas de dominação, além de tantos outros aspectos que se referem aos contextos de mobilidade.

2. A perspectiva epistemológica das entrevistas com migrantes

As entrevistas constituem-se em conversações sobre um assunto determinado ou um leque de tópicos que permitem gerar compreensões aprofundadas sobre as biografias, os valores, as experiências, as opiniões e as atitudes das pessoas. No entanto, tomar tais compreensões como objeto de interesse e análise significa considerar que estes sentidos, produzidos por agentes sociais, têm alguma relevância epistêmica, o que nos leva aos conflitos entre as perspectivas quantitativas e objetivistas¹ e as perspectivas qualitativas e subjetivistas² que mencionamos no início desta seção.

No âmbito dos estudos sobre migração, a preferência de alguns autores (Menezes, 2002; Maciel, 2018; Almeida, 2021) pela pesquisa qualitativa, tendo em vista o acesso ao sentido da ação dos migrantes, não se opõe ao desenvolvimento dos estudos quantitativos.

Segundo Kapp (2020), as “entrevistas com migrantes podem esclarecer como processos macrosociais e macroespaciais se manifestam concretamente em diferentes contextos, que formas de resistência surgem ali e o que as alimenta ou desmantela” (p. 6).

Do ponto de vista epistêmico, há que se considerar, portanto, que o uso das entrevistas está ligado a uma valorização das representações e dos saberes subjetivos. Neste sentido, os efeitos das hierarquias instituídas entre os objetos e os métodos de pesquisa, pensando ao menos nas Ciências Sociais, não podem ser desconsiderados. No caso da sociologia americana, especialmente a da Escola de Chicago, a pesquisa empírica sempre foi valorizada, e há inclusive o estudo clássico de William I. Thomas e Florian Znaniecki (1974) sobre imigração polonesa nos Estados Unidos que recorreu ao uso de entrevistas e cartas a fim de traçar a história de vida dos migrantes.

No entanto, como aponta Beaud (1996), na história da sociologia francesa, a pesquisa de campo ocupava um lugar inferiorizado. A hierarquização faz parte do desenvolvimento dos campos disciplinares, e suas estratificações organizaram, no argumento do autor –talvez ainda organizem–, a produção científica em sociologia em polos antagônicos, tanto no que diz respeito ao tipo de pesquisa quanto ao perfil de quem pesquisa: de um lado, teóricos/pesquisadores e, de outro, os “empíricos”; em uma ponta, os homens, sociólogos de origem burguesa, no outro extremo as mulheres, ou homens, mas sobretudo sociólogos de origem popular.³

Ao mesmo tempo em que é possível encontrar esse relativo “desprezo” pela realização da pesquisa de campo, incluindo a utilização da entrevista, também há que se considerar as críticas à sua cientificidade. Sendo uma conversação que se estabelece entre pessoas, a ausência de regras estabelecidas, sobre como conduzir estas entrevistas, afeta também seu estatuto científico (Blanchet, 2015). Em grande medida, estas críticas – que para Blanchet (2015) seguem ligadas às hierarquias de objetos e métodos – anunciam a existência de biases/vieses excessivos pela falta de padronização e replicabilidade, mas sobretudo o que se questiona é o estatuto de legitimidade do conhecimento produzido pelos agentes sociais, de suas narrativas, seus saberes e suas

¹ Para a perspectiva epistemológica objetivista, as percepções que os indivíduos possuem são identificadas por ser um “senso comum”, que, para esta linha de orientação, significa um saber “inferior” em comparação ao saber científico. No caso da Sociologia durkheimiana, o conhecimento é produzido exatamente quando há uma superação destas “prenoções”, a partir do distanciamento entre o/a pesquisador/a e seu objeto de estudo (Durkheim, 1995).

² Perspectivas como, por exemplo, a Sociologia Fenomenológica, almejam exatamente estes saberes, a “realidade” e o “conhecimento” do “homem da rua” (Berger e Luckmann, 2003; Schutz, 1979). A Sociologia Fenomenológica e outras de cunho subjetivista (Bertaux, 2013) interessam-se, portanto, pelo ponto de vista do indivíduo que vive e age dentro de um contexto social.

³ Em um texto publicado em 1966, Edgar Morin compara os usos da entrevista pelas Ciências Sociais e pela mídia (rádio e televisão). Em dado momento, o autor coloca como um problema a necessidade do entrevistador em Ciências Sociais ser alguém “moralmente e intelectualmente superior” (Morin, 1966, p. 64), tendo em vista o fato de que naquele momento as atividades práticas de pesquisa, como a condução de entrevista, eram consideradas uma tarefa “para mulheres desempregadas ou em dificuldades, um passo para futuros pesquisadores” (Morin, 1966, p. 64). Nesta passagem, o autor explicita como era comum que os “pesquisadores” preferissem se eximir das tarefas implicadas na pesquisa de campo.

perspectivas. Para efeitos de ilustração, podemos citar, por exemplo, no caso de pesquisas sobre migração e trabalho, seria algo como nos perguntarmos sobre o que poderia um migrante laboral saber, quanto aos condicionantes macroestruturais, como os desequilíbrios entre os mercados de trabalho na origem e no destino para poder explicar seu próprio deslocamento? Nesta perspectiva, o olhar do migrante, sua leitura sobre a realidade tende a ser vista como equivocada, uma construção ilusória ou, na melhor das hipóteses, parcial.

Entretanto, com reflexões mais recentes que vêm exatamente questionando a Ciência Moderna e seus ditames, temos acesso a perspectivas que problematizam a hierarquia entre os saberes, isto é, que discutem a objetividade propagada por uma ciência que nasceu e foi feita sobretudo por homens, brancos e europeus, sendo responsável por uma série de epistemicídios (Grosfoguel, 2013).⁴

No âmbito dos estudos migratórios, temos a contribuição pioneira de Abdelmalek Sayad, que, ao combinar sua experiência pessoal, marginal e colonial em relação à França, com uma postura científica extremamente crítica e acurada, conseguiu romper com o etnocentrismo ao analisar a imigração argelina na França (Bourdieu, 1998).

Sayad nos deixou como herança, a recusa em se apreender a imigração de forma parcial, ignorando a emigração, suas causas e consequências, sua natureza de fato social total (Sayad, 1998). O autor também foi precursor em vocalizar as representações, as experiências e os saberes dos migrantes e incorporá-los em uma sofisticada análise do fenômeno migratório: “ao dar voz aos que dela são despossuídos, o sociólogo se tornasse ‘escrivão público’, descrevendo seu exílio, ‘elghorba’, sem jamais constituir-se como porta-voz, sem jamais se valer da palavra dada, conseguindo ser fraterno sem confraternizar” (Salles e Araújo, 1999, p. 224).

Ao trabalhar com a abordagem biográfica no âmbito dos estudos migratórios, Lechner (2009) insiste na legitimidade e na potencialidade de os/as migrantes falarem sobre si e sobre suas experiências no encontro dialógico que se estabelece entre o/a migrante e o/a migrantólogo/a, sobretudo porque geralmente a “experiência de mobilidade e de transição (...) corresponde a uma ruptura biográfica e a um trabalho de reconstrução das identidades” (Lechner, 2009, p. 48).

Nolasco (2015) segue estas pistas e também justifica a relevância epistêmica da história pessoal e da visão do/a próprio/a migrante em razão dos significativos efeitos que a partida do local de origem, a trajetória do deslocamento, a experiência da chegada e o desafio da inserção no destino, ou nos espaços de trânsito, trazem àqueles/as que migram, impactando suas identidades e suas biografias e afetando inclusive o próprio projeto inicial de mobilidade. Assim, o autor argumenta que o fenômeno migratório seria um objeto privilegiado para a consideração das subjetividades daqueles/as que se deslocam.

Mesmo reconhecendo a importância dos efeitos das estruturas “macro” sobre as possibilidades de agência dos/as migrantes, parece-nos importante reconhecer o valor epistêmico e heurístico que os testemunhos pessoais possuem, inclusive porque isso significa reconhecer os saberes não científicos e travar uma relação dialógica com este “objeto” de pesquisa, constituído necessariamente por homens ou mulheres, e que por isso carrega consigo uma pluralidade de perspectivas, posições sociais, pertencimentos étnicos e raciais, memórias e projetos.

Conferir atenção aos saberes que as pessoas possuem sobre si e sobre o mundo a sua volta não significa compartilhar da visão de que estes saberes são necessariamente “verdadeiros” e, muito menos, não implica em desconsiderar as relações de poder nas quais estes saberes nascem, estruturam-se e são comunicados.

Para o/a pesquisador/a do tema das migrações, os eventos biográficos nem sempre são de fácil apreensão através da entrevista, pois muitas vezes, as narrativas não seguem uma linearidade progressiva, de forma a conferir um sentido lógico a todos os acontecimentos narrados por um entrevistado/a. Uma biografia conta uma história de vida mais ou menos estruturada, em

⁴ Grosfoguel (2013) denomina como epistemicídio um processo de destruição de conhecimento que produziu o privilégio epistêmico do homem ocidental, como representação da autoridade da produção de conhecimento, de um lado, e a inferioridade do resto da humanidade, de outro.

torno de uma sucessão temporal de eventos, de situações, de projetos e ações. Soma-se a isso a produção de uma narrativa biográfica como um desafio também identitário, visto que é necessário colocar questões sobre si mesmo (Maciel, 2018). No entanto, os percursos traçam linhas que fazem um “zigzague” no espaço social e histórico, com idas e vindas e, conforme apontado por Bourdieu (1998), os agentes sociais sofrem influências da condição de subordinação e dominação construída no campo social, estruturado por diferentes capitais e relações de poder. E, ainda, quando uma entrevista biográfica ocorre, essa se realiza na interação entre pesquisador/a e pesquisado/a, apresentando características de coprodução, o que também interfere na produção daquilo que se é lembrado e esquecido.

3. O uso da entrevista nos estudos migratórios

Magalhães e Santhiago (2015) apresentam um levantamento bibliométrico sobre o uso da entrevista em pesquisas sobre migração no Brasil. Ainda que os autores estejam mais interessados nos usos da “história oral”, esse trabalho traz alguns elementos pertinentes à nossa reflexão, inclusive porque incluíram em seu *corpus* de pesquisa bases bibliográficas que não se voltam exclusivamente à História.⁵ Foram encontrados mais de 5 mil trabalhos com a temática da migração internacional. Considerando este conjunto maior, chegaram a um subconjunto de 777 textos completos e/ou resumos, e a partir daí a aplicação do recorte quanto ao uso da “entrevista” como fonte de pesquisa os levou ao resultado de 207 trabalhos.

Do ponto de vista analítico, Magalhães e Santhiago (2015) encontraram dois grandes grupos de trabalhos, sendo um explicitamente relacionado à abordagem da História Oral e outro grupo que não apresentou maiores detalhamentos metodológicos, pois apenas faziam referência ao uso da entrevista semiestruturada ou entrevista de grupo.

No caso dos trabalhos voltados às migrações internacionais no Brasil após 1980, podemos citar o uso das entrevistas por Sales (1999) e Assis (1999) em um primeiro momento. Mas a partir dos anos 2000, acompanhando a produção dos eventos científicos da área e revistas específicas, é possível afirmar que a quantidade de trabalhos sobre o tema da migração internacional no Brasil que usam entrevistas cresceu significativamente, porque este período está marcado por um crescimento dos deslocamentos humanos, do ponto de vista externo ao campo científico, e por uma maior acolhida do tema no âmbito das diferentes disciplinas no país.

Quando se trata dos estudos vinculados à migração interna brasileira, o estudo de Magalhães (2019) aponta que a maior parte das reflexões, nos últimos anos, está sediada na área de demografia e história. Ambas as áreas temáticas pouco utilizam entrevistas, produzindo suas reflexões tendo em mãos outras técnicas de pesquisa. A autora atesta que são predominantes estudos sobre o processo das migrações no eixo Nordeste-Sudeste.

O trabalho de Eunice Durham, *A caminho da Cidade*, de 1973, foi pioneiro no uso de entrevistas para compreender as percepções dos migrantes moradores de áreas periféricas de São Paulo. Um pouco depois, outras sociólogas seguiram os passos de Durham. Na sociologia e antropologia, destacam-se, por exemplo, os trabalhos de Menezes (2002), vinculados aos camponeses migrantes do corte de cana-de-açúcar na Paraíba, e de Silva (1999), que também estuda trabalhadores rurais migrantes para o interior de São Paulo. Ambas as autoras se dedicaram aos estudos com migrantes com o objetivo de capturar suas representações sobre o projeto e o processo de deslocamento.

Vale salientar que Garcia Jr. (1989) também apresentou em seu estudo, realizado ainda no final da década de 1970 e início de 1980, relatos de entrevistas com migrantes paraibanos que procuravam o “Sul” –Rio de Janeiro e São Paulo– como forma de conquistarem recursos econômicos para a compra de propriedade na origem migratória. O autor dialoga com o grupo de

⁵ Os autores fizeram este mapeamento da produção bibliográfica brasileira definindo dois períodos distintos. Primeiramente, estudos anteriores à década de 1980 voltados à imigração no Brasil e, em segundo lugar, trabalhos após a década de 1980, que combinam a emigração de brasileiros que se destinavam a outros países e também de novas nacionalidades que passavam a compor o panorama da presença imigrantes no Brasil. Para mais detalhes quanto aos critérios metodológicos, consultar o texto original (Magalhães e Santhiago, 2015, p. 482-484).

estudos de Pierre Bourdieu na França, cujo interesse por essa perspectiva metodológica já se fazia presente nos anos 1980.

Dessa forma, verifica-se que na produção sobre as migrações internacionais e internas, a produção científica sobre a temática da migração tem oferecido inúmeras pesquisas que mostram a preocupação com o sentido da ação dos migrantes, suas identidades e suas subjetividades durante as experiências de deslocamentos.

Essas pesquisas com migrantes são conduzidas, geralmente, pela busca de informações qualitativas, justificando assim a escolha por entrevistas abertas ou semiestruturadas. As perguntas abertas e o desrespeito a uma sequência rígida dos pontos, no caso do uso de roteiros, estão comumente relacionados aos anseios de se recuperar a complexidade dos fenômenos e a multiplicidade das perspectivas dos/as próprios/as agentes sociais, sempre se adaptando às relações situacionais de cada entrevista e do/a entrevistado/a. Nestes casos, o objetivo geral da pesquisa e o uso de entrevistas mais flexíveis estão relacionados ao interesse de compreender o sentido da ação social (Weber, 1991), de acessar as formas por meio das quais os agentes sociais constroem suas trajetórias e vivenciam suas experiências durante suas jornadas migratórias (Knowles, 2017).

4. A dimensão metodológica e prática da entrevista com migrantes

Segundo Fernandes (1997), o desafio do método nas Ciências Sociais está na qualificação, anterior e abstrata, do objeto de estudo. Desta maneira, “a seleção e modo de levantar os fatos brutos e o estado em que os fenômenos são considerados na manipulação analítica desses fatos dependem, fundamentalmente, do sistema de referência escolhido pelo investigador” (Fernandes, 1997, p. 54). Assumindo esta postura, é fato que a decisão pelo uso de entrevistas está vinculada, evidentemente, com os propósitos da pesquisa, com os objetivos expostos durante a elaboração do projeto e com a postura epistemológica do pesquisador sobre a reconstrução da realidade social.

Assim, a conquista do objeto de pesquisa (Bourdieu, Chamboredon e Passeron, 1999) e a decisão metodológica pelo uso das entrevistas implicam na escolha do modelo de instrumento a ser aplicado aos/às migrantes, o que deverá variar conforme os objetivos da investigação. Uma vez que se elabore o roteiro que será utilizado na condução das entrevistas, podemos destacar quatro momentos: a forma de amostragem; os testes do roteiro elaborado; a submissão ao comitê de ética da instituição responsável pela pesquisa; e a condução da entrevista.

A amostragem⁶ ou seleção dos participantes da pesquisa dependerá da abordagem da pesquisa. Em pesquisas qualitativas, a técnica de “bola de neve” tem sido a mais comum, particularmente quando a população alvo da pesquisa está dispersa e não pode ser identificada em sua totalidade. Verifica-se que nas pesquisas com migrantes, a seleção é feita por meio dessa técnica, construindo assim uma cadeia de referências e indicações.

Neste caso, a rede dos/as entrevistados/as importa para a/o pesquisador/a porque a “indicação” das pessoas é o principal caminho para identificar, localizar e acessar agentes sociais adequados ao corpus definido pela pesquisa, isto é, os/as entrevistados/as em potencial. Uma segunda forma de seleção possível é feita pela “amostragem intencional por conveniência”, determinada exclusivamente pelo julgamento do pesquisador, que considerará os agentes abordados como representativos do processo a ser investigado (Barbetta, 2004).

Em ambos os casos, normalmente, o número de entrevistados/as não é pré-estabelecido de imediato, no entanto, o nível de saturação das respostas, indicado pela repetição do conteúdo da história narrada, pode orientar o momento de parar (Vinuto, 2014).

Em 2020, iniciativas interessantes se apresentaram no contexto da pandemia. Fernandes e Baeninger (2020), ao explicitar as estratégias metodológicas adotadas na coordenação do

⁶ Na perspectiva quantitativa, a própria condição do fenômeno migratório impõe ao pesquisador dificuldades à elaboração de amostra probabilística, pois o universo é de difícil exatidão e, o/a migratólogo/a é forçado/a a trabalhar com estatísticas de diversas bases de dados, as quais muitas vezes representam apenas a possibilidade da incidência do fenômeno.

estudo “Impactos da pandemia de Covid-19 nas migrações internacionais no Brasil”, apontam os ganhos do uso do conceito de ator-rede, de Bruno Latour, na seleção dos participantes da pesquisa e condução das entrevistas. Nesse sentido, os autores citam a possibilidade aberta de estudos ao trabalharem com “migrantes-mediadores” (Demétrio et al., 2020, p. 12).

Outra etapa importante da pesquisa de campo com o migrante é o teste do instrumento. Em certas situações e considerando sua formulação, os roteiros podem-se afastar aqueles/as que constituem o alvo da pesquisa. A percepção do tempo é algo importante a ser observado na relação estabelecida entre o/a pesquisador/a e o entrevistado/a, tendo em vista que, nas pesquisas de cunho qualitativo que usam roteiros semiestruturados, as questões devem ser encadeadas conforme as respostas. Questões linguísticas também são desafiantes, pois nem sempre o/a pesquisador/a e os/as entrevistados/as dominam o mesmo idioma (particularmente, no caso das migrações internacionais) ou o mesmo léxico. E para que a relação dialógica possa emergir no encontro entre pesquisador/a e entrevistado/a, eles precisam minimamente se compreender.

No entanto, além da composição do roteiro, a definição, mesmo que parcial, da amostragem e o teste do instrumento ainda se fazem necessários para que a pesquisa esteja de acordo com os preceitos éticos.

Como apontam Guerriero e Minayo (2013), a reflexão sobre a ética e sua regulamentação em pesquisas é uma discussão política e, portanto, inesgotável. No Brasil, a origem de uma normatização se deu com a Resolução do Conselho Nacional de Saúde (CSN), nº 196 de 1996.⁷ Ainda que haja um consenso acerca da necessidade de adoção de parâmetros reguladores, capazes de salvaguardar os direitos e a segurança de seres humanos envolvidos em pesquisas científicas, a coordenação do CSN e o domínio do caráter científico das ciências naturais acabaram por consolidar uma perspectiva própria das ciências biomédicas sobre as exigências éticas para todas pesquisas que envolvem seres humanos.

Graças às controvérsias suscitadas e aos embates travados por pesquisadoras e pesquisadores das áreas de Ciências Humanas e Sociais (Duarte, 2004, 2015), houve relativos avanços no reconhecimento das especificidades éticas e normativas destas áreas do saber (Alves e Teixeira, 2020), que culminaram na Resolução CNS, nº 510, de 2016 que:

dispõe sobre as normas aplicáveis a pesquisas em Ciências Humanas e Sociais cujos procedimentos metodológicos envolvam a utilização de dados diretamente obtidos com os participantes ou de informações identificáveis ou que possam acarretar riscos maiores do que os existentes na vida cotidiana. (Conselho Nacional de Saúde, 2016, art. 1º).

Do ponto de vista prático, estes debates exigiram a criação e funcionamento de órgãos, dentro das universidades e associações que passaram a discutir a formação de um Comitê de Ética em Ciências Sociais,⁸ vinculado ao Sistema Comitês de Ética em Pesquisa (CEP) e à Comissão Nacional de Ética em Pesquisa (CONEP) disponíveis na Plataforma Brasil.⁹

Por exemplo, um dos documentos que emerge deste anseio por salvaguardar os/as participantes de uma pesquisa é o Termo de Consentimento Livre e Esclarecido (TCLE). De acordo com a Resolução de 2016, o “consentimento livre e esclarecido: anuência do participante da pesquisa ou de seu representante legal, livre de simulação, fraude, erro ou intimidação, após esclarecimento sobre a natureza da pesquisa, sua justificativa, seus objetivos, métodos, potenciais benefícios e riscos” (Conselho Nacional de saúde, 2016, art. 2º, Inc. 5). Abaixo reproduzimos um

⁷ A resolução aprova as diretrizes e normas regulamentadoras de pesquisas envolvendo seres humanos e pode ser acessada no endereço eletrônico: https://conselho.saude.gov.br/resolucoes/reso_96.htm

⁸ Destacamos o caso da Universidade Estadual de Campinas, instituído em 2016.

⁹ A referida plataforma sedia os registros de pesquisas envolvendo seres humanos para todo o sistema CEP/Conep, permitindo que as pesquisas sejam acompanhadas em seus diferentes estágios - desde sua submissão até a aprovação final pelo CEP e pela Conep. É um sistema nacional e unificado e pode ser acessado no endereço: <https://conselho.saude.gov.br/plataforma-brasil-conep>

exemplo de um TCLE para uma pesquisa que realizou entrevistas e que foi apreciado e aprovado no sistema CEP/Conep através da plataforma Brasil:

Durante sua participação pode ocorrer um possível desconforto ou ansiedade relacionada ao processo de resposta das perguntas, em que pode vir à tona, por exemplo, memórias traumáticas. Para minimizar esses riscos, utilizaremos códigos para manter preservada a sua identidade; realizaremos a entrevista de maneira tranquila, atenciosa e calma em que você poderá realizar pausas caso julgue necessárias e recusar a responder às perguntas caso haja incômodo/desconforto de qualquer natureza. A entrevista será realizada em local reservado, ou onde o/a senhor/a se sentir confortável e segura, privilegiando os espaços públicos, tais como parques, ruas e praças. Sempre respeitando as questões éticas necessárias nas entrevistas. O encontro para a entrevista, terá a presença unicamente da pesquisadora e da participante. Garantimos o sigilo e a confidencialidade das informações que o/a senhor/a fornecer e a sua privacidade na pesquisa, quanto a isso, seremos cuidadosas na análise e descrição de resultados preservando a sua identidade. Antes do início da entrevista, o TCLE será lido na íntegra para que a senhora tenha ciência do estudo, de sua participação, bem como das perguntas e dos riscos da pesquisa ou para esclarecer quaisquer dúvidas. Só depois de sua autorização é que a entrevista será iniciada. Esse Termo será assinado em duas vias... (Certificado de Apresentação de Apreciação Ética nº 68275923.6.00, Melo, 2024, p. 142).

Ou seja, no Termo, o/a pesquisador/a responsável deve fornecer informações ao/a participante sobre a pesquisa e garantir que sua participação seja autonomamente decidida, com ciência sobre a natureza, objetivos e métodos da pesquisa. Destaca-se ainda a exposição dos riscos da pesquisa e as formas de mitigá-los, bem como os benefícios da participação na pesquisa também precisam ser explicitados, e que o esclarecimento e anuência devem ser registrados.¹⁰

No caso do uso da entrevista, foco deste artigo, a aplicação do TCLE nos termos definidos pela resolução traz uma série de problemas para as Ciências Sociais. Isto porque apresentar a natureza e os objetivos da pesquisa significa partilhar uma definição de objeto que, como já foi apontado pelo próprio Durkheim (1995), com frequência trata-se de um objeto provisório de pesquisa, dado que este vai se delineando ao longo da investigação. No caso das ciências sociais, é bastante usual que a realização da pesquisa de campo traga novas perspectivas sobre o objeto inicialmente proposto, levando muitas vezes a uma revisão parcial do problema de pesquisa e dos objetivos estipulados no projeto original e, mais raramente, em significativas alterações.¹¹ No caso das entrevistas, se há alterações nas hipóteses que levam o/a pesquisador/a a realizar um novo cotejamento ao roteiro, ele deve ser ajustado junto ao Comitê de ética e pesquisa da Universidade na qual a pesquisa se desenvolve.

Além disso, há também que se considerar que no caso de uma entrevista, estamos diante de uma relação intersubjetiva, na qual o consentimento fica sendo atualizado a cada pergunta, na medida em que a pessoa entrevistada, aceita narrar sua história, suas vivências e sentimentos, e este aceite não pode ser reduzido a uma assinatura: “decidir a maneira de tratar no ato da relação à proteção às memórias e às emoções mais íntimas, a privacidade dos participantes, requer, portanto, uma vigilância permanente, um exercício ético baseado na empatia e na reflexividade constantes” (Alves e Teixeira, 2020, p. 15).

Em tese, a assinatura do TCLE só será possível se o/a pesquisador/a estabelecer de fato uma relação de confiança com o/a entrevistado/a. No entanto, há questionamentos importantes sobre o conteúdo deste documento, principalmente no que se refere aos riscos da pesquisa que

¹⁰ De acordo com o artigo 15º, seção 2, do capítulo 3, a Resolução estipula: “O Registro do Consentimento e do Assentimento é o meio pelo qual é explicitado o consentimento livre e esclarecido do participante ou de seu responsável legal, sob a forma escrita, sonora, imagética, ou em outras formas que atendam às características da pesquisa e dos participantes, devendo conter informações em linguagem clara e de fácil entendimento para o suficiente esclarecimento sobre a pesquisa” (Resolução 510, de 2016).

¹¹ O texto clássico de Merton (1970) sobre o papel da serendipidade para a pesquisa sociológica traz contribuições importantes para este debate.

devem ser expressos nele. Em Ciências Sociais há de se considerar que “a relação de pesquisa como prática de escuta e reelaboração da trajetória pode produzir efeitos intersubjetivos e subjetivos não previstos inicialmente, como a desnaturalização de determinadas condições objetivas dos sujeitos” (Alves e Teixeira, 2020, p. 14).

A resolução CNS 510/2016, estabelece que deve haver, por parte de quem pesquisa, um compromisso “de propiciar assistência a eventuais danos materiais e imateriais, decorrentes da participação na pesquisa, conforme o caso sempre e enquanto necessário” (Conselho Nacional de saúde, 2016, art. 2º Inc. X), e a mesma resolução define que a assistência ao participante da pesquisa seria “aquela prestada para atender danos imateriais decorrentes, direta ou indiretamente, da pesquisa” (Conselho Nacional de saúde, 2016, art. 1º Inc. II). No caso das entrevistas, conduzidas em torno de projetos e experiências migratórias, não podemos negar que tais aspectos envolvem frequentemente eventos biográficos de rupturas, que podem ser mais ou menos exigentes emocional ou psicologicamente, mas quase nunca são triviais. Neste sentido, cabe explicitar a dificuldade em estimarmos os riscos ou os benefícios que uma situação de entrevista poderá trazer para uma pessoa migrante,¹² o que implica em uma postura atenta e cuidadosa por parte de quem entrevista, antes, depois ou mesmo sem assinatura de um termo, pois

À medida que alguém conta sua história, tem a possibilidade de revisitar momentos vividos, com suas alegrias, dificuldades e sentimentos, podendo perceber nuances sobre suas experiências que ainda não lhe estavam claras e que ganham novos contornos. É um momento em que pode, portanto, mobilizar afetos, engendrando vivências de ansiedade... (Sionek, Assis e Freitas, 2020, p. 3).

Para Alves e Teixeira (2020), outro aspecto ético relevante, a “transparência” constitui-se em um desafio em aberto, considerando que a construção de vínculo acompanha todo o processo de pesquisa (até a divulgação dos resultados e devolutivas, quando existem), e não apenas o momento da entrevista.

É por entender que o compromisso ético vai muito além da assinatura de um termo, sobretudo em casos de pesquisas com população em situação de vulnerabilização, tais como migrantes indocumentados ou analfabetos, que se tem com frequência a adoção da chamada “recusa reflexiva” (Duarte, 2004). Assim, o/a pesquisador/a deixa de utilizar o TCLE de forma deliberada e ativa, por entender que a burocratização e judicialização da regulamentação¹³ não são as únicas formas de assegurar uma conduta ética na pesquisa. A crítica se dá por entender que este dispositivo regulatório não apenas é insuficiente para o atendimento dos princípios éticos em jogo, mas porque sua adoção pode implicar em maiores dificuldades para a pesquisa, já que a assinatura de um termo com dados pessoais pode afastar o/a potencial entrevistado/a da pesquisa.

Todavia, apesar das críticas endereçadas à normatividade ética que, em grande medida, foi transplantada das pesquisas na área da saúde para as Ciências Sociais, cada vez mais se faz necessário que os/as pesquisadores/as submetam seus projetos à avaliação dos comitês de ética de suas instituições. O efeito mais imediato é pôr em discussão a prática dos/as pesquisadores/as.

Para além destes aspectos formais, um ponto de suma importância quando se fala sobre o uso da entrevista refere-se à forma como ela será conduzida. Se as entrevistas possuem o objetivo de acessar e conhecer as experiências e as perspectivas dos agentes sociais sobre o fenômeno pesquisado, o sucesso dela depende, portanto, de uma efetiva colaboração do/a entrevistado/a.

¹² Em nossas pesquisas de campos (Maciel, 2018; Almeida, 2021) vivenciamos situações bastante delicadas, nas quais houve manifestações emocionais intensas como choros e narrativas de dores e sofrimentos e, não podemos negar, que não temos respostas prontas e fáceis de como lidar com estes eventos. Ao mesmo tempo, há situações de entrevistas que são aproveitadas pelos/as entrevistados/as, como espaços nos quais suas vivências são valorizadas e, portanto, sentem os agradáveis efeitos de serem reconhecidos e respeitados (Lechner, 2009).

¹³ Sobre tais questões, há uma reflexão feita por Peixoto (2017) bastante interessante ao argumentar que estamos a viver “a sociedade do consentimento”, manifestando uma das facetas desta era, cujas normas éticas precisam ser constantemente explicitadas e burocraticamente operacionalizadas.

Isso significa que para que haja co-elaboração, há a necessidade de se estabelecer, ainda que de forma fictícia, uma relação dialógica e equitativa. Saber “como” fazer “o outro falar” e ter condições de avaliar durante a entrevista, se estamos, ou não, a ter êxito, significa de alguma forma, colocar em prática e, ao mesmo tempo refletir sobre isso, o nosso conhecimento sobre a vida social. Como apontam Benney e Hughes (1956), aprender sobre a entrevista e sobre entrevistar, é aprender sobre sociologia e conhecimento sociológico, em outras palavras, o que se aprende sobre a sociedade e a interação social é utilizado para obter novos conhecimentos.

A “arte de fazer falar o outro” (Poupart, 2010) depende então de convencermos o/a entrevistado/a da importância de sua colaboração, provendo a negociação de um aceite que vai muito além da assinatura de um termo. É preciso que se estabeleça uma relação de confiança e de respeito. Por isso, é recomendado que o momento e o local da entrevista sejam sempre definidos em função do que for mais conveniente para o/a entrevistado/a. As formas de registro (anotações, áudio ou vídeo) também devem ser negociadas e acordadas, mas, como aponta Poupart, é recomendável que os instrumentos de registro fiquem em segundo plano durante a entrevista.

O maior protagonismo do/a entrevistado/a na produção de seu relato pode ser interessante, e é particularmente relevante no início, para que o/a entrevistado/a sintam-se acolhido/a e seguro/a e possa então se sentir mais confortável para falar “francamente”.

No caso das entrevistas semiestruturadas, o/a pesquisador/a orienta-se por tópicos que considera importante e que deve abordar nas entrevistas, mas a ordem e a forma como as perguntas são colocadas varia sensivelmente, assim como fica aberta a possibilidade de explorar aspectos não previstos, mas que aparecem nas falas dos/as entrevistados/as. As entrevistas não dirigidas são ainda mais abertas e, neste caso, a intervenção do/a entrevistador/a deve ser limitada ao máximo, manifestando-se apenas para que a entrevista não termine prematuramente (May, 2004).

As entrevistas mais abertas são muito úteis para as fases iniciais de investigação, isto é, para a inserção do/a pesquisador/a junto ao universo pesquisado, na qual se buscam informações e reconhecimento do terreno. As pesquisas biográficas e que se utilizam das histórias de vida tendem a usar com mais frequência estas formas não diretivas de entrevistas. Elas permitem aprofundar significativamente os fenômenos, contudo, não permitem comparações, dado que nem todos/as entrevistados/as abordam os mesmos temas ou questões.

Assim, até pelo intuito de buscar estas comparações ou para complementar informações produzidas pela observação participante, a maior parte das pesquisas tende a usar algum tipo de roteiro. E é neste sentido que passa a ser de fundamental importância pensar sobre o conteúdo e a forma das perguntas.

Aqui, há uma relação dialógica importante entre a teoria e a pesquisa de campo. Para que as entrevistas sirvam de fato para estruturar análises e elucidar os fenômenos investigados (Manzini, 2004), é preciso que o/a pesquisador/a tenha uma preparação que o habilite a saber “o que perguntar” e, simultaneamente, a identificar pontos ou aspectos não previstos, mas que valem ser incorporados e explorados pela pesquisa (Merton, 1970).

A questão de como fazer as perguntas foi bastante problematizada por Foody (1996). Conforme o autor argumenta, tanto na aplicação de questionários quanto na condução de entrevistas, há alguns problemas que colocam em suspensão a “validade” das respostas, como, por exemplo, a possibilidade de existir uma relação fraca entre o que se diz e o que se faz e, por isso, as informações sobre crenças e valores tendem a ser instáveis.

Sem desconsiderar os “riscos” de se tomar diretamente depoimentos orais como objeto e produto de pesquisa, contanto que se mantenha a postura vigilante em relação àquilo que se nomeou “a arte de fazer falar o outro”, estes riscos passam a ser incorporados e enfrentados durante a realização das entrevistas e depois no uso do material produzido a partir delas. Assim, parece-nos mais importante garantir uma relação dialógica e equitativa com o/a entrevistado/a. Isso significa ter extrema atenção com o contexto cultural dele/a para que as questões possam ser respondidas e interpretadas com a máxima honestidade que o “jogo de cena” (Goffman, 1983), construído nesta interação, permite.

Dessa maneira, a inserção dos/as pesquisadores/as em campo será marcada por condicionante sociais, tais como gênero, raça e classe, além dos limites linguísticos entre migrantes e pesquisador/a, considerando que normalmente as investigações “com” ou “sobre” os/as migrantes são realizadas por pesquisadores/as cuja sociedade de origem pode ser a sociedade de destino deles/as. Partindo do desafio imposto pelo ato de entrevistar, a tarefa do pesquisador/a é então propiciar um ambiente acolhedor e confiável de escuta, saber como e quando colocar as questões e registrá-las.

Logo, para construir o ambiente relacional, as questões podem ser classificadas em perguntas iniciais, mais diretas e/ou narrativas, no estilo de uma “conversa”. Isso pode significar o início da conversa com perguntas do tipo “você poderia me contar quando foi que chegou aqui?” e, em seguida, o avanço para o aprofundamento das questões que envolveram a migração. Nesse contexto, podem se apresentar questões do nível mais subjetivo - por exemplo, “como se sentiu quando partiu?” - e questões de esclarecimento ou explicitação daquilo que foi dito, tais como “disse que a ajuda da sua amiga foi fundamental para sua vinda para cá, poderia me contar como foi que ela te ajudou”. No contexto da entrevista, deve-se manter atento/a às perguntas que induzem respostas. Normalmente são questões que escondem afirmações e direcionam a resposta da pergunta. Enfim, as especificidades de cada pesquisa, tendo em vista o objeto e os objetivos da investigação, indicam as possibilidades de roteiros e implicam em desafios próprios.

5. Entre a narrativa do migrante e a construção da análise sociológica

Se, como sugerido por Fernandes (1997), a produção de conhecimento sociológico “tem início quando o tratamento analítico dos dados permite passar das imagens sensíveis dos fenômenos para imagens unitárias ou analíticas de suas propriedades e das condições em que são produzidos” (Fernandes, 1997, p. 48), analisar as entrevistas é uma etapa demasiadamente importante na pesquisa social e na produção de conhecimento com migrantes.

No entanto, de acordo com Demazière e Dubar (2007), a entrevista quase sempre é analisada pelos/as migrantólogos/as de maneira fragmentada e, muitas vezes, apresentada ao/à leitor/a de forma a ilustrar as ações sociais dos sujeitos na trajetória migratória; trata-se de exemplificar aquilo já posto na teoria e em estudos anteriores e/ou compreender processos com a expectativa de remodelar conceitos e apresentar ao leitor o sentido das ações sociais dos migrantes.

Inspirando-se nas contribuições de Demazière e Dubar (2007) sobre a análise de entrevistas biográficas, temos sugestões de que os/as migrantólogos/as têm se utilizado de diferentes tradições analíticas: 1) análise de conteúdo, (Bardin, 1977); 2) análise compreensiva (Sayad, 2007); 3) análise reconstrutiva (Demazière e Dubar, 2007); e 4) análise por campo temático (Rosenthal, 2014).

Laurence Bardin (1977), a partir do debate das mídias e seus conteúdos, apresenta um importante estudo sobre as técnicas de organização e de análise de conteúdo que influenciaram diretamente na análise das entrevistas por sociólogos/as. A sua proposta demanda rigor na organização dos dados da entrevista por meio de sua codificação e categorização, com a finalidade de realizar inferências interpretativas. Essa recomendação se aproxima bastante daquilo que Barney Glaser e Anselm Strauss (1967) fizeram na perspectiva da *Grounded theory*. A construção da teoria, no âmbito da ciência, exige um rigor metodológico capaz de detectar os vieses, desenvolvendo argumentações que tenham *fundamento, densidade, sensibilidade e a integração* necessárias para fundamentar um contributo teórico (Strauss e Corbin, 1990).

Em sua proposta, realizada no âmbito do grupo de Pierre Bourdieu e publicada no livro *Miséria do Mundo*, Sayad (2007) expõe a possibilidade de um olhar compreensivo sobre a entrevista com migrantes a fim de entender os conflitos emergentes no processo de acolhimento pela sociedade receptora, reservando as particularidades da construção de realidade de cada sujeito entrevistado.

A maneira pela qual a entrevista é apresentada por Sayad (2007) não comporta o agrupamento de informação, nem codificação objetivista, pois o autor lança ao/à leitor/a também

a responsabilidade interpretativa/compreensiva. Essa concepção é diferente da perspectiva da *Gestalt* – em que há uma estrutura naquilo que é narrado – e da fenomenologia para compor a interpretação das entrevistas, mostrando a dialética entre vivenciar, lembrar e narrar. Na perspectiva da autora, os migrantes se esforçam para construir uma narrativa comprobatória. Assim, o posicionamento é que “nem toda narração de uma vivência feita pela própria pessoa se baseia num processo de recordação” (Rosenthal, 2014, p. 230), pois durante a narração partes essenciais da vivência passada podem ser omitidas e outras recriadas, em um jogo interativo entre o nível da história de vida narrada e vivenciada.

Os/as migrantólogos/as, nesse sentido, lidam com suposições sobre o passado dos/as entrevistados/as organizando-as em uma análise sequencial dos dados objetivos ou biográficos, construção que pode não ter muita relação com a forma com que o/a entrevistado/a se autoapresenta. É de responsabilidade também do/a pesquisador/a realizar uma análise dos campos temáticos sugeridos no contexto do tema estudado. Dentre os problemas sugeridos pela autora, a questão mais polêmica seria a postura de descrédito que assume, em alguns momentos, enquanto analista das entrevistas com migrantes.

Diferentes dos autores referenciados acima e até mesmo assumindo uma postura crítica a eles, Demazière e Dubar (2007) defendem que a função do analista das entrevistas é fazer um desvio semântico destinado a construir as estruturas de significações das falas dos sujeitos, pois, concatenar os sentidos manifestos a partir das entrevistas transcritas não é suficiente para reconstruir o universo de crenças dos/as entrevistados/as que se exprimem através das entrevistas. A fala dos/as migrantes, nessa perspectiva, não deve ser tratada como uma fonte de informação, ou reservatório de opiniões e anedotas, uma vez que eles/elas são apreendidos pelo/a pesquisador/a como sujeitos que exprimem, mediante um diálogo marcado pela confiança, suas experiências, suas convicções e seus pontos de vista sobre as situações vividas.

Nesse caso, o conteúdo é restrito às mensagens e ao seu significado, apreendido e categorizado como sendo “único”, além de ser recuperado e fechado em temas. Isso é feito de forma a permitir a comparação entre as diversas entrevistas realizadas; o trabalho de campo que viabilizou um arsenal de informações perde, em parte, sua amplitude ao ser recortado, fragmentando as percepções das pessoas sobre os processos sociais estudados.

Bertaux (2013) e Demazière e Dubar (2007) criticam as posturas analíticas derivadas da técnica da análise de conteúdo proposta por Bardin (1977) e argumentam que, ao construir categorias organizadoras das situações expostas pelos/as entrevistados/as, há uma perda de qualidade daquilo que foi narrado ou dito. Em geral, a fala das pessoas é fragmentada em função do trabalho de categorização do pesquisador e apresentada de forma descontextualizada, de maneira independente da narrativa formulada pelo/a agente social, não respeitando a estrutura lógica dada por ele/ela. Ao contrário, a fala dos/das migrantes deve ser tratada como um reflexo de posições e atitudes pré-existentes, não sendo independente dos contextos.

No entanto, considerando todas as posturas analíticas, é necessário esclarecer que o que as une é a dificuldade de lidar com a reconstrução/trabalho da memória no momento da realização da entrevista. Os discursos sobre a realidade social não podem ser tomados como “puros” ou livres de ruídos, porque são produzidos por determinados agentes em contextos específicos. Mesmo considerando que a memória age de forma seletiva, orientando a construção dos sentidos das narrativas, os pontos de vista interpretativos que os/as migrantes possuem de suas próprias vidas, e como eles/as articulam o passado, presente e futuro, constituem-se em substratos valiosos que fornecem aos/às pesquisadores/as construções ideológicas e ficcionais significativas dos processos vividos. São, desta maneira, importantes para a compreensão das trajetórias de vidas destes agentes nos territórios materiais e simbólicos da migração.

6. Considerações finais

A entrevista apresenta-se como um poderoso instrumento de pesquisa, na medida em que permite acessar a experiência vivida pelos agentes sociais desde suas próprias perspectivas, que se objetiva em suas narrativas. Isso permite aos/às pesquisadores/as conhecerem os sentidos subjetivos e as possibilidades objetivas que os/as agentes experimentam e encontram para

conceber e realizar projetos de migração. Contudo, não podemos ignorar que tais elaborações, subjetivas e discursivas, carregam invariavelmente desafios e problemas que precisam ser enfrentados de forma “vigilante” pelo cientista social (Bourdieu, Chamboredon e Passeron, 1999).

No entanto, a busca por um possível universo mais ou menos comum a todos os indivíduos é o mais importante achado dentro desse tipo de perspectiva. Quanto às entrevistas e suas potencialidades analíticas, entendemos que seu uso não se resume a uma apreciação linguística simples e pura, mas se relaciona a uma abordagem sociológica capaz de colocar no centro do debate as formas de nomeação e de categorização da vida social, bem como das relações de poder que atravessam a forças de produção de hegemonia política e de legitimidade dos saberes.

Desta forma, tomando como base a discussão que se apresenta nesse artigo, centrada no entendimento de que “a realidade concreta é inexaurível e, tal como ela se oferece imediatamente ao observador, caótica e obscura” (Fernandes, 1997, p. 53), parece-nos pertinente afirmar que a busca pelo registro da complexidade das formas de apresentação social orienta as iniciativas da produção de dados empíricos por meio das entrevistas qualitativas.

Por fim, em defesa do uso das entrevistas na produção científica, podemos adicionar que elas são um importante instrumento para a recuperação de questões sociais atuais. Como exposto por Fernandes (1997), “o importante, parece, não é o que se ‘vê’, mas o que se observa com método” (p. 48). Assim, parece-nos que as entrevistas permitem a produção de uma sociologia também comprometida com a explicitação das desigualdades sociais de diferentes ordens, tais como classe, gênero e raça, que marcam os processos e jornadas migratórias. Trata-se de desigualdades e, simultaneamente, diversidade de perspectivas e de experiências sociais que ficam ocultas quando tomamos exclusivamente os números e os fluxos migratórios.

7. Referências

- ALMEIDA, G. M. R. (2021). *Au revoir Brésil. Um estudo sobre a imigração brasileira na França no século XXI*. Paco.
- ALVES, D. A. e TEIXEIRA, W. (2020). Milagres. Ética em pesquisa em ciências sociais: regulamentação, prática científica e controvérsias. *Educação e Pesquisa*, 46, 1-20. <http://dx.doi.org/10.1590/S1678-4634202046217376>
- ASSIS, G. (1999). Estar Aqui, Estar Lá ...uma cartografia da emigração valadarensense para os EUA. In R. Reis y T. Sales (Orgs.), *Cenas do Brasil migrante* (pp. 125-166). Boitempo.
- BARBOT, J. (2015). Conduzir uma entrevista face a face. In S. Paugam (Coord.), *Pesquisa sociológica* (pp. 102-123). Vozes.
- BARBETTA, P. A. (2008). *Estatística aplicada às ciências sociais*. UFSC.
- BARDIN, L. (1977). *Análise de Conteúdo*. Edições 70.
- BEAUD, S. (1996). L'usage de l'entretien en sciences sociales. Plaidoyer pour l'entretien ethnographique. *Politix*, 9 (35), 226-257.
- BECKER, H. (1993). Sobre metodologia. In H. Becker, *Métodos de pesquisa em Ciências Sociais* (pp. 17-45). HUCITEC.
- BENNEY, M. & HUGHES, E. (1956). Of Sociology and the Interview. *American Journal of Sociology*, 62 (2), 137-142.
- BERGER, P. & LUCKMANN, T. (2003). Os fundamentos do conhecimento na vida cotidiana. In P. Berger & T. Luckmann, T., *A construção social da realidade* (pp. 35-68). Vozes.
- BERTAUX, D. (2013). *Le récit de vie*. Armand Colin.
- BLANCHET, A. (2015). *Dire et faire dire: l'entretien*. Armand Colin.
- BOURDIEU, P. (1993). *La misère du monde*. Édition du Seuil.
- BOURDIEU, P. (1996). A ilusão biográfica. In J. Amado y M. M. Ferreira (Orgs.). *Usos e abusos da história oral* (pp. 183-191). FGV.
- BOURDIEU, P. (1998). Prefácio. In A. Sayad, *A imigração: ou os paradoxos da alteridade* (pp. 9-12). EDUSP.
- BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J.C. e PASSERON, J. C. (1999). Epistemologia e metodologia. In P. Bourdieu, J.C. Chamboredon & J.C. Passeron (Comps.) *Ofício de sociólogo* (pp. 9-22). Vozes.
- DEMAZIÈRE, D. e DUBAR, C. (2007). *Analyser les entretiens biographiques, l'exemple de récits d'insertions*. Les presses de l'université Laval.
- CONSELHO NACIONAL DE SAÚDE (2016). *Dispõe sobre as normas aplicáveis a pesquisas em Ciências Humanas e Sociais* (Resolução N° 510, 7 abril 2016). https://bvsmis.saude.gov.br/bvs/saudelegis/cns/2016/res0510_07_04_2016.html
- DEMÉTRIO, N. B.; BAENINGER, R.; DOMENICONI, J. O. S. e ROVERE, S. D. (2020). Políticas públicas e migração internacional: a experiência de Campinas/SP e o diálogo com a universidade. *Revista internacional de extensão da UNICAMP*, 1 (1), 31-37. <https://doi.org/10.20396/ijoc.v1i1.13882>
- DUARTE, L. F. D. (2004). Ética de pesquisa e “correção política” em Antropologia. In V. Ceres, R.G. Oliven, M.E. Maciel e A. P. Oro (Org.), *Antropologia e ética: o debate atual no Brasil* (pp. 125-130). EdUFF.
- DUARTE, L. F. D. (2015). A ética em pesquisa nas ciências humanas e o imperialismo bioético no Brasil. *Revista Brasileira de Sociologia*, 3(5), 31-52. <https://doi.org/10.20336/rbs.90>
- DURHAM, E. (1973). *A caminho da Cidade*. Perspectiva.
- DURKHEIM, É. (1995). *As regras do método sociológico*. Martins Fontes.

- FERNANDES, F. (1997). A reconstrução da realidade nas Ciências Sociais. *Revista Mediações*, 2 (1), 47-56. <https://doi.org/10.5433/2176-6665.1997v2n1p47>
- FERNANDES, D. & BAENINGER, R. (coord.) (2020). *Impactos da pandemia de Covid-19 nas migrações internacionais no Brasil - Resultados de Pesquisa*. Nepo/Unicamp.
- FOODY, W. (1996). *Como perguntar*. Celta.
- GARCIA JR., A. (1989). *O Sul: caminho do roçado. Estratégias de reprodução camponesa e transformação social*. UNB e MCT – Cnpq.
- GEERTZ, C. (1978). *A interpretação das culturas*. Zahar.
- GLASER, B. & STRAUSS, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Aldene de Gruyter.
- GOFFMAN, E. (1983). *A representação do eu na vida cotidiana*. Vozes.
- GROSFUGUEL, R. (2013). Racismo/sexismo epistêmico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa*, (19), 31-58.
- GUERREIRO, I. C. Z. e MINAYO, M. C. S. (2013). O desafio de revisar aspectos éticos das pesquisas em ciências sociais e humanas: a necessidade de diretrizes específicas. *Physis: Revista De Saúde Coletiva*, 23 (3), 763–782. <https://doi.org/10.1590/S0103-73312013000300006>
- KAPP, S. (2020). Entrevistas na pesquisa sócio-espacial. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 22, 1-32. <https://doi.org/10.22296/2317-1529.rbeur.202006>
- KNOWLES, C. (2017). *Nas trilhas de um chinelo. Uma jornada pelas vias secundárias da globalização*. Annablume.
- LECHNER, E. (2009). Migração, pesquisa biográfica e emancipação social: Contributo para a análise dos impactos da pesquisa biográfica junto de migrantes. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (85), 43-64. <https://doi.org/10.4000/rccs.336>
- MACIEL, L. (2018). *Entre o rural e o urbano. Migração de trabalhadores rurais do alto-médio canindé piauiense para a região central do estado de São Paulo*. Paco.
- MACIEL, L. y ALMEIDA, G. M. R. (2018). As potencialidades da perspectiva qualitativa nas pesquisas sobre as identidades sociais e os projetos de mobilidade. *TRAVESSIA - Revista Do Migrante*, 32(86), 121–138. <https://doi.org/10.48213/travessia.i86.933>
- MAGALHÃES, V. B. (2019). A História Oral nos estudos das migrações do Nordeste para o Sudeste: relato de pesquisa. *Cadernos CERU*, 30(1), 293-320. <https://doi.org/10.11606/issn.2595-2536.v30i1p293-320>
- MAGALHÃES, V. B. e SANTHIAGO, R. (2015). Japoneses, brasileiros e judeus: a História oral nos estudos de imigração no Brasil. *Tempos Históricos*, 19 (1), 481-510. <https://doi.org/10.36449/rth.v19i1.11804>
- MANZINI, E. J. (2004). Entrevista semi-estruturada: análise de objetivos e de roteiros. In *Seminário Internacional sobre Pesquisa e Estudos Qualitativos*, Universidade do Sagrado Coração, Bauru, Brasil.
- MAY, T. (2004). *Pesquisa social: questões, métodos e processos*. Artmed.
- MELO, T. M. (2024). *Trajetórias identitárias femininas em situação de rua: um estudo de caso de São José dos Campos – SP [Dissertação de Mestrado]*. Maestría em Planejamento Urbano e Regional, Universidade do Vale do Paraíba.
- MENEZES, M. A. (2002). *Redes e enredos nas trilhas dos migrantes. Um estudo de famílias de camponeses-migrantes*. Relumé Dumará/EDUFPB.
- MERTON, R. K. (1970). Influência da pesquisa empírica sobre a teoria sociológica. In R. K. Merton, *Sociologia: Teoria e Estrutura* (pp. 153-187). Mestre Jou.
- MORIN, E. (1966). L'interview dans les sciences sociales et à la radio-télévision. *Communications*, (7), 59-73.

NOLASCO, C. (2015). “Eu vim para Portugal...” narrativas de subjetividade migratória. In E. Lechner (Org.). *Rostos, vozes e silêncios: uma pesquisa biográfica colaborativa com imigrantes em Portugal* (pp. 123-140). Almedina.

OLIVEIRA, L. R. C. (2004). Pesquisa em versus pesquisas com seres humanos. In V. Ceres, R.G. Oliven, M.E. Maciel e A. P. Oro (Orgs.), *Antropologia e ética: o debate atual no Brasil* (pp. 33-44). UFF/ABA.

PEIXOTO, P. (2017). Ética e regulação da pesquisa nas Ciências Sociais na sociedade do consentimento. *Educação*, 40 (2), 150-159. <https://doi.org/10.15448/1981-2582.2017.2.27005>

PIRES, Á. (2010). Amostragem e pesquisa qualitativa: ensaio teórico e metodológico. In: J. Poupert, J. et al. (Org.) *A pesquisa qualitativa: enfoques epistemológicos e metodológicos* (pp. 154-211). Vozes.

POUPART, J. (2010). A entrevista de tipo qualitativo: considerações epistemológicas, teóricas e metodológicas. In Poupert, J. et al. (Org.) *A pesquisa qualitativa: enfoques epistemológicos e metodológicos* (pp. 215-251). Vozes.

ROSENTHAL, G. (2014). História de vida vivenciada e história de vida narrada. A interrelação entre experiências, recordar e narrar. *Civitas*, 14 (2), 227-249. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2014.2.17116>

SALES, T. (1999). *Brasileiros longe de casa*. Cortez.

SALLES, M. R. e ARAÚJO, J. R. (1999). Abdelmalek Sayad, um “escrivão público”. *Revista USP*, (41), 224-230.

SAYAD, A. (1998). *A imigração: ou os paradoxos da alteridade*. EDUSP.

SAYAD, A. (2007). Uma família deslocada. In P. Bourdieu, *A miséria do mundo* (pp. 35-52). Vozes.

SCHUTZ, A. (1979). Ação no mundo da vida. In H.R. Wagner (Org.) *Fenomenologia e relações sociais* (pp. 121-156). Jorge Zahar.

SILVA, M. A. M. (1999). *Errantes do fim do século*. UNESP.

SIONEK, L.; ASSIS, D. T. M. e FREITAS, J. L. (2020). “Se eu soubesse, não teria vindo”: implicações e desafios da entrevista qualitativa. *Psicologia em Estudo*, 25, <https://doi.org/10.4025/psicoestud.v25i0.44987>

STRAUSS, A. & CORBIN, J. (1990). *Basics of qualitative research*. Sage Publications.

THOMAS, W. I. & ZNANIECKI, F. (1974). *The Polish Peasant in Europe and America*. Octagon Books.

VINUTO, J. (2014). Amostragem em bola de neve na pesquisa qualitativa: um debate em aberto. *Temáticas*, 22 (44), 203-220. <https://doi.org/10.20396/tematicas.v22i44.10977>

WEBER, M. (1991). *Economia e Sociedade*. EdUnB.

Autoras.

Gisele Maria Ribeiro de Almeida

Departamento de Ciências Sociais da Universidade Federal Fluminense, Brasil.

Doutora em Sociologia pelo Programa de Pós Graduação em Sociologia do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas. Professora do departamento de Ciências Sociais da Universidade Federal Fluminense.

E-mail: giselealmeida@id.uff.br

Lidiane Maciel

Instituto de Pesquisa e Desenvolvimento da Universidade do Vale do Paraíba, Brasil.

Doutora em Sociologia pelo Programa de Pós Graduação em Sociologia do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas. Coordenadora do Núcleo de Extensão Pesquisa-ação e Cartografias Sociais da Universidade do Vale do Paraíba e professora do Programa de Pós-graduação em Planejamento Urbano e Regional da Universidade do Vale do Paraíba.

E-mail: lidiane@univap.br

Citado.

RIBEIRO DE ALMEIDA, Gisele Maria e MACIEL, Lidiane (2026). O uso das entrevistas nos estudos migratórios: um debate epistemológico e prático. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 16 (31), 76-92.

Plazos.

Recibido: 06/11/2023. Aceptado: 25/06/2024.

Reseña bibliográfica:

De los “trajes de etiqueta” a los “pantalones vaqueros”: el quehacer investigativo

Reseña del libro:

ANDER-EGG, E. (1995).

Técnicas de investigación social.

(24ª Edición). Buenos Aires: Lumen.

Enzo Cuña

El libro *Técnicas de investigación social*, de Ezequiel Ander-Egg (1930-2024), fue publicado originalmente en 1959 y objeto de múltiples reediciones, constituyendo un material de consulta para diversos cursos de metodología. Su autor, filósofo, sociólogo y pedagogo, elaboró diversos aportes en los campos del Trabajo Social, la animación sociocultural y la metodología de la investigación.

El libro se organiza en veintidós capítulos, distribuidos en cuatro secciones y un epílogo. Así, la primera parte presenta algunas nociones epistemológicas centrales que funcionan como sustento de las secciones siguientes. En dicho orden, el primer capítulo esboza, de modo esquemático, algunas cuestiones sobre el conocer y la ciencia. Allí, el autor realiza un recorrido que parte de lo general a lo particular, comenzando por la referencia al problema de la relación cognoscitiva, la validez, la distinción entre formas del saber (cotidiano y científico, doxa y episteme) para arribar a la noción de ciencia. El segundo capítulo, continua el recorrido propuesto y se dedica a cuestiones específicamente relacionadas con el método científico, deteniéndose en las características del método científico y las nociones de metodología, método y técnica.

El tercer capítulo, se adentra en nociones elementales de la investigación y la investigación social. La primera, es entendida por el autor como “un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico que tiene por finalidad descubrir o interpretar los hechos y fenómenos, relaciones y leyes de un determinado ámbito de la realidad” (Ander-Egg, 1995, p. 57). Además, en este acápite, Ander-Egg se detiene en la reciprocidad de funciones entre teoría y práctica como una tensión particular en las ciencias sociales que, a diferencia de las ciencias físicas y naturales, ha tenido que ser definida de manera explícita. Así, el sociólogo aboga por una interdependencia entre teoría y práctica en un sentido profundo.

El cuarto capítulo se refiere a las expresiones particulares del conocimiento científico, caracterizando sus formas y diferenciándolas. El quinto capítulo vuelve sobre el método científico para detenerse en los elementos básicos para su implementación y construcción de conocimiento, identificando y relacionando: sistema conceptual, definición, hipótesis, variables e indicadores. En dicho marco, el sistema conceptual se entiende como un punto de partida necesario para el conocimiento científico, aunque en las ciencias sociales esta aloja la particular dificultad de la polisemia, donde “término de uso popular suelen ser conceptos fundamentales en las disciplinas sociales” (Ander-Egg, 1995, p. 92). Por ello, el autor ingresa en el problema de las definiciones, como cuestión ligada al uso de los conceptos en las ciencias sociales. Así, señala distintos tipos de definiciones, con hincapié en las operacionales, definidas como aquellas que, antes que buscar la

esencia del fenómeno o hecho, procuran "(...) identificar y traducir los elementos y datos empíricos que expresen y especifiquen el fenómeno en cuestión" (p. 95).

Por su parte, el capítulo seis desarrolla la medición en las ciencias sociales, entendida no solo como la asignación de valores numéricos a las observaciones de un fenómeno, sino como un proceso sistemático de estipulación de valores simbólicos, de acuerdo con reglas previas, a las observaciones. Al poner el acento en la representación simbólica (no solo numérica), el sociólogo toma una posición ante el problema de la medición cuando el objeto de estudio es más difícil de expresar en números. Luego, en este capítulo, Ander-Egg recupera los requisitos de la medición (validez, fiabilidad y precisión) y sus distintos niveles (escala nominal, ordinal, de intervalo, de razón).

La primera parte del libro culmina con el séptimo capítulo, en el que el autor desarrolla la actitud científica como un "estilo de vida", sin caer en el riesgo de ponderarla como única fuente de verdad y de mejoramiento de la vida de la humanidad. En tal sentido, Ander-Egg llama a los científicos a ser conscientes de las consecuencias de las investigaciones (citando, por caso, el porcentaje de investigaciones desarrolladas en el ámbito militar), advierte contra el dogmatismo, el etnocentrismo, el uso de argumentos de autoridad y la falta de espíritu crítico para cuestionar la realidad.

Mientras tanto, la segunda parte se dedica a elaborar las operaciones básicas del proceso de investigación" y comprende los capítulos ocho y nueve.

El primero, desarrolla cabalmente la organización del trabajo de investigación en sus distintas fases, comenzando por la formulación del problema. Ander-Egg otorga a la enunciación del problema un lugar clave, señalando que debe responder al *qué* y al *para qué* de la investigación. Por ello, ofrece algunos criterios que orientan su formulación, a saber: identificarlo, descomponerlo en sus principales dimensiones y "subproblemas", revisar literatura para estudiar qué se ha dicho sobre el mismo, identificar las variables posibles de ser verificadas empíricamente, definir claramente el alcance de los términos que lo definen y establecer la finalidad. Luego, el especialista sitúa la fase exploratoria, compuesta por distintas tareas de consulta –documentos, materiales, bibliografía e informantes clave– y de acercamiento al propio fenómeno de la realidad que se pretende estudiar. Después, distingue la fase de diseño, marcada por distintas definiciones metodológicas y operativas: la elaboración del marco teórico, la constitución del equipo, la elección de instrumentos metodológicos, la organización de los materiales de consulta y de investigación, la elección de la muestra y el esquema presupuestario-administrativo. Más adelante, el sociólogo distingue entre el trabajo de campo y el trabajo de gabinete. Por el primero, entiende lo concerniente a la obtención y recolección de datos, previa puesta a prueba y preparación de la comunidad. Por el segundo, comprende los procesos relativos al análisis e interpretación, para lo que se requiere el tratamiento de los datos mediante dos operaciones básicas: la codificación y tabulación. Dicho momento finaliza con la redacción del informe.

El segundo capítulo de esta sección del libro vuelve sobre una cuestión trabajada en el capítulo anterior: el muestreo. El mismo es definido como la técnica mediante la cual se selecciona una fracción representativa de un conjunto que se quiere estudiar, sin necesidad de hacerlo con la totalidad de unidades que lo componen (individuos, familias, grupos, etc.), sustentada en leyes probabilísticas que le dan validez (regularidad estadística, inercia de los grandes números, permanencia de los números pequeños). Además, Ander-Egg distingue entre dos grandes grupos de muestras: aleatorias o probabilísticas (en las que todos los elementos tienen la misma probabilidad de ser elegidos) o no aleatorias (en las que la selección depende del juicio del investigador).

Por su parte, la tercera sección se enfoca en las técnicas de construcción de datos empíricos, dedicando un capítulo a cada procedimiento. De tal modo, el capítulo diez se dedica a la observación, entendida como "un procedimiento de recopilación de datos e información que consiste en utilizar los sentidos para observar hechos y realidades sociales presentes y la gente en el contexto de sus actividades" (Ander-Egg, 1995, p. 197). El especialista repara en señalar que lo que distingue a la observación es su intencionalidad de acuerdo con un objetivo particular, inscripto en un propósito mayor al interior de un proyecto de investigación, y su adhesión en un

marco referencial teórico que le da sentido a lo observado, sin incurrir en el riesgo de introducir forzosamente la teoría en los hechos. El capítulo once se refiere a la recopilación documental como técnica de recolección de datos e información a partir de documentos escritos y no escritos, en distintos formatos y soportes: escritos, números o estadísticos, cartográficos, de imagen y sonidos y documentos-objeto. Ander-Egg subraya la importancia de analizar críticamente los documentos, evitando lecturas pasivas e interrogándose sobre las condiciones de producción. El capítulo doce aborda la entrevista, entendida como una forma de conversación con arreglo a ciertos esquemas en torno a una problema o cuestión determinada. El sociólogo identifica dos modalidades: estructurada (formal y estandarizada) y no estructurada (informal, incluyendo la focalizada, clínica y no dirigida). Aunque ofrece ventajas como mayor flexibilidad y la capacidad de captar indicios no verbales, posee limitaciones importantes. Estas incluyen la "ecuación personal" o prejuicios del entrevistador y la posible falta de sinceridad o dificultades de expresión del entrevistado.

Por su parte, el capítulo trece aborda el cuestionario enviado por correo, técnica donde los sujetos responden de forma autónoma, sin intervención directa del investigador. El autor destaca su uso para obtener grandes volúmenes de información en áreas geográficas extensas a bajo costo, garantizando el anonimato y permitiendo mayor tiempo de reflexión al encuestado. Sin embargo, entre sus limitaciones se enumera: una alta tasa de no respuesta que afecta la representatividad, la exclusión de analfabetos y la imposibilidad de aclarar dudas. Seguidamente, el capítulo catorce aborda las escalas de medición de actitudes y opiniones, diferenciando la actitud (tendencia afectiva a la acción) de la opinión (posición mental consciente). Dado que las actitudes no son observables directamente, se emplean instrumentos como las escalas de ordenación, intensidad y distancia social (Bogardus, Crespi). Ander-Egg identifica la escala de Thurstone, de intervalos iguales; la escala de Likert, más sencilla y funcional; y el escalograma de Guttman, que utiliza ítems jerarquizados y acumulativos. A continuación, el capítulo quince detalla la construcción del cuestionario como instrumento estandarizado. Subraya que su validez y fiabilidad dependen de una operacionalización precisa del objeto de estudio. El autor clasifica las preguntas en abiertas, cerradas (dicotómicas) y categorizadas, ya sea por abanico o estimación. Al mismo tiempo, ofrece normas para la redacción, tales como usar lenguaje sencillo, evitar preguntas sugestivas o de "doble cañón" y mantener la neutralidad. También analiza cómo el orden de las preguntas influye en las respuestas y advierte sobre deformaciones. Finalmente, propone el uso de preguntas de control para verificar la consistencia de la información.

En el capítulo dieciséis, Ander-Egg aborda los tests como herramientas para explorar características humanas significativas mediante situaciones tipificadas. Los clasifica en: mentales (inteligencia, aptitudes), de personalidad (cuestionarios, escalas) y proyectivos, como el T.A.T. de Murray o el Rorschach. Resalta aplicaciones específicas para el trabajo social, destacando el "test de población" de Moreno para organizar colectividades y el "test cooperativo potencial" de Infield para medir la capacidad de ayuda mutua. El capítulo subraya que el comportamiento en el test permite inferir realidades psicológicas o prever conductas significativas. Por su parte, el capítulo diecisiete aborda la sociometría, presentada como el estudio matemático de las relaciones interpersonales y las propiedades psicológicas de grupos pequeños. En estas páginas, el autor examina técnicas como el psicodrama y el sociodrama, que utilizan la representación teatral para diagnóstico y terapia. El núcleo es el test sociométrico, que mapea las atracciones y repulsiones mediante el sociograma y la matriz sociométrica, revelando estructuras de comunicación, líderes y grupos aislados. También menciona otros instrumentos como el test de autoapreciación sociométrica y el de expansividad afectiva.

El capítulo dieciocho aborda el análisis de contenido, definido como la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de una comunicación. El proceso implica establecer unidades de análisis (palabras, temas o párrafos) y determinar categorías de materia, forma o juicio. Se utiliza para investigar tendencias en la comunicación de masas, identificar intenciones de los comunicadores y medir efectos en el público. Ander-Egg incluye una visión crítica advirtiendo que el análisis puede ser superficial si ignora la contextualidad semántica. La semántica diferencial es un método para medir el significado psicológico de los conceptos mediante escalas bipolares de siete puntos, centrándose el análisis en tres dimensiones principales: evaluación, potencia y actividad. Permite situar los conceptos en un "modelo de espacio semántico" para comparar actitudes e intensidades afectivas entre sujetos, buscando

significados culturales comunes tras la percepción individual. El capítulo destaca su utilidad práctica para evaluar la imagen de instituciones o el impacto psicológico de programas de desarrollo comunitario en los individuos

Más adelante, el cuarto apartado se aboca a las formas de presentación de datos, abarcando los capítulos veinte, veintiuno y veintidós. Allí se elaboran distintos modos de comunicar los datos, desde representaciones gráficas hasta la redacción del informe.

El epílogo finaliza la obra con una metáfora que advierte sobre el riesgo del fetichismo metodológico, donde los contenidos ofrecidos por los manuales de metodología se asemejan a “trajes de etiqueta”, mientras el quehacer práctico de la investigación a unos “pantalones vaqueros”. Es decir, sin restar importancia al rigor metodológico, el autor ubica en el centro de la cuestión la preocupación por las personas concretas, los problemas sociales y su transformación.

En definitiva, esta obra constituye un significativo aporte al campo de la metodología de la investigación social, en tanto en sus cuatro secciones abarca múltiples dimensiones: cuestiones epistemológicas que están en las bases de la investigación; operaciones básicas del proceso de investigación, su organización y diseño en sus distintas facetas; multiplicidad de técnicas de recolección de datos y formas de presentación de los mismos. Así, el libro proporciona al lector un profundo, accesible y didáctico acercamiento a un amplio abanico de cuestiones que conciernen a la investigación social, mediadas por la posición de su autor, quien reconoce la imposibilidad de una ciencia social neutra y plenamente objetiva.

Autor

Enzo Cuña

Centro de Investigaciones Sociales (CIS), Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM), Argentina.

Maestrando en Investigación Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Integrante del CIS-UNLaM.

E-mail: enzo.feredrico.c@gmail.com

Citado.

Cuña, Enzo (2026). De los “trajes de etiqueta” a los “pantalones vaqueros”: el quehacer investigativo. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*, 16 (31), 93-96.

Plazos.

Recibido: 10/02/2026. Aceptado: 26/03/2026.